

CUADERNOS DE HISTORIA
DE LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

CUADERNOS DE HISTORIA
DE LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

8

FRANCISCO MANUEL VARGAS ALONSO

**LA INTERVENCIÓN ALEMANA
EN EL PAÍS VASCO (1936-1937)**

Un balance crítico en el contexto de la Guerra Civil española

CEHRI

COMISIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

LA INTERVENCIÓN ALEMANA EN EL PAÍS VASCO (1936-1937)
Un balance crítico en el contexto de la Guerra Civil española

© Francisco Manuel Vargas Alonso

ISBN: XXXX

DEP. LEGAL: MU-XXX

ÍNDICE

Presentación	7
<i>Juan Carlos Pereira Castañares</i>	
1. Introducción	11
2. La historiografía y la intervención alemana en la Guerra Civil	13
3. El inicio de la intervención alemana en la Guerra Civil española ...	19
4. La primera actuación germana en Euzkadi: bombardeos aéreos, voluntarios y espionaje	29
5. La Legión Cóndor y la intervención militar alemana en el País Vasco	35
5.1. El alto mando.....	36
5.2. Aviación.....	45
5.3. Fuerzas terrestres.....	56
5.4. La Armada.....	66
6. La embajada alemana en San Sebastián	81
7. Conclusiones	85

PRESENTACIÓN

DE nuevo, la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI) publica un sólido trabajo de investigación en esta colección *Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales*, que comenzó su andadura en 1998. Son ya ocho los Cuadernos publicados y esta no es más que una de las actividades de esta asociación que en el año 2011 celebró sus veinte años de existencia.

En esta ocasión damos un paso renovador al cambiar nuestro logo y signos de identidad, confiando en que sean del agrado de todos nuestros socios y amigos. Pasados ya 20 años era necesario dar un nuevo impulso a nuestra asociación.

La Historia de las Relaciones Internacionales sigue gozando en España de una buena salud, especialmente si la comparamos con la situación de otras áreas historiográficas, tanto en España como en los países de nuestro entorno. El elevado número de estudiantes e investigadores que se matriculan en las asignaturas especializadas de los nuevos Grados y en los diversos Másteres demuestra el gran interés por nuestro área de docencia e investigación. Igualmente las publicaciones se incrementan, en especial las relativas al siglo XX, confirmándose así lo que tenemos que lamentar, el progresivo abandono de nuestro siglo XIX por parte de la historiografía española. Los coloquios o congresos que organiza la CEHRI, los departamentos universitarios o las fundaciones privadas, ponen también en evidencia esta fortaleza de nuestras investigaciones. No obstante, no todos son luces, hay también sombras.

Quizá el principal problema que hoy tenemos los estudiosos españoles en este ámbito sea el de la investigación, y por ello desde estas páginas tenemos que denunciar de forma contundente esta situación que es, yo creo, la más grave en nuestra reciente historia.

En marzo de 2012 uno de nuestros socios nos escribió para comentarnos que había solicitado la consulta en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de una documentación relativa a las relaciones de España con China, Japón y Filipinas entre 1975 y 1982 y que, de forma

sorprendente, se le había denegado por parte de la Secretaría General Técnica, amparándose en la *Ley de Secretos Oficiales de 1968 (Ley 9/1968 de 5 de abril)* y en un Acuerdo de Consejo de Ministros de 15 de octubre de 2010 sobre política de seguridad de la información del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Posteriormente, nuevos socios nos escribieron comunicándonos también denegaciones en el mismo sentido, ¡incluso para documentación del siglo XIX!

Comenzamos a investigar el tema y, efectivamente, la nueva Secretaría General Técnica había decidido aplicar la Ley de secretos oficiales del franquismo y un Acuerdo secreto del Gobierno de Rodríguez Zapatero, a propuesta del ministro Moratinos, para cerrar cualquier tipo de investigación histórica en el archivo del Ministerio. Un recurso bien fundamentado del profesor Carlos Sanz Díaz, en mayo, obligó al Ministerio a hacer público el Acuerdo “secreto” de 2010 y a que la Junta Directiva de la CEHRI emitiese un duro comunicado sobre la vergonzosa e incomprensible situación.

Pronto reaccionamos y escribí una carta al Director en el periódico *El País*, en mayo, que tuvo un importante eco. El 4 de junio se publicaba también en el *El País* un amplio artículo del periodista Miguel González, al que agradecemos toda su ayuda, bajo el título “Exteriores, ministerio secreto”, en el que denunciaba la situación e incluso reproducía en gran parte el famoso Acuerdo Secreto de Zapatero y Moratinos. Conseguimos, a su vez, que los grupos parlamentarios UPyD e Izquierda Unida presentaran una serie de preguntas al ministro García Margallo en el Congreso de los Diputados sobre esta cuestión.

El nuevo gobierno del Partido Popular parece seguir con la política iniciada por el PSOE en materia de investigación y acceso a la documentación pública, pues además de confirmar el Acuerdo de 2010 y de esgrimir la Ley de Secretos Oficiales del franquismo, los pequeños avances que se habían logrado en otros ministerios se han vuelto retrocesos contundentes. Es el caso también de la decisión adoptada por el Ministerio de Defensa a finales de mayo, por la cual la que iba a ser la mayor desclasificación de documentos de la historia de España, más de 10.000 informes del Ministerio de Defensa de 1936 a 1968, que tan eficazmente habían analizado y catalogado los archiveros y documentalistas del Ministerio, se han cerrado a la investigación *sine die*, porque según el ministro de Defensa “podrían perjudicar las relaciones diplomáticas de nuestro país y dañar a terceros (?)”. Otra vuelta atrás en España para la investigación histórica.

Pensando en que el tema se podría solucionar, nos hemos encontrado con que se ha agravado. El 20 de julio de 2012, la Secretaria General Técnica,

Fabiola Gallego, del Ministerio de Asuntos Exteriores, nos comunica oficialmente que a partir del 15 de septiembre de 2012 se cierra definitivamente para la investigación española y extranjera el Archivo del Ministerio, procediéndose a trasladar al Archivo Histórico Nacional y al Archivo General de la Administración toda la documentación. A pesar de que fija unos plazos para el traslado y el acceso a la citada documentación, en el momento de redactar esta presentación (octubre), nos comunican de ambos archivos que el proceso va muy lento y que no pueden fijar una fecha para la consulta de esa documentación. En definitiva, el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, a través de su Secretaría General, ha decidido cerrar totalmente para la investigación histórica el archivo del Ministerio español. Igualmente traslada la documentación a dos archivos importantes, pero que no cuentan aún con la documentación, ni con los recursos necesarios para acceder a la misma, por lo que para los investigadores españoles y extranjeros se nos cierra la posibilidad de investigar no por meses, sino por años. Esperemos que esta situación se solucione en el plazo más breve posible y, desde esta páginas, invito a nuestros socios y lectores a que nos sigan informando sobre la problemática que en este sentido les afecte y que insistan o presenten solicitudes de consulta de forma permanente a los respectivos archivos con el fin de que se agilice cuanto antes el proceso de remisión y consulta.

Esta presentación debe también dejar patente el trabajo central del Cuaderno, la publicación del trabajo ganador en la *Convocatoria 2010 del Premio José María Jover*. Se trata de un trabajo titulado *La intervención alemana en el País Vasco (1936-1937)*, que presentó Francisco Manuel Vargas Alonso. Esta investigación fue la mejor valorada entre el gran número de trabajos presentados a esta convocatoria por parte de los profesores que leyeron los trabajos.

Se trata de una amplia investigación sobre la intervención alemana en la Guerra Civil española en ayuda a Franco y los sublevados. Demuestra, basándose en una amplia bibliografía y documentación primaria, cómo la intervención alemana se produjo a los pocos días del golpe de Estado y de qué forma esa presencia de los nazis fue decisiva en el triunfo de los franquistas, especialmente si lo comparamos con la ayuda italiana. Los más de 16.000 alemanes que intervinieron, especialmente integrados en la Legión Cóndor, contribuyeron no sólo a derrotar a los republicanos, sino también a utilizar la aviación para experimentar armas o tácticas que tan útiles le serían a Hitler en la II Guerra Mundial.

El trabajo de Francisco Manuel Vargas se centra en el País Vasco, lugar donde la Legión Cóndor siempre permanecerá unida al bombardeo de la

ciudad de Guernica. A través de un amplio conjunto de documentos y testimonios, el lector podrá conocer esta intervención, localizada en el tiempo y el espacio, e igualmente podrá cotejar todas las interpretaciones encontradas sobre la misma y las nuevas conclusiones a las que llega el autor. Confiamos en que la convocatoria de 2012 nos permita publicar un nuevo número con un trabajo relevante de un investigador con formación en Historia de las Relaciones Internacionales.

No puedo cerrar esta presentación sin hacer referencia a un triste acontecimiento que ocurrió a principios de 2012. Fallecía en Valencia Julio Salom Cuesta, uno de los primeros historiadores de las relaciones internacionales españoles que tuvo el privilegio de trabajar en su tesis doctoral con José María Jover. Su trabajo sobre *España en la Europa de Bismarck*, publicado en 1963, abrió una nueva línea de investigación sobre la política exterior durante la Restauración. Posteriormente propició un amplio debate historiográfico con otros investigadores sobre conceptos como “recogimiento”, “aislamiento” o neutralidad en la política exterior española. Igualmente comenzó a insertar nuestra acción exterior en el contexto europeo e internacional, abandonando una constante visión nacionalista e introvertida de otros estudios. Socio de la CEHRI desde casi su fundación y activo participante en nuestras primeras asambleas, le hemos querido recordar en este Cuaderno a través del trabajo publicado por Carlos Sanz y su yerno y también profesor Xosé Manuel Soto González. Gracias, Julio, por tus trabajos y apoyo.

Confiamos en que, cuando publiquemos el número 9, los problemas que he tenido que denunciar en este Cuaderno se hayan resuelto y que nuestras autoridades, sean del signo político que sean, apoyen la investigación y a los historiadores como continuamente están haciendo los gobiernos del llamado “nuestro entorno” y a los que tanto nos queremos parecer en ocasiones. Gracias por el apoyo de todos los socios; ya somos 140, y esperamos vuestras sugerencias o propuestas.

Juan Carlos Pereira Castañares

Presidente de la CEHRI

Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales

Departamento de Historia Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia

C/ Profesor Aranguren s/n.

Universidad Complutense - 28040 Madrid

www.cehri.net

INTRODUCCIÓN

Una de las páginas más destacadas de la Guerra Civil fue la presencia de contingentes de combatientes extranjeros como consecuencia de la política de las grandes potencias. En el bando republicano fueron los brigadistas internacionales, arropados por el paraguas de la Internacional Comunista dirigida desde Moscú, o impulsados por un compromiso motivado por la indignación ante la “No Intervención” de sus países de origen. En el bando contrario, los protagonistas fueron los combatientes alemanes e italianos remitidos por los regímenes de Adolf Hitler y Benito Mussolini. Italia y Alemania aportaron más de 90.000 hombres (de ellos 76.254 italianos) a la intervención directa a favor del bando franquista. En una de las campañas fundamentales de la guerra, la librada en Euzkadi, el País Vasco autónomo de 1936, el papel intervencionista de las potencias fascistas resultó fundamental. Este estudio trata de ofrecer una visión completa de la participación alemana en la campaña vasca, ofreciendo al mismo tiempo un balance crítico basado en el estudio de las fuentes disponibles.

La intervención alemana en la guerra de España es uno de los temas más relevantes a nivel historiográfico. El papel estelar de Alemania en la II Guerra Mundial permitió apreciar la participación germana en la Guerra Civil española como una fase de ensayo cuyas enseñanzas explicaban la preparación y éxito de la maquinaria bélica de Hitler en la primera fase de la II Guerra Mundial. Eso contrastaba con la pobre participación italiana en el mismo conflicto, lo que ha llevado a infravalorar el papel de los italianos en España, mientras que el de los germanos siempre se ha sobredimensionado.

En todo caso, la intervención de la Alemania nazi contribuyó decisivamente a la derrota de la República. Su participación en los repetidos asaltos sobre Madrid (noviembre de 1936-marzo de 1937), en la decisiva campaña del Norte peninsular (marzo-octubre de 1937), y en las batallas y campañas que culminaron el conflicto (Brunete, Teruel, Aragón, Levante, Ebro, Cataluña), explican, junto a la intervención italiana, el triunfo de Franco y sus generales. De no haber mediado la masiva y regular ayuda ítalo-alemana,

traducida en superioridad militar del material artillero y aéreo franquista en los campos de batalla, la victoria rebelde no hubiese sido posible.

La decisión alemana de intervenir en España se tomó a los pocos días de estallar el conflicto civil, en julio de 1936. En principio, Alemania, a través de su Ministerio de Exteriores, rechazó ayudar a los rebeldes. En pocos días la positiva respuesta de Hitler y el Partido nacionalsocialista cambió, junto a la intervención italiana, la suerte de la República española. La gran culpable fue la Francia de León Blum, un hombre clave cuya actitud traicionó los intereses de un gobierno español que se vio desasistido de los legítimos acuerdos de ayuda establecidos con Francia, y entregado así a la intervención soviética y a lo peor del tráfico de armas mundial. A continuación, vamos a centrarnos en valorar el papel de la intervención alemana en la guerra, especialmente en la campaña desarrollada en el País Vasco.

LA HISTORIOGRAFÍA Y LA INTERVENCIÓN ALEMANA EN LA GUERRA CIVIL

La intervención alemana es, como ya adelantamos, uno de los temas más sugerentes abordados por la historiografía sobre la Guerra Civil. Entre los principales obstáculos para su estudio está el hecho de que el grueso de la documentación de la Legión Cóndor se perdió a causa de los avatares de la II Guerra Mundial. Pese a ello, la historia de la intervención germana se ha realizado gracias a la determinación de numerosos investigadores que, con mayor o menor fortuna, han ido clarificando la cronología y los acontecimientos protagonizados por la misma.

A pesar de la pérdida documental reseñada, otra importante masa documental quedó para la posteridad, caso de la del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán trasladada luego como botín de guerra a la Dirección de Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS (hoy en Rusia). Los EEUU se hicieron igualmente con fondos documentales custodiados hoy por las instituciones federales estadounidenses. Los propios alemanes dejaron, además, un apreciable testimonio de su intervención, gracias por ejemplo a libros y publicaciones periódicas que aludían a la intervención y se editaron en Alemania durante la Guerra Civil española y la II Guerra Mundial. Raúl Arias y Lucas Molina Franco, dos de los más recientes y prolíficos autores sobre el tema de la Cóndor, identifican entre la bibliografía más destacada 17 libros editados en Alemania entre 1938-1940 (la mayoría en 1939) en un caso (el del Atlas del que son coautores), o 28 en el caso de la obra individual de Arias, siendo en su mayor parte memorias escritas por ases como Hannes Trautloft y Max Graf Hoyos. Después de la Guerra Mundial, otros combatientes alemanes veteranos de la Cóndor incluirían en sus obras mención a su aventura española, caso del famoso Adolf Galland¹.

1 Una recopilación de importantes documentos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán en manos soviéticas se publicó como: *Documentos secretos sobre España. Documentos secretos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania sobre la Guerra Civil Española*, Madrid: Ediciones Júcar, 1978; 152 pp.; Para la bibliografía de época, véase: ARIAS RAMOS, Raúl/MOLINA FRANCO, Lucas. *Atlas ilustrado de la Legión Cóndor*, Madrid: Ediciones Susaeta, 2008; pp. 244-246, ARIAS

El estudio de la intervención germana fue adquiriendo un mayor interés con el paso de los años, si bien en la España franquista se tendió a diluir esa intervención, tratando de no destacarla. Durante decenios no hubo obras destacables que trataran de evaluar con exactitud la cantidad y calidad de la ayuda germano-italiana. En los años sesenta, la nueva política de “apertura” del régimen inició un revisionismo histórico que permitió una mejor evaluación de la contienda. En parte era la reacción ante un renovado análisis de la contienda realizado en el exterior y crítico con el régimen dictatorial imperante en España. A pesar de su adscripción franquista, la obra de Ricardo de la Cierva fue un ejemplo del deseo de superar los textos oficiales de tres décadas. Una revista como *Historia y Vida* contribuyó a la divulgación de lo acontecido en la guerra, recogiendo además testimonios de veteranos de ambos bandos, y su ejemplo daría lugar a otras publicaciones periódicas, caso, por ejemplo, de *Historia 16* y *Tiempo de Historia* que fomentaron la divulgación de testimonios y de los nuevos estudios sobre el conflicto².

Simultáneamente, al otro lado del telón de acero, la historiografía comunista editaba o reseñaba en sus investigaciones las fuentes archivísticas de origen germano existentes en sus manos. Eso se hacía en la URSS, con el ejemplo ya reseñado de la documentación del Archivo de Asuntos Exteriores, o igualmente en la extinta República Democrática Alemana. Ésta, por ejemplo, puso a disposición de los investigadores comunistas las actas de los Archivos ministeriales nazis existentes, entre otros, en el Archivo Central Alemán (Deutsches Zentralarchiv) de Potsdam. Fue algo evidente en las publicaciones conmemorativas sobre el fenómeno brigadista, donde también se trataba el tema de la intervención nazi-fascista, y algo palpable en el máximo ejemplo historiográfico, emprendido en la URSS por un equipo de republicanos, nominalmente presidido por Dolores Ibárruri, que dio vida a la obra *Guerra y Revolución en España 1936-1939*, editado en cuatro volúmenes y que, a pesar de ser una obra escrita bajo el pris-

RAMOS, Raúl. *La Legión Cóndor en la Guerra Civil. El apoyo militar alemán a Franco*, Madrid: La Esfera de los libros, 2003; 365 pp. (Hay una edición posterior de Planeta de Agostini de 2006). Véase también, como ejemplo de Memorias que citan el episodio español: GALLAND, Adolf. *Los primeros y los últimos*, Barcelona: Luis de Caralt, 1974.

2 Aparte de otras obras por él firmadas, Ricardo de la Cierva estaba, al parecer, detrás de la obra divulgativa: VV.AA. *Crónica de la guerra española*, Buenos Aires: Editorial Codex, 5 Vols., 1966. Obra en fascículos editada en Argentina y calificada de “no apta para irreconciliables”, en la cual se recogían extractos de obras y testimonios de los dos bandos. Fue un éxito editorial de la época.

ma comunista, constituyó un notable esfuerzo historiográfico a la hora de abordar la Guerra Civil³.

Los trabajos de historiadores anglosajones como Hugh Thomas, Stanley G. Payne, Gabriel Jackson o Paul Preston contribuyeron a la consolidación de una historia crítica de la Guerra Civil que, desde los primeros años setenta, permitió a investigadores españoles ahondar sobre la verdad de la guerra destacando la participación foránea, la alemana en particular. Las obras de Ángel Viñas y Fernando Schwartz son así clásicos que han conocido diferentes reediciones revisadas y la profundización mediante nuevos trabajos, realizados con gran rigor científico y abundante aparato crítico. Otros autores, como el periodista Ramón Garriga, contribuyeron a dar una visión divulgativa del tema enriquecida por sus recuerdos del período bélico⁴.

Centradas particularmente en lo militar encontramos obras primigenias, caso del libro divulgativo de Peter Elstob, o de la también breve, pero notable en cuanto a ofrecer datos sustanciales, fruto del trabajo de Ramón Hidalgo. Trabajos publicados por Editorial San Martín, casa especializada en tema bélico en general, y sobre guerra civil en particular, que editó igualmente las Monografías de la Guerra de España redactadas por el Servicio Histórico Militar del Ejército, destacando que en la nº 6, dedicada a la cam-

3 En la RDA se editó, por ejemplo, la obra colectiva: VV.AA. *Pasaremos. Deutsche antifaschisten im national-revolutionären krieg des spanisches volkes*, Berlin: Deutscher Militäärverlag, 1966; 343 pp., incluye aportes documentales de la intervención hitleriana; IBÁRRURI, Dolores. *Guerra y revolución en España 1936-39*, Moscú: Editorial Progreso, 4 vols., 1967-1977.

4 Entre otras conocidísimas obras del cuarteto inicial de autores citados destacar, sobre la Guerra Civil y, en algún caso, sobre la temática del País Vasco: THOMAS, Hugh. *La Guerra Civil española*, Madrid: Urbión, 1981; JACKSON, Gabriel. *La República española y la Guerra Civil*, Barcelona: Orbis, 1985; PAYNE, Stanley G. *El nacionalismo vasco de sus orígenes a ETA*, Barcelona: Ed. Dopesa, 1974; PRESTON, Paul. *La Guerra Civil Española, 1936-1939*, Barcelona: Plaza&Janés, 2000; como síntesis destacan los siguientes capítulos de obras colectivas: WHEALEY, Robert H. «La intervención extranjera en la Guerra Civil», en CARR, Raymond (ed.). *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, Esplugues de Llobregat (Barcelona): Editorial Ariel, 1974 (2ª edición); pp. 266-297, y LEITZ, Christian. «La Alemania nazi y la España franquista, 1936-1945», en BALL-FOUR, Sebastian/PRESTON, Paul (eds.). *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona: Crítica, 2002; pp. 98-116. Entre los trabajos de Viñas, destacar: VIÑAS, Ángel. *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid: Alianza Editorial, 1974; VIÑAS, Ángel. *Armas, dinero, dictadura. Ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*, Barcelona: Crítica, 1984, y del mismo autor: *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias*, Madrid: Alianza Editorial, 2001. Véase además: SCHWARTZ, Fernando. *La internacionalización de la Guerra Civil española julio de 1936-marzo de 1937*, Esplugues de Llobregat (Barcelona): Ediciones Ariel, 1971. El trabajo de Garriga en: GARRIGA ALEMANY, Ramón. *La Legión Cóndor*, Madrid: G. del Toro, 1975; otro estudio documentado, en clave crítica contra el gobierno Negrín: OLAYA MORALES, Francisco. *La intervención extranjera en la Guerra Civil*, Móstoles: Ediciones Madre Tierra, 1990; pp. 75-258.

paña de Vizcaya, se incluían datos sobre la intervención militar germana en el País Vasco. Lo mismo puede decirse de la obra de los militares hermanos Salas, Jesús y Ramón, en particular la del primero, que estudió la intervención aérea. Ambos se obstinaron en demostrar una falsa “superioridad” republicana, derrotada por su mala gestión. Para el caso de la campaña vasca, Jesús Salas disminuyó constantemente la aplastante superioridad aérea franquista. Esto ha contribuido a sobrevalorar tanto su obra, como la de su hermano Ramón, por parte de un acentuado revisionismo sobre la guerra de carácter conservador. En todo caso, dichos estudios, aunque de diferente calidad, constituyeron una base que en las décadas siguientes permitió la labor de investigadores posteriores. También debe destacarse el estudio de las maniobras comerciales alemanas para engañar a la República respecto a la venta de material bélico germano con el fin de obtener divisas de los fondos de compras republicanos, aunque ciertamente se ha exagerado su importancia, dado que la “estafa” no parece que llegase a costar un porcentaje elevado de las finanzas del gobierno republicano⁵.

Centrándonos en el caso vasco, resulta evidente que prácticamente todas las obras sobre la Guerra Civil destacan la intervención extranjera, en particular la de la Legión Cóndor, sobre todo a causa de la espectacularidad del episodio del bombardeo de Guernica por la citada fuerza. Por ejemplo, hay diferentes obras colectivas que han abordado el tema de la Guerra Civil, la editada por Haranburu entre finales de los años setenta y primeros ochenta, bien ilustrada, y que en el contexto de la época no podía profundizar en exceso. La que el periodista Vicente Talón publicó en tres volúmenes, continuada luego en números extras de la revista madrileña de temas militares

5 ELSTOB, Peter. *La Legión Cóndor. España 1936-39*, Madrid: Librería Editorial San Martín, 1973; 160 pp.; HIDALGO SALAZAR, Ramón. *La ayuda alemana a España 1936-1939*, Madrid: Librería Editorial San Martín, 1975; 237 pp.; MARTÍNEZ BANDE, José Manuel (ponente). *Vizcaya. Monografías de la Guerra de España. Número 6*, Madrid: Librería Editorial San Martín, 1971; 315 pp.; la última versión corregida y aumentada de la obra de Jesús Salas (la primera en un único volumen de 1970): SALAS LARRAZÁBAL, Jesús. *Guerra Aérea 1936/39. La batalla aérea por Madrid*, Madrid: IHCA. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Tomo I, 1998; 420 pp., *Guerra Aérea 1936/39. La Campaña del Norte*, Madrid: IHCA. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Tomo II, 1998; 364 pp., *Guerra Aérea 1936/39. Guerra en los cielos de la antigua Corona de Aragón*, Madrid: IHCA. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Tomo III, 2001; 310 p., *Guerra Aérea 1936/39. El desenlace*, Madrid: IHCA. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Tomo IV, 2003; p. 277. Sobre las “estafas” alemanas a la República: HOWSON, Gerald. *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española*, Barcelona: Ediciones Península, 2000; pp. 269-281, y HEIBERG, Morten/PELT, Mogens. *Los negocios de la guerra. Armas nazis para la República española*, Barcelona: Crítica, 2005; pp. 61-109.

Defensa, que él dirigía. La más reciente, de la editorial *Aralar*, divulgativa; pero que contiene documentos y listados imprescindibles para el investigador. La *Crónica de la Guerra Civil en la Euskadi peninsular* fue, igualmente, una obra divulgativa que trató de profundizar en algunos aspectos, como el militar, hasta entonces patrimonio casi exclusivo de los historiadores del franquismo⁶.

Igualmente, a nivel monográfico aparecieron los trabajos pioneros de *Bidasoa* sobre los combates de Cabo Matxitxako y los Intxortas, este último obra de Pablo Beldarrain, quien editó de forma privada una interesante *Historia Crítica de la Guerra de Euskadi*. Hay además multitud de libros de memorias, y monografías de diferente calidad, fruto de historiadores individuales, de equipos de investigación, y de asociaciones de eruditos. Algunos trabajos, por ejemplo la monografía sobre la Guerra Civil en Bermeo y el episodio anexo de la batalla del Sollube, han destacado la participación de contingentes foráneos en la campaña vasca⁷.

También debemos destacar que ya en plena Guerra Civil la intervención alemana dio lugar a la edición, por parte del Gobierno Provisional de Euzkadi, de al menos dos recopilaciones documentales sobre la misma. Se elaboraron con fines propagandísticos; pero constituyen testimonios inapelables sobre la acción extranjera, y en particular alemana, contra la Euzkadi autónoma. A ellos se añadiría el famoso Informe del lendakari Aguirre, elaborado en la época y editado ya con el retorno democrático. También cabe destacar la obra del periodista, y posible agente británico, George L. Steer, quien publicó un estudio sobre su experiencia como corresponsal en la guerra en Euzkadi⁸.

6 VV.AA. *Historia General de la Guerra Civil en Euskadi*, San Sebastián: Luis Haranburu Editor, 8 Vols., 1978-1980; VV.AA. *Guerra Civil en Euskal Herria 1936-1939*, Andoain: Editorial Aralar, 8 Vols., 1999; URGOTIA BADIOLA, José Antonio (dir.). *Crónica de la Guerra Civil de 1936-1937 en la Euskadi peninsular*, 5 Vols., Ed., Oihartzun, 2001-2003.

7 BELDARRAIN OLALDE, Pablo. *Historia Crítica de la guerra en Euskadi (1936-37)*, Bilbao: Edición del autor, 1992; VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. *La Guerra Civil en Bermeo. La batalla del Sollube*, Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2007.

8 GOBIERNO PROVISIONAL DE EUZKADI. *Documentos relativos a la Guerra Civil. La Intervención de Alemania en favor de Franco en las operaciones del territorio vasco*, Bilbao: Gobierno Provisional de Euzkadi, Número 4, (1937); 38 pp., y GOBIERNO PROVISIONAL DE EUZKADI. *Información sobre actos de hostilidad contra el Poder legítimo en territorio vasco*, Bilbao: Gobierno Provisional de Euzkadi, (1937); 26 pp.; AGUIRRE, J.A. *El Informe del Presidente Aguirre al Gobierno de la República sobre los hechos que determinaron el derrumbamiento del Frente del Norte (1937)*, Bilbao: Ed. La Gran Enciclopedia Vasca, 1978; 539 pp.; STEER, George L. *El árbol de Guernica*, Madrid: Ed. Felmar, 1978.

Tras repasar, siquiera someramente, la historiografía sobre la intervención alemana en general en la Guerra Civil, y la producida en el País Vasco en particular, trataremos en este breve estudio de plantear las claves de esa intervención, centrándonos en el apartado militar de la misma. Y aquí cabe incidir que, más de setenta años después, la intervención alemana en el País Vasco sigue destacándose de manera tal que parece que fue la intervención principal y la decisiva a la hora de aplastar la resistencia vasca, aparte de por su papel, esta vez sí principal, en el trágico y a todas luces sobredimensionado episodio del bombardeo de Guernica.

EL INICIO DE LA INTERVENCIÓN ALEMANA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

A pesar de que en los años veinte la República de Weimar primero, y desde 1933 la Alemania hitleriana después, tuvieron interés en la península ibérica, está fuera de duda que el régimen nazi no tenía nada que ver con el golpe de estado militar que estalló contra la II República en 1936. A pesar de ello, las sucursales del Partido nacionalsocialista existentes en zona rebelde apoyaron desde el primer momento la sublevación contra el gobierno del Frente Popular. Volviendo al periodo precedente al conflicto, cabe apuntar que en los años veinte Alemania buscó en España una colaboración militar con el fin de eludir la imposibilidad de construir submarinos y otra tecnología militar impuesta por la Paz de Versalles. Para ello actuó de intermediario el famoso almirante Canaris. Posteriormente, en los años treinta, el régimen hitleriano buscó crear una opinión favorable a su régimen a través de la oficina de propaganda establecida en Salamanca y dirigida por el agente de los servicios secretos Franz Von Goss, y el corresponsal de la agencia Transocean Josef Hans Lazar⁹.

Iniciado el asalto al poder, los sublevados se encontraron con un grave contratiempo. El fracaso del golpe en la Marina dejó incomunicado el Protectorado marroquí con la Península, y fuera de juego a la principal baza para el triunfo: el Ejército de Marruecos dirigido por Francisco Franco. Si no había barcos y la Armada republicana planteaba un bloqueo, la aviación suponía una salida para trasladar al temible ejército profesional del protectorado. Como la mayor parte de la aviación quedó igualmente en manos gubernamentales era vital obtener ayuda exterior.

Eran necesarios aviones de gran potencia y capacidad de transporte, y sólo Alemania e Italia podían ofrecerlos. Ahí jugó un papel esencial la figura

9 VIÑAS, *La Alemania...*, (1974, 21-93 y 255-356); Lazar sería el futuro agregado (jefe) de prensa y propaganda alemán en España durante la II Guerra Mundial y cerebro gris de la inteligencia alemana en la península, a pesar de su origen judío: IRUJO, José María. *La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*, Madrid: Aguilar, 2003; pp. 65-75, y RÁMILA, Iván. *España y los enigmas nazis. La historia secreta jamás contada*, Madrid: Ediciones Espejo de Tinta, 2006; pp. 29-33.

del nazi Johannes Bernhard, quien actuaba en Marruecos como representante de empresas alemanas. Fue el hombre que decidió ofrecer a los alzados la colaboración germana¹⁰.

Antes de la intervención de Bernhard, a partir del 14 de julio el general Orgaz, confinado en Las Palmas, negoció con Otto Bertram, representante de la compañía aérea Lufthansa, y Harald Flick y Jacob Ahlers, cónsules germanos en Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, la cesión del avión de la compañía presente en Canarias. El citado avión recibiría órdenes el 18 de julio, y el 21 quedaba oficialmente “requisado”, trasladando en la noche del 22 al 23 a Orgaz y otros militares insurrectos a Tetuán para unirse al general Franco. Tras algún roce con el cónsul alemán en Tetuán, Wegener, que entregó una nota de protesta el día 23, el general rebelde argumentó que la requisita era necesaria para la rebelión en curso, ya que trataba de “adelantarse al establecimiento de una dictadura soviética en España”. Este episodio suponía además la primera toma de contacto del régimen nazi con los sublevados, ya que Bertram y Ahlers eran miembros de los servicios secretos del Ejército y de la Marina¹¹.

Franco se trasladó de Canarias a Casablanca el 18 de julio, llegando el 19 de julio a Tetuán. Tras constatar el fracaso de la sublevación en la escuadra y el limitado contingente aéreo disponible para trasladar sus fuerzas a la península, tomó la decisión, el 19 de julio, de pedir la colaboración italiana enviando a Luis Bolín camino de Roma, vía Lisboa, donde un Sanjurjo todavía con vida aprobó la petición. Bolín se entrevistó con Ciano el 23. La respuesta italiana fue negativa; pero el 25 julio otra misión despachada por Mola, y formada por los monárquicos Goicoechea y Sainz Rodríguez, y por el carlista Lizarza, logró el compromiso italiano de remitir aviones de bombardeo y cazas, así como bombas de aviación. El cambio se debía a la constatación de que Francia apoyaba al gobierno del Frente Popular. Italia hacía así lo posible por perjudicar a una Francia que puso obstáculos al episodio de Abisinia y negaba al Duce una satisfacción en la política colonial mediterránea a costa de Túnez. Alemania iba a seguir los mismos pasos de Italia, incluso remitiendo una ayuda más rápida y numerosa.

10 Para el inicio de las relaciones y ayuda germana a los sublevados: IBÁRRURI (1967, Vol. I, 191-219), VIÑAS, *La Alemania...* (1974, 347-474), HIDALGO SALAZAR (1975, 33-66), ELSTOB (1973, 39-53), ARIAS RAMOS (2006, 66-82). SCHWARTZ (1971, 69-78).

11 HIDALGO SALAZAR (1975, 34-37), ARIAS RAMOS (2006, 68).

Cuando nueve de los 12 primeros aparatos italianos llegaron el 30 de julio al Marruecos español (otros tres se accidentaron en el trayecto haciéndolos dos en el Marruecos francés y descubriéndose el inicio de la intervención italiana) se encontraron que ya estaban presentes 30 Junkers 52 alemanes¹².

La secuencia de la intervención alemana a favor de Franco es la siguiente. El 21 de julio Johannes Bernhard, el ya citado representante comercial alemán y miembro del partido nazi en el protectorado español en Marruecos (donde dirigía en el Servicio Exterior o Auslandorganisation, la rama económica del partido nazi en Marruecos) se entrevistó con Franco. Bernhard conocía a varios mandos rebeldes, pues en el pasado había proporcionado material a las fuerzas españolas. Se relacionaba, además, con la Falange local y tenía ya referencias de lo que se preparaba contra el gobierno del Frente Popular gracias a la misma y a militares golpistas de la Unión Militar Española (UME). Incluso les había ofrecido gestionar la obtención de armamento y material alemán, contactando previamente con los representantes de la Lufthansa en Madrid y Barcelona. En todo caso, esa relación parece se efectuó de forma privada y cuando llegó a oídos del líder primigenio de la rebelión, Sanjurjo, fue rechazada por éste. El inicio de la rebelión militar fue otra oportunidad para Bernhardt. Por mediación de uno de sus conocidos, el coronel Sáenz de Buruaga, logró entrevistarse con Franco en Tetuán a iniciativa del lado español. Era el día 21 de julio, y en la reunión se sugirió al germano que quizás pudiera gestionar la compra de aviones de transporte gracias a su papel de representante comercial, respondiendo a Franco que la decisión germana sería política y hacía falta una petición formal en Berlín. Esto dio inicio a los acontecimientos que llevaron a peticionar y conseguir el apoyo de Hitler¹³.

12 ROVIGHI, Alberto/ STEFANI, Filippo. *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939)*, Roma: Stato Maggiore dell' Esercito. Ufficio Storico, 4 vols., 1992; Vol. I Testo, pp. 75-79, SCHWARTZ (1971, 57-68), ALCOFAR NASSAES. *La aviación legionaria en la guerra española*, Barcelona: Editorial Euros, 1975; pp. 9-18. Entre la bibliografía existente hay autores que dan versiones equivocadas, caso de Elstob, que pretende que Juan March, en persona, acompañó a Bolín a Roma: ELSTOB (1973, 38-53).

13 ELSTOB (1973, 38-53) tiene otros errores, como suponer que el Ju-52 que partió de Sevilla a Alemania con los negociadores lo hizo el 25 de julio, y que en Berlín se entrevistaron con Goering y no con Hess. IBÁRRURI (1967, Vol. I, 191-216) tampoco cita a Hess y dice que los negociadores llegados a Berlín fueron atendidos por el gauleiter Bohle. Resulta curioso que esas versiones anglosajonas y "soviéticas" eludan citar a Hess ¿Quizás porque el mismo era un testigo incómodo al estar vivo en Spandau en la fecha de esas versiones? Hess falleció supuestamente suicidándose en 1987, con casi 93 años: SNYDER, Louis L. *Encyclopedia of the Third Reich*, Ware: Wordsworth Editions Limited, 1998; pp. 142-143. También SCHWARTZ (1971, 75) cita a Bohle y no a Hess.

El 22 de julio, por orden de Franco, el coronel Beigbeder, del Departamento de Asuntos Indígenas en Marruecos, contactó con el cónsul alemán en Tánger para que gestionase la petición de ayuda. El mismo día el diplomático remitía al agregado militar alemán en París, general Kuhlental, la solicitud de Franco de diez aviones de transporte que el 23 llegaba a Berlín, al Ministerio de Asuntos Exteriores regido por Constantin von Neurath. El mismo 23, en el Ju-52 requisado en Canarias despegaban rumbo a Alemania Bernhardt y Adolf Langeheim, jefe del partido nacionalsocialista en Tetuán. Les acompañaba el capitán español Francisco Arranz. Con ellos iba una petición de 10 aviones de transporte de la máxima capacidad, seis cazas, 20 piezas antiaéreas de 20 mm, bombas de aviación de hasta 500 kg, así como “buena cantidad de ametralladoras y fusiles con abundancia de municiones”. El aparato llegó primero a Sevilla, de donde, tras una incidencia por avería, partía hacia su destino en el Reich el 24 de julio. Tras varias escalas el avión llegó al aeropuerto de Gatow (Berlín) en las últimas horas de ese día.

Bernhardt y Langeheim se entrevistaron primero con el jefe del Servicio Exterior nazi, Ernst-Wilhelm Bohle, quien consiguió una reunión inmediata con Rudolf Hess, lugarteniente de Hitler. Éste último estaba en Turingia y los citados se desplazaron allí en avión, acompañados de tres funcionarios del Servicio Exterior. Hess aprobó el informe de Bernhardt y la posible ayuda, gestionando para ese día, ya 25 de julio, una entrevista con Hitler, al que informó telefónicamente de la misión. Los enviados se desplazaron por vía aérea hasta Bayreuth, donde esperaron a que el Führer terminase una audición operística. Recibidos en la villa Wahnfreid a última hora del 25 (23,30 horas), la reunión, que tuvo dos partes, se prolongó hasta las 1,30 horas del 26. En la primera parte Bernhardt llevó la iniciativa, presentando a Hitler la petición de Franco y la cuestión española, mientras Langenheim y el funcionario del Servicio Exterior Wolfgang Kraneck escuchaban al dictador y al audaz comerciante nazi. En el curso de la conversación, el ayudante principal, Wilhelm Brückner, entró en la estancia entregando a Hitler dos comunicaciones: una que confirmaba la asistencia francesa al gobierno frentepopulista español, y otra que auguraba la futura implicación soviética. Esto contribuyó a la decisión de Hitler de apoyar a Franco, aunque ya entonces planteó la cuestión técnica del pago de la ayuda que remitiría a España, si bien relegando la misma a un plano secundario. La decisión ya estaba, en gran parte, tomada. El dictador decidió una reunión inmediata con los máximos responsables militares alemanes presentes en Bayreuth. Estos eran Von Blomberg, ministro de la Guerra; Goering, jefe de la Fuerza Aérea

o Luftwaffe; y el capitán de navío Coupette, Jefe de Operaciones Navales. El último se incorporó ante la imposibilidad de acudir del almirante Raeder¹⁴.

En la segunda parte de la trascendental madrugada Hitler pulsó la opinión de los citados responsables militares. Von Blomberg se mostró partidario de la intervención, Goering mostró objeciones, a pesar de que posteriormente, en el juicio de Nuremberg, trataría de adjudicarse el papel estelar impulsando la ayuda y convenciendo a Hitler. Respecto a Coupette, las fuentes, en general, no aclaran nada; pero es de suponer que informaría de que en los días previos la Armada había despachado varios barcos rumbo a puertos españoles con la misión de proteger y repatriar a los ciudadanos alemanes sorprendidos por el estallido de violencia en la península. No queda claro en las diferentes versiones; pero los militares coincidieron con los primeros interlocutores de Hitler. Éste, influido por la obra que acababa de visionar, decidió que la intervención que se aprobó en la reunión recibiese el nombre de Operación Fuego Mágico, o “Unternehmen Feuerzauber”, título del tercer acto de La Walkiria. Goering quedó como responsable máximo, convocándose otro encuentro entre Bernhardt y Goering para el día 26, con el fin de fijar los detalles.

Todo estaba en marcha, gracias al engranaje del partido nacional-socialista, mientras la negativa a intervenir planteada oficialmente por el Ministerio de Exteriores el día 25 quedaba de esa manera invalidada. Con ello se sellaba la suerte adversa para la II República española y para la futura autonomía vasca. Iba a iniciarse una de las ayudas que resultaría decisiva a la hora de inclinar la balanza del conflicto¹⁵.

14 Se puede decir que no hay dos versiones coincidentes: IBÁRRURI (1967, Vol. I, 192), cita como representante de la Armada alemana a Canaris, ELSTOB (1973, 50-51) cita al mismo y además dice que los enviados llegaron el 26 a Bayreuth, afirmando que la obra representada era La Walkiria. SCHWARTZ (1971, 75) dice que la reunión fue el 26, acudiendo Canaris; probablemente los tres funcionarios del Servicio Exterior que acudieron a la cita con Hess fueron Wolfgang Kraneck (asesor jurídico), su adjunto Robert Fischer, y el delegado de los asuntos para España y futuro cónsul alemán en Bilbao, Friedhelm Burbach, citados por HIDALGO SALAZAR (1975, 44-45) y que también, según el mismo autor, marcharon a Bayreuth, aunque sólo Kraneck estaría presente en la reunión entre Hitler, Bernhardt y Langeheim; VV.AA. *Pasaremos...* (1966, 52-53), versión de la RDA de la implicación alemana, cita el 25 de julio como fecha de la reunión de Hitler con los recién llegados de España, y con Von Blomberg, Goering y un representante de la Armada, y el 26 como de organización de la “Sonderstab W” inicio de la acción militar alemana. Para Viñas resultó fundamental el papel de Rudolf Hess, resultando excluidos en Bayreuth von Neurath y Canaris: VIÑAS, *La Alemania ...* (1974, 402-430).

15 ARIAS RAMOS (2006, 69-75) y SALAS LARRAZÁBAL (1998, Vol. I, 108-111) dan las versiones más modernas y ajustadas, que seguimos, aunque tienen discordancias.

El día 26, a partir de las 9 de la mañana, Bernhardt se reunió con Goering y el general Eberhard Milch, secretario de Estado de Aviación, ex director de la Lufthansa que se encargaría de coordinar la cesión de los aparatos de transporte por parte de la compañía aérea. De esa reunión surgió por un lado la llamada Plana Mayor especial «W», o Sonderstab «W», sección especial del Estado Mayor del Ministerio del Aire que planificaría la ayuda y estudiaría día a día el desarrollo del conflicto español. La mandaría el general Helmuth Wilberg. El primer cometido de la Sonderstab «W» fue preparar el envío inmediato de material, por vía aérea y marítima, quedando el capitán de fragata Pistorius como encargado de planificar los envíos marítimos de ayuda. En cuanto a Bernhardt, planteó que toda la operación de ayuda se canalizase a través de una empresa comercial hispano-alemana. Goering, que ya preveía los flecos económicos de la operación, con la explotación de los recursos españoles, aprobó la sugerencia, así nacerían en agosto, por un lado, la HISMA (Hispano-Marokkanische Transport A.G., Tetuán-Sevilla o “Sociedad Hispano-Marroquí de Transportes”), que funcionaría en España y, por otro, la ROWAK (Rohstoff-und Waren-Einkaufsgesellschaft o “Sociedad de compras de materias primas y mercancías”) para Alemania¹⁶.

El primer resultado práctico fue que, cuando la comisión de petición de ayuda aterrizó en el Marruecos español el día 28 de julio, el Junkers comercial cargó, nada más llegar, cerca de 40 combatientes del Ejército de Marruecos y los llevó a Sevilla. Arias Ramos afirma que el día 31 llegaban en vuelo directo los tres primeros aviones de transporte. Sin embargo, basándose en fuentes alemanas, la obra dirigida por Ibárruri apunta que Hitler ordenó tras la reunión del 26 la salida inmediata de 20 Ju-52, que despegaron de Berlín el 27, llegando a Tetuán el 28. Schwartz coincide en ello, mientras las fuentes italianas afirman que el día 29 ya había 30 Ju-52 en Marruecos. Salas pretende que entre el 28 de julio y el 13 de agosto llegaron veinte aparatos, perdiéndose uno que aterrizó por error en zona republicana, quedando incautado. Además, el 31 de julio se embarcó en Hamburgo, en el barco *Usaramo*, el primer envío marítimo. Comprendía seis cazas Heinkel 51, diez Ju-52 desmontados, una batería antiaérea de 88 mm, 20 antiaéreos de 20 mm, tres emisoras de radio, medicamentos, municiones y diversos repuestos. El 7 de agosto el barco llegaba a Cádiz. A bordo iban 86

¹⁶ IBÁRRURI (1967, Vol. I, 198-203), ARIAS RAMOS (2006, 74-76), ARIAS/MOLINA (2008, 88-99).

voluntarios alemanes comandados por el mayor (comandante) von Scheele, venían encubiertos como “Grupo Turístico Unión” de la Organización nazi del Frente del Trabajo¹⁷.

El primer logro del contingente aéreo alemán fue garantizar el traslado de Marruecos a Andalucía del Ejército de Marruecos. Entre el 29 de julio y el 11 de octubre se trasladaron por aire 13.523 soldados y más de 270 toneladas de material, gracias a los aviones intervencionistas y españoles. Además, la intervención aérea ítalo-alemana rompió el bloqueo por vía marítima, alejando a la Armada republicana del estrecho que, finalmente, quedó en manos rebeldes cuando los cruceros en sus manos dominaron el estrecho de Gibraltar en septiembre, hundiendo uno de los destructores republicanos. Los envíos de material y personal alemán fueron continuos a lo largo del verano. En los viajes de retorno se inició, además, la explotación económica de los recursos españoles. Así, el barco *Girgenti*, que llegó a La Coruña el 26 de agosto con 8.000 fusiles, ocho millones de cartuchos y 10.000 granadas para las fuerzas de Mola en el Norte, regresó a Alemania con 2.150 toneladas de cobre y los restos de los dos primeros caídos alemanes en España. La Coruña, Lisboa durante unos pocos meses, y Cádiz, junto a Pasajes tras la derrota republicana en Guipúzcoa y, una vez caído en 1937, Bilbao, se convirtieron en los principales puntos de destino de la ayuda alemana. Durante los primeros meses, los alemanes, como los italianos, actuarían camuflados bajo la cobertura del Tercio de Extranjeros existente en el Ejército de Marruecos (La Legión). De paso, Alemania suscribiría el 24 de agosto la No Intervención acordada por Francia y Gran Bretaña, desde luego sin intención de cumplirla. Para noviembre, la ayuda ítalo-alemana había permitido la ocupación de una parte sustancial de Andalucía, la toma de contacto, en Extremadura, entre las zonas rebeldes del Sur y del Norte, y el fulminante avance hacia Toledo y Madrid, reforzando a los extenuados contingentes rebeldes en el Norte y Aragón. A las puertas de Madrid, la llegada de la ayuda soviética y las Brigadas Internacionales cambiaron de curso la contienda cuando su culminación a favor de los sublevados parecía cuestión de semanas.

La intervención condujo a una colaboración más estrecha entre Alemania e Italia. El 4 de agosto el almirante Canaris se reunió en Roma con Mario

17 ARIAS RAMOS (2006, 76-79), IBÁRRURI (1967, Vol. I, 192), SCHWARTZ (1971, 75), RO-VIGHI/STEFANI (1992, Vol. I Testo, 79), SALAS (1998, 112-114). Este último y ARIAS afirman que el Usaramo sólo traía seis cazas y el armamento de los Ju-52 remitidos por vía aérea.

Roatta, jefe del SIM (Servicio Informazioni Militari), confirmando ambos interlocutores el compromiso con el triunfo rebelde. El 26 de agosto Ciano informó a Roatta de la conclusión de un acuerdo militar con Alemania que comprometía el envío de dos misiones militares a la España nacional. Dos días después, el 28 de agosto, se repitió la reunión Canaris-Roatta, examinándose la ayuda material destinada por ambas partes a España. En la reunión participó el teniente coronel Walter Warlimont, designado jefe de la misión militar alemana, quien tras la misma partió rumbo al Marruecos español a bordo de un navío de guerra italiano. El 6 de septiembre, junto a los responsables italianos de la correspondiente misión militar, dirigida por el teniente coronel Emilio Faldella, se encontró en Cáceres con Franco. Warlimont vino a sustituir al responsable de los “turistas” iniciales, von Schelee. Más tarde, el 24 de octubre, Hitler se entrevistó en Berchtesgaden con el ministro de Exteriores italiano, Ciano, decidiéndose en la reunión aumentar la ayuda para contribuir a una rápida resolución de la guerra con la caída de Madrid. Hasta el 20 octubre los alemanes remitieron, según fuentes italianas, 96 aviones de todo tipo, 34 piezas antiaéreas, 20 contracarro, armas automáticas, fusiles, abundantes explosivos y otro material, y un contingente humano de 362 hombres (230 del contingente aéreo y 132 del terrestre). En realidad, la intervención militar de los germanos en el frente de batalla fue limitada hasta ese momento. Se centraron más en el puente aéreo, y en labores de instrucción y enseñanza de manejo del material trasladado. La constatación de la ayuda soviética y de los brigadistas internacionales condujo a que tanto alemanes como italianos decidiesen una más decidida intervención, con la implicación directa en primera línea de mayores efectivos¹⁸.

Los informes de Warlimont hicieron que Berlín decidiese remitir nuevas fuerzas, incluyendo un apreciable contingente terrestre. El general Guderian ordenó al coronel especialista en blindados Ritter von Thoma encabezar un contingente acorazado. El 7 de octubre Thoma llegaba a Cádiz

18 ROVIGHI/STEFANI (1992, Vol. I Testi, 127) y (1992, Vol. I Documenti, 38-53, 125-134). Otro informe italiano del 2 de noviembre evaluaba la ayuda del aliado germano en 41 carros de combate, 54 piezas artilleras, 284 ametralladoras, ocho lanzallamas, más de 104.000 proyectiles artilleros, más de 25.690.000 cartuchos de fusil y ametralladora, 110.000 bombas de mano, 1.092 toneladas de explosivos, 30.450 máscaras antigás, 82 aviones e hidroaviones, 547 toneladas de carburante y lubricante de aviación, y ocho cañones navales. Véase también: ARIAS RAMOS/MOLINA FRANCO (2008, 21-24), ARIAS RAMOS (2006, 92-93) afirma que Warlimont llegó con un cargamento de armas alemán.

en una expedición de 267 hombres equipados con 41 carros de combate, 24 piezas contracarro, vehículos y abundante munición. Concentrados en Cáceres, iniciarían allí el adiestramiento de fuerzas españolas. A finales de octubre Canaris se reunió con Franco en Salamanca, planteando el incremento de la ayuda mediante el envío de una fuerza voluntaria, fundamentalmente aérea, a cambio de contrapartidas económicas. Franco aceptó, y el 30 de octubre Berlín ordenó al ya conocido Sonderstab «W» constituir el llamado Winterübung Rügen (“Ejército de invierno de la isla Rügen”), nombre oficial de la fuerza que tempranamente quedó eclipsado por el de “Legión Cóndor”, adoptado a su llegada a España. La Luftwaffe asignó el número 88 a la misma, y todas las subunidades de la Cóndor lo portarían en su numeración. Acababa de nacer la más famosa de las unidades militares del bando franquista. Su primer contingente, con 697 hombres, partió de Stettin el 6 de noviembre, llegando a Sevilla el 16. En España se unieron los efectivos humanos y materiales ya presentes por parte alemana. En total, la Cóndor dispondría de una fuerza estable inicial de 6.500 hombres, 102 aviones en plantilla y 41 carros de combate, así como varias decenas de cañones antiaéreos y abundante material. Otro armamento y equipo era asimismo transferido a los españoles para que formaran sus propias unidades¹⁹.

19 ARIAS RAMOS (2006, 113-144)

LA PRIMERA ACTUACIÓN GERMANA EN EUZKADI: BOMBARDEOS AÉREOS, VOLUNTARIOS Y ESPIONAJE

Aparte de la llegada al Cantábrico de unidades navales alemanas durante el verano de 1936, la primera intervención importante germana en el frente vasco se dio el 1 de septiembre, durante la fase final de la batalla por Irún y la frontera, y fue una intervención material. Ese día una escuadrilla de tres trimotores Ju-52 tripulados por españoles participaron en el ataque a Irún. Sin embargo, la primera presencia de militares germanos en misiones de combate en el País Vasco se retrasó hasta finales de ese mes. Todavía no se había constituido la Legión Cóndor²⁰.

Tras la caída de San Sebastián el 13 de septiembre, a los dos días las fuerzas de Mola emprendieron la ofensiva sobre Bilbao. La providencial llegada de armamento permitió resistir a los republicanos en un periodo, finales de septiembre y principios de octubre, en el que el nacionalismo vasco se sumó plenamente al esfuerzo bélico gubernamental y en el que, además, se constituyó el Gobierno Vasco y la autonomía para la Euzkadi de 1936. Los rebeldes comprobaron el endurecimiento de la resistencia, en la que participó una improvisada escuadrilla republicana de refuerzo formada por un caza Nieuport 52 y tres Breguet XIX de bombardeo. No llegaron a tiempo de participar en la defensa de San Sebastián, al volar al Norte el día 16; pero vinieron a reforzar el despliegue aéreo republicano en el Norte que comprendía cinco bombarderos Breguets, tres cazas Ni-52, tres avionetas Monospar, y otras varias aeronaves civiles habilitadas para combatir. Su constante intervención, con bombardeos continuos de las fuerzas rebeldes y de localidades dominadas por ellas, llevó a los nacionales a reforzar el despliegue aéreo de Mola.

El 17 de septiembre Vitoria fue bombardeada por cinco aparatos republicanos, alcanzando los cuarteles de la ciudad y ocasionando víctimas mortales entre militares y civiles (ocho y dos respectivamente). Las fuerzas rebeldes ordenaron una represalia inmediata contra Bilbao, aunque previa-

20 SALAS LARRAZÁBAL (1998, Vol. I, 164).

mente se lanzó un ultimátum exigiendo la rendición de Vizcaya, advirtiendo de que el plazo acababa a la primera hora del 25 del mes corriente²¹.

El día 23 llegaban al vitoriano aeródromo Lacua dos patrullas de cazas He-51 tripulados por alemanes. Su misión era escoltar el bombardeo de Bilbao previsto para el día 25. Antes, los aparatos republicanos atacaron entre el 20 y el 24 varias localidades alavesas y guipuzcoanas. La respuesta a esa actividad aérea fue el ataque a la capital de Euzkadi. El 25 Bilbao fue bombardeado dos veces, por la mañana y por la tarde. En el ataque de la mañana la alerta duró hora y media, actuando según la defensa siete bombarderos. En el de la tarde cuatro aparatos lanzaron su carga, prolongándose la alarma una hora. Según Salas, los bombarderos actuantes eran nueve: cinco Ju-52 (tres tripulados por alemanes y dos por españoles) y cuatro Fokker españoles. Seis cazas He-51 con pilotos germanos actuaron de escolta. Los incursores bombardearon Bilbao, el aeródromo de Lamiako y la zona portuaria, con efectos devastadores en la villa. Las bombas de 250 kg derribaron casas enteras con sus inquilinos, dañando depósitos de agua, la central eléctrica, la fábrica de gas, el aeropuerto. Los aviones también atacaron zonas de acuartelamiento ametrallando a milicianos que realizaban la instrucción²².

El 26, los aviones nacionales, seis esta vez, atacaron de nuevo Bilbao, ampliando los daños, mientras los republicanos incursionaban sobre Escoriaza con dos bombarderos escoltados por un caza. Estos últimos aviones fueron atacados por tres cazas alemanes al regresar a Lamiako. Los dos aparatos de bombardeo resultaron averiados ligeramente, y un observador fue herido; pero los aparatos se salvaron, aunque los pilotos germanos creyeron haber abatido dos aviones, que se anotaron como victorias. Al día siguiente uno de los aparatos republicanos alcanzados, un Vickers ya reparado, atacó Mondragón. El 28 los aviones alemanes dejaban Vitoria camino de Ávila. Uno de los pilotos se entretuvo haciendo acrobacias al ras de los tejados de la ciudad, fallando y estrellándose en la Plaza Mayor, matándose el piloto y dos civiles que pasaban al caer el avión. La víctima fue el alférez Ekkerhard Hefter, el primer caído de los intervencionistas alemanes en Euzkadi. En

21 SALAS LARRAZÁBAL (1998, Vol. II, 313-317). Para la llegada y acciones de los aviones republicanos procedentes de Aragón: MALUQUER WAHL, Juan J. *La aviación de Cataluña en los primeros meses de la Guerra Civil*, Madrid: Editorial San Martín, 1980; pp. 189-220, y PERMUY LÓPEZ, Rafael A. «Los Breguet XIX republicanos en el Norte. (1ª Parte. Las operaciones aéreas en Guipúzcoa)», en *Revista Española de Historia Militar*, nº 45, Valladolid: Alcañiz fresno 's s.a., marzo 2004; pp. 152-157.

22 GOBIERNO PROVISIONAL. *Información sobre actos...* (1937, 5-6).

Bilbao el panorama de los ataques de los días 25 y 26 era más trágico. Las víctimas mortales, según las autoridades, llegaron a 88 (72 hombres y niños y 16 mujeres y niñas), los heridos o contusionados atendidos eran 648. En total 736 víctimas atribuidas a la acción aérea del bando nacional. El examen de las fichas de los registros de fallecidos en campaña conservadas en el Archivo Histórico Provincial de Vizcaya correspondientes a muertos en los días 25 y 26 de septiembre permite identificar exactamente a 88 fallecidos (80 el 25 y ocho el 26); pero en realidad se incluyen en esa cifra numerosos caídos en primera línea, con lo que sumando un muerto fallecido por las heridas el día 27 se alcanzan las 54 víctimas mortales por los ataques aéreos del 25, entre ellos un mínimo de ocho milicianos. El 26 no hubo víctimas mortales porque la población presente en Bilbao tomó nota de la tragedia de la jornada anterior²³.

Los ataques tuvieron trágicas consecuencias para los presos derechistas en Vizcaya, el mismo día 25, las masas asaltaron los barcos prisión *Altuna Mendi* y *Cabo Quilates*, asesinando a 64 presos, mientras en Durango caían abatidos otros 21 presos tradicionalistas en represalia igualmente por un ataque aéreo. El 2 de octubre, la tripulación del acorazado *Jaime I*, recién llegado a Bilbao, asaltó el citado *Cabo Quilates* matando a otros 50 presos del mismo. En total, 135 muertos como represalia, en gran medida por los ataques aéreos citados. En el bando nacional sucedían cosas parecidas. En Vitoria, tras el ataque aéreo republicano del 17, se fusilaron hasta el 30 del mismo mes a 19 personas (seis el mismo 17). Y en octubre lo fueron otras 31. Así era una guerra en la que primaron represalias y venganzas en lugar de los canjes y la humanización²⁴.

El 21 de octubre se produjo otro ataque aéreo, esta vez contra la Zona Internacional de Las Arenas (Getxo), establecida por las autoridades vascas como una especie de zona “neutral” habilitada para la evacuación de perso-

23 GOBIERNO PROVISIONAL DE EUZKADI. *Información sobre actos...* (1937, 5-6); RODRIGO MARTÍNEZ, Luis. «Los bombardeos aéreos sobre Bilbao (Septiembre 1936)», en URGOITIA (2002, Vol. II, 135-140); TALÓN, Vicente. *Memoria de la guerra de Euzkadi de 1936. I. De la Paz a la Guerra*, Esplugues de Llobregat (Barcelona): Plaza & Janés, 1988; Vol. I, pp. 202-205.

24 LANDA MONTENEGRO, Carmelo. «Represión en la Vizcaya preautonómica durante la guerra (del 1 de agosto al 6 de octubre de 1936)», en URGOITIA (2002, Vol. II, 409-415); UGARTE, J. «Represión como instrumento de acción política del “Nuevo Estado” (Álava, 1936-1939)», en VV.AA.. *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria. Tomo VII. Evolución política (Siglo XX) y los vascos y América*, San Sebastián: Txertoa, 1988; pp. 275-304. Para las fichas de defunción consultadas: Archivo Histórico Provincial de Vizcaya (AHPV), Registro de Fallecidos en campaña, Fichas de la A a la Z.

nal extranjero y el tránsito de autoridades diplomáticas. La mayor parte de las diferentes fuentes no aclaran la autoría de dicho raid aéreo. José María Romaña, cuyo abuelo materno se contó entre las víctimas mortales, indica que fueron “dos aviones de fabricación alemana”. La propaganda vasca de la época lo atribuyó a la acción germana, al igual que los ataques de los días 25 y 26 del mes anterior, en base a los restos de bombas hallados en las zonas de ataque. La incursión vino a cortar el intento del delegado de la Cruz Roja en España, el doctor suizo Marcel Junod, con apoyo de las autoridades de Euzkadi, de lograr un canje masivo de presos entre ambos bandos. Romaña señala seis víctimas mortales, mientras la información de propaganda del Gobierno Vasco apuntó ocho muertos (seis hombres, una mujer y un niño) y dos heridos. Los registros del Archivo Provincial indican siete muertos (cinco hombres, una mujer y un niño), entre ellos dos Policías de la Zona Internacional. La confusión de darse la cifra de ocho muertos se debió a que el 22 falleció en el frente de Eibar otro policía militar. Los aviones atacantes fueron, probablemente, los Ju-52 de la 1ª Escuadrilla española, que ese mismo día 21 abandonaron su base en León para concentrarse en Salamanca²⁵.

Poco antes, el 7 de octubre, José Antonio Aguirre quedaba nombrado lendakari o jefe del Gobierno Vasco de la recién estrenada autonomía vasca. Al día siguiente, en los últimos combates de la batalla que se prolongaba desde mediados de septiembre en los límites entre Vizcaya, Guipúzcoa y Álava, se constató una atípica presencia germana en las filas contrarias. El 8 de octubre un ataque republicano en el frente de Ochandiano derrotó a unidades del requeté que sufrieron un total de 77 muertos y desaparecidos (11 de ellos prisioneros) y 50 heridos evacuados. Entre los prisioneros tomados a los nacionales se contaron al menos dos ciudadanos alemanes voluntariamente enrolados a título individual en las filas carlistas.

Los germanos se llamaban Lothar Gudde Reddel y Wolfgang von Ey-natten. En el marco de la intensidad de la lucha, nadie pensó que podían ser canjeados por prisioneros presentes en territorio rebelde. Uno de ellos,

25 ROMAÑA ARTEAGA, J.M. *Historia de la guerra naval en Euzkadi*, Bilbao: Editorial Amigos del Libro Vasco, 6 Vols., 1984; Vol. III, pp. 589-591. La autoría de los Ju-52 españoles se deduce del despliegue de escuadrillas que ofrece para esas fechas la obra de SALAS LARRAZÁBAL (1998, Vol. I, 189-190). Véase además: GOBIERNO PROVISIONAL... *Información sobre actos...* (1937, 5-6) y GOBIERNO PROVISIONAL DE EUZKADI. *La intervención de Alemania...* (1937, 5); LANDA MONTENEGRO, Carmelo. «Orden Público y guerra en el País Vasco autónomo: creación y balance de la Ertzaña (1936-1937)», en VV.AA. *Los Ejércitos*, Vitoria-Gasteiz: Fundación Sancho el Sabio, 1994; pp. 341-394; AHPV, Fichas de Fallecidos en campaña, A a Z.

Eynatten, era, además, sobrino del antiguo canciller alemán von Papen. Ambos prisioneros fueron juzgados y ejecutados. El primero, que se descubrió estaba afiliado a la Falange, lo fue en la madrugada del 10 al 11 noviembre de 1936. El segundo fue condenado en principio a la pena de reclusión perpetua; pero la fiscalía logró un nuevo juicio el 30 de enero de 1937, resultando esta vez condenado, siendo ejecutado la madrugada del 5 de febrero. Más tarde, cuando se plantearon nuevas penas de muerte por parte vasca contra aviadores germanos capturados, el Gobierno Vasco se vería obligado a recular ante la amenaza alemana de ejecutar a aviadores republicanos prisioneros, verificándose de ese modo canjes humanitarios. Un tercer extranjero capturado en Isusquiza, el suizo de cultura germánica Hermann Maurer Lehmann, fue condenado a reclusión perpetua, quedando más tarde en libertad al acabar la guerra en Euzkadi²⁶.

Otro protagonista de la intervención germana fue Guillermo (Wilhelm) Wakonigg Hummer, cónsul honorario de Austria-Hungría y encargado de negocios alemán en Bilbao. Desde agosto había activado de nuevo el consulado de Austria-Hungría, (representando a ambos estados y no al extinto, en 1918, Imperio austro-húngaro), sin duda tras recibir las oportunas órdenes secretas alemanas para utilizar el renacido consulado como una pantalla justificativa de las labores de información o espionaje que emprendió. Tanto él como el personal a sus órdenes, en especial el alemán Emilio (Emil) Schaeditz, eran fervientes partidarios de Hitler, y tempranamente se pusieron a trabajar favoreciendo labores de inteligencia en colaboración con elementos quintacolumnistas, en especial con militares que eran “leales geográficos”, caso del capitán de Ingenieros Pablo Murga, nombrado en octubre de 1936 segundo jefe de la construcción del Cinturón de Defensa de Bilbao (Cinturón de Hierro)²⁷.

Las actividades de Wakonigg y sus subordinados fueron descubiertas, por lo que el 28 de octubre el mismo fue detenido al intervenirle, pese a sus protestas, documentación con datos relevantes y cartas dirigidas a mandos rebeldes. Igualmente, la investigación demostró la implicación de Schaeditz. Guillermo Wakonigg se convirtió así en protagonista principal

26 GOBIERNO PROVISIONAL DE EUZKADI. *Información sobre actos...* (1937, 8-14), y MESA, José Luis de. *Los otros internacionales. Voluntarios extranjeros desconocidos en el Bando Nacional durante la Guerra Civil (1936-39)*, Madrid: Ediciones Barbarroja, 1998; pp. 155 y 176, este autor cita al suizo como Lebman.

27 Un resumen del “*affaire Wakkoning*” en ZUBIRI SÁNCHEZ-ORUETA, Iñaki. «La intervención alemana en Euzkadi», en URGOITIA BADIOLA. op. cit. (2002, Tomo III, 161-171).

de un *affaire* de espionaje que acabó implicando a otros protagonistas. A pesar de que sus declaraciones trataron de eludir implicar a otros, no pudo impedir citar al cónsul de Paraguay, Federico Martínez Arias, como la persona que le entregó al menos cinco de las cartas y documentos que trataba de sacar en la valija diplomática. Arias testimonió a su vez implicando al comandante José Anglada. Los tres personajes fueron juzgados, siendo sentenciados a muerte el 18 de noviembre y ejecutados a las 7,15 de la mañana del día siguiente. Emil Schaeidt Schneider fue sentenciado a cadena perpetua, junto al abogado Julián Munsuri Echevarria y a Julio Hernández Mendirichaga, quienes habían actuado de enlaces en la trama.

LA LEGIÓN CÓNDOR Y LA INTERVENCIÓN MILITAR ALEMANA EN EL PAÍS VASCO

A finales de octubre de 1936 los alemanes plantearon a Franco la necesidad de unificar la ayuda alemana en primera línea. El almirante Canaris, que fue el interlocutor de Franco, dejó claro que la organización prevista quedaría bajo un mando militar alemán subordinado directamente al general español. Resulta curioso que la mayor parte de las fuentes señalasen que Franco consideró “no del todo aceptables las condiciones que imponía Alemania”, y que planteó, además, que no se dañasen las infraestructuras del país. Curioso, repetimos, porque a partir del acuerdo centenares de localidades peninsulares fueron arrasadas, siendo la famosa Guernica una más, e infraestructuras de primer orden, como las instalaciones portuarias, se convirtieron en objetivo recurrente de las alas germanas²⁸.

Las cinco condiciones planteadas por los alemanes se cumplieron sin excepciones. La primera, que el jefe del contingente fuese un alemán que sólo respondiera ante Franco a la hora de dar cuenta de su actuación; la segunda, que el personal presente en España quedase integrado en la nueva formación naciente; la tercera, que la protección terrestre de las bases la dieran fuerzas españolas; la cuarta, que para ser más eficaces militarmente se atacasen los puertos marítimos (esto, por sí solo, desmiente las supuestas objeciones de Franco); la quinta y última, que la aceptación de esas condiciones era la premisa para aumentar la ayuda. Y efectivamente, el 30 de octubre se daba luz verde, en Berlín, por parte del ya existente Sonderstab W o Plana Mayor especial, a la operación “Ejercicio de invierno en la isla Rügen” (Wintebürung Rügen), nombre clave de la nueva unidad que, sin embargo, pasó a la historia por el nombre de “Legión Cóndor” adoptado por el contingente aéreo apenas llegado al suelo ibérico. De ese modo se puso en marcha el despliegue de una fuerza de unos 6.500 hombres, de aviación, fuerzas terrestres y asesores navales.

28 HIDALGO/SALAZAR (1975, 70-71), ARIAS RAMOS/MOLINA FRANCO (2008, 28-29).

5.1. El alto mando

A pesar de que, como veremos, al decidirse la formación de la Legión Cóndor los cuadros de mando existentes en el contingente germano presente en España variaron, y de que la unidad militar quedó bajo el mando del general Hugo von Sperrle, fue en realidad Wilhelm von Faupel quien se transformó en el hombre fuerte de Alemania en España. Él sustituyó a Warlimont como delegado germano en la península y representante ante el Gobierno de Franco. Y a principios de marzo de 1937 fue nombrado embajador en Salamanca. Es una clave importante, que define cómo el III Reich apostó como cabeza visible en España por un especialista en la realidad latina. Faupel resultó un personaje con poco tacto por su afán intervencionista, defendiendo el traslado de fuerzas germanas más numerosas y apoyando a los sectores falangistas más proclives a la política nazi. Todo ello acabó por hacerle un personaje incómodo ante la corte del “Caudillo” hispano, lo que motivó su sustitución en agosto de 1937, según algunos autores por indicación del propio Franco, que utilizó a Sperrle, quien no se llevaba bien con Faupel, para plantear el problema ante Berlín. El perfil de la máxima representación alemana en la España nacional se redujo después, al quedar en manos de un auténtico diplomático de carrera, Eberhard von Stohrer²⁹.

Faupel fue por tanto el principal representante alemán en la zona rebelde durante la guerra de Euzkadi en 1936-1937 y era una figura que a nivel político estaba por encima de los militares germanos que actuaban en primera línea. Los servicios de información soviéticos estaban al tanto de su perfil, como muestra el artículo que le dedicó el diario *Izvestia*. Faupel, nacido en 1873, se integró en el Ejército en 1893, y era un veterano de intervenciones coloniales como la lucha en China contra la rebelión de los boxers nacionalistas, o contra la resistencia aborígen en el África sud-occidental germana (hoy Namibia). También exploró el norte de China y Mongolia y, posteriormente, actuó en la I Guerra Mundial en el Alto Estado Mayor de Hindenburg. Acabada la guerra mundial, Faupel creó un cuerpo franco anticomunista, el “Gorlitz”, que participó en la represión anticomunista en Dresde, Múnich y el Ruhr. El fracaso del *putsch* o golpe de estado de Kapp en marzo de 1920 le obligó finalmente a salir de Alemania, en excedencia del ejército alemán, rumbo a Sudamérica, al igual que a numerosos mili-

29 ARIAS RAMOS (2006, 304-308).

tares profesionales, ante la entrada en vigor del Tratado de Versalles que reducía drásticamente el ejército germano³⁰.

El periplo iberoamericano convirtió a Faupel en un hombre que resultaría esencial en los posteriores planes germanos para España y América latina. Desde su llegada a Argentina, en 1921, hasta 1928 actuó como instructor en las fuerzas armadas rioplatenses. En el último año pasó a Perú, donde desempeñó la inspección general del Ejército (otros autores dicen que fue jefe del Estado Mayor presidencial) durante el mandato de Augusto B. Leguía. Derrocado éste en 1930, Faupel regresó a su tierra natal en 1931. Relacionado con círculos comerciales e industriales vinculados a los Krupp y al negocio vitícola, organizó la Sociedad Iberoamericana (Instituto Iberoamericano para otras fuentes) para fomentar las relaciones culturales y comerciales entre Alemania y la América latina. También se estudiaba la realidad española, y en mayo de 1933 el mismo Faupel, de forma anónima, planteó en la revista *Wissen und Werden* el posible papel que jugaría España en una hipotética nueva guerra mundial, destacando el papel estratégico de las Baleares. Ese mismo año fundó la revista *Ejército, flota y aviación*, editada en castellano como órgano de propaganda de las fuerzas armadas alemanas para el mundo hispánico. En 1935, en premio a su labor, fue ascendido a teniente general del ejército. Esto determinó su ingreso en el partido nacionalsocialista y, decidida la creación de la Legión Cóndor, su nombramiento como máximo representante alemán en España, disimulando su papel político-militar con el cargo de representante y luego de embajador³¹.

Faupel se entrevistó con el líder rebelde español el 30 de noviembre y llegó a la conclusión, expresada en un informe al Ministerio de Exteriores el 10 de diciembre, de las deficientes condiciones del ejército franquista en plena batalla de Madrid, una vez había fracasado el asalto del mes de noviembre. La recomendación de Faupel iba a ser contraproducente, defendía el envío de una división regular germana que contribuyese en tierra al éxito

30 *Avance*, nº 130 (12-5-1937), p. 2; ARIAS RAMOS (2006, 304-306); RUBIO CABEZA, Manuel. *Diccionario de la Guerra Civil Española 1*, Barcelona: Editorial Planeta, 1987; pp. 309-310; BODIN, Lynn E. *The Boxer rebellion*, Botley (Oxford): Osprey Publishing, 2002; pp. 3-31; HAFNER, Sebastian. *La revolución alemana*, Barcelona: Inédita Editores; pp. 194-213. Según las fuentes soviéticas citadas en *Avance*, Faupel organizó la "Sociedad Iberoamericana" antes de la llegada de Hitler al poder. Según Arias Ramos, fue nombrado en 1934, por Hitler, presidente del "Instituto Iberoamericano". Véase además: GARRIGA, op. cit., (1975, 80-85).

31 Los planes nazis para Iberoamérica quedan reflejados en: GLADKOV, Teodor/ JACHATUROV, Karén/ VNOTCHENKO, Leonid. *La guerra desconocida. Lo que Ud. no sabía sobre la II conflagración mundial*, Bogotá: Ediciones Librería del Profesional, 1985; pp. 115-227.

de la campaña de los nacionales. Su opción era esa o la retirada de la Legión Cóndor. Sin duda, Faupel estaba informado de la inminente y masiva llegada de “voluntarios” italianos enviados por Mussolini para contrarrestar el papel de soviéticos y brigadistas internacionales en las filas republicanas. Según algunos autores fue uno de los primeros desencuentros con Franco, que no quería una implicación exterior aún mayor que podía deslegitimarle ante las democracias occidentales³².

Hay indicios suficientes de que Faupel, por encima de su rango diplomático, era también el verdadero cerebro político-militar de los efectivos en España. Su antecesor, Warlimont, partió a Alemania con un informe de von Faupel, suponemos que el ya citado u otro de carácter más militar ya que las fechas no coinciden, y esto motivó una reunión al más alto nivel. En ella, además de Warlimont, participaron el ministro de la guerra, von Blomberg; el general Walter von Reichenau, anterior jefe de Estado Mayor que había realizado por encargo una visita a España para estudiar la situación; y el inefable Canaris. Los tres últimos fueron quienes decidieron. Mientras Blomberg apoyó la retirada, Reichenau y Canaris apostaron por la permanencia. A continuación, Canaris partió a Italia, donde informó a Mussolini el 6 de diciembre de la resolución alemana, que no era otra que la de mantener la Cóndor al nivel citado de 6.500 hombres, fundamentalmente de Aviación. Por su parte, el dictador italiano, estaba convencido por informes previos de la necesidad de remitir fuerzas terrestres y propuso enviar dos divisiones, una alemana y otra italiana. Canaris planteó dificultades a ese incremento por parte germana, como la necesidad de movilizar más mercantes y la posible susceptibilidad española ante la medida, sobre todo ante la sugerencia italiana de crear unidades mixtas ítalo-españolas y germano-españolas, aparte de los problemas de adaptación cultural que se originarían en una más numerosa unidad teutona. Al final, fue Mussolini el que decidió enviar un nutrido contingente de tropas terrestres en favor de los rebeldes³³.

La documentación italiana demuestra, por otro lado, las implicaciones militares de primer nivel de von Faupel. En la reunión del 6 de diciembre

32 HIDALGO SALAZAR (1971, 72) creía que Canaris moderó la petición de aumentar los contingentes alemanes.

33 Para las biografías de Blomberg, Canaris, Warlimont y Reichenau: SNYDER (1998, 29-30, 49-50, 283-284 y 372-373). Sobre la reunión ítalo-alemana del 6 de diciembre: ROVIGHI/STEFANI (1992, Vol. I Testo, 146-150).

Canaris dejó claro en Roma que los encargados por parte alemana de trabajar junto a los mandos italianos en la península eran los generales Sperrle, jefe del contingente aéreo, y von Faupel, encargado de los asuntos de Alemania en España. Al día siguiente, cuando Mussolini decidió dar a Mario Roatta el mando de las fuerzas italianas a desplegar en España, a excepción de las de Baleares, se comunicó al interesado que debía ponerse en contacto con Franco y Faupel para constituir un Estado Mayor mixto italo-alemán. Más tarde, en 1937, al tiempo que la ofensiva italiana en Guadalajara estaba fracasando, Roatta hubo asimismo de comunicar la situación, entre otros, a von Faupel, lo que ya indica su preeminencia frente a Sperrle. Por último, en plena campaña vasca, el 19 de mayo, Franco se reunió para estudiar la situación con von Faupel, Sperrle y el general italiano de Aviación Pietro Pinna³⁴.

Si a lo anterior añadimos la tensa situación vivida en las relaciones entre Faupel y Sperrle, creemos que no hace falta añadir nada más sobre la dimensión que tuvo la figura del por entonces ya embajador alemán. Era, ciertamente, un auténtico comisario político de la Alemania nazi en España, y más que embajador, un militar más, camuflado de diplomático, con mayor representatividad del régimen nacionalsocialista por el hecho de detentar ese cargo. Militarmente tenía además mayor rango que Sperrle (teniente general frente a brigadier general) y unido a su papel como máximo representante alemán podía interferir plenamente en las actividades del último, aunque éste detentase el mando operativo en primera línea de la Cónдор. Coincidiendo con esas observaciones, cabe señalar que otros autores han destacado de Faupel que se permitía “aconsejar, e incluso, casi imponer sus puntos de vista estratégicos al mismo Franco”. Tampoco debe olvidarse la vinculación de Faupel a los falangistas puros, seguidores de Hedilla, que plantearon un golpe de fuerza en Salamanca³⁵.

Faupel, tras regresar a Alemania en 1937, volvió a situarse al frente del Instituto Iberoamericano hasta 1945. Sin embargo, José María Irujo lo presenta durante la II Guerra Mundial dirigiendo desde Madrid la red hispano-argentina de apoyo a los nazis. En todo caso, al acabar el conflicto estaba

34 ROVIGHI/STEFANI (1992, Vol. I, 148, 150, 282 y 367).

35 Véase: ASPREY, Robert B. *The German High Command at War. Hindenburg and Ludendorff and the First World War*, London: Warner Books, 1993; pp. 35-492. GARRIGA, op. cit., (1975, 86-93) y sobre los sucesos de Salamanca y el papel de Faupel: ALCÁZAR DE VELASCO, A. *Los 7 días de Salamanca*, Madrid: G. del Toro Editor, 1976; pp. 51, 81, 134, 156-201 y 208-209).

en Berlín durante la batalla final, suicidándose junto a su esposa ante el inexorable triunfo de las tropas de Stalin. La mejor valoración de su papel en España es la conclusión sacada sobre su gestión en España por parte de los historiadores italianos, cuando contrastan lo logrado por Faupel frente a las vaguedades de carácter económico obtenidas por los latinos el 28 de noviembre de 1936 a la firma del tratado secreto hispano-italiano establecido esa jornada³⁶:

«Alemania, sin estipular tratado, sólo con los trámites de su primer encargado de negocios, general Wilhelm von Faupel, obtuvo de Franco, con la cesión de materias primas de importancia estratégica, concesiones mayores y más ventajosas».

A nivel operativo el jefe militar del contingente germano formado por la Legión Cóndor, una vez se constituyó la misma, era el mayor general Hugo Sperrle, un experto en aviación que desde su ascenso a ese grado, en 1935, mandaba la V Región aérea alemana, con cabecera en Múnich. Nacido en 1885, enrolado en el ejército del káiser Guillermo II y veterano de la Gran Guerra, en la que combatió como capitán de la incipiente aviación, resultó herido en 1916. Acabado el conflicto ingresó en el Reichwehr, el pequeño ejército consentido a Alemania por las potencias en el tratado de paz de Versalles. A partir de octubre de 1922 participó como instructor aéreo del Ejército Rojo soviético, en virtud de los acuerdos secretos de colaboración militar establecidos entre Alemania y la URSS. Cuatro años más tarde, en 1926, se le encargó la dirección de la fuerza aérea secreta creada en la propia Alemania, en base a aviones que actuaban como aparatos civiles. Con la llegada al poder de los nazis logró con rapidez la promoción a un puesto de máxima responsabilidad dentro de la Luftwaffe³⁷.

Tras su nombramiento como jefe de la Legión Cóndor en octubre de 1936, refrendado de forma oficial el 1 de noviembre, se incorporó a su nuevo destino, utilizando el pseudónimo de “Sander” durante su actuación. Era el asesor militar de Franco respecto al empleo operacional del contingente alemán, y abogó siempre por un uso agresivo de sus fuerzas. Fue uno de los

36 ROVIGHI /STEFANI (1992, Vol. I Testo, 96); IRUJO, José María. *La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*, Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2003; pág. 182.

37 SNYDER (1998, 328), ARIAS (2006, 308-310), ARIAS / MOLINA (2008, 19), HIDALGO (1971, 205).

responsables del plan maestro franquista para acabar con el Norte republicano y también uno de los principales imputados por el bombardeo de Guernica. Dirigió la *Cóndor* durante la campaña de cerco contra Madrid, en la que no se pudo triunfar ante la tenaz oposición republicana apoyada por el equipamiento y asesoramiento soviético, y luego en el Norte, donde su unidad resultó esencial ante un adversario que siempre tuvo una patente inferioridad aérea. Además, en un interludio de esa campaña, la *Cóndor* participó en la detención de la ofensiva republicana en Brunete. Relevado del mando en octubre de 1937, alguna fuente atribuye su sustitución a Franco, que deseaba librarse tanto de él como de Faupel por las presiones a las que le sometían. Si bien, quienes señalan esa hipótesis, también citan las siguientes palabras de Franco³⁸:

«El único que no me ha desilusionado es el general Sperrle, pues todos los consejos suyos, aceptados por mí, siempre resultaron beneficiosos».

Independientemente de que fuese cierto el deseo del jefe del bando nacional, la sustitución de Sperrle se produce al cumplirse el año de inicio de su actuación. Y prácticamente pasó lo mismo con Faupel. A esas alturas, Hitler debía de ser consciente tanto de la necesidad de un perfil de liderazgo más bajo en las jerarquías de mando político, militar, y diplomático en España. Sperrle encontró nuevas misiones en Alemania. Primero fue premiado con el ascenso a teniente general por su actuación peninsular. Luego, en febrero de 1938, participó en la reunión germano-austríaca en Berchtsgaden en la que Hitler prácticamente dio un ultimátum al canciller vienés Schuschnigg previo a la anexión. Más tarde, frente a Checoslovaquia, fue el responsable de que el despliegue y planes germanos hiciesen creer a los checos en una superioridad total de la *Luftwaffe*. En la II Guerra Mundial destacó en la primera fase victoriosa. Detenido por los vencedores en 1945, fue juzgado en Nüremberg en 1948, quedando absuelto y libre, falleciendo en 1953, tras una operación³⁹.

El complemento ideal de todo alto jefe militar es disponer de un organizador que lleve al día todos los asuntos (organización y personal, infor-

38 ARIAS (2006, 196-197 y 309).

39 RUBIO (1987, II, 734); WOOD/GUNSTON (1997, I, 12); HEYDECKER, Joe J. /LEEB, Johannes. *El proceso de Nuremberg*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1962; pp. 204-205; SNYDER (1998, 328).

mación, operaciones, servicios, cartografía...). Ese trabajo lo efectúa el jefe de Estado Mayor, y Sperrle encontró designado para el puesto a un hombre adecuado, Wolfram Freiherr von Richthofen, nacido en Gut-Barzdorff, Silesia (Alemania) el 10 de octubre de 1895. Se trataba de otro veterano de la Primera Guerra Mundial, donde combatió primero como oficial de Caballería, integrándose más tarde en el “Circo volante”, la famosa escuadrilla de sus primos, de igual apellido, el famoso Manfred –el “barón rojo” máximo as de la Primera Guerra Mundial– y Lothar. Acabó la guerra condecorado con dos cruces de hierro y ocho victorias en su haber, todas logradas en 1918. En 1920, al reestructurarse el Ejército, se retiró del mismo, reintegrándose en 1923, tras licenciarse en ingeniería. Más tarde, en 1925, pasó a la URSS para realizar cursos de entrenamiento clandestinos. Continuó sus estudios universitarios, doctorándose en 1929, año en que recibía el cargo de agregado aéreo en Roma, puesto que desempeñaría hasta 1932. A su regreso a Alemania, continuaría progresando profesionalmente, mientras los nazis se asentaban en el poder. A finales de 1936, siendo ya coronel, fue designado jefe de Estado Mayor de la Cónдор, cargo del que se posesionaría en enero de 1937, en plena ofensiva franquista contra Madrid⁴⁰.

Richthofen jugó un papel esencial en la planificación y ejecución de las operaciones aéreas emprendidas por dicha fuerza en España y, por supuesto, en Vizcaya. Es considerado por ello uno de los responsables directos del bombardeo de Guernica y del terror aéreo desencadenado sobre la retaguardia republicana y vasca. Aunque no está de más apuntar que desde su particular punto de vista, trataba de alcanzar lo que consideraba objetivos legítimos en una guerra. Acabada la campaña del Norte en octubre de 1937, salió de España junto a Sperrle, recibiendo en Alemania el mando de un Ala de bombardeo. Regresaría a España para sustituir a Volkmann al frente de la Cónдор en noviembre de 1938, dirigiendo la fuerza expedicionaria germana hasta el final del conflicto. De regreso a Alemania, sería profusamente condecorado por su labor⁴¹.

Richthofen desempeñó diferentes cargos en Alemania hasta estallar la II Guerra Mundial. Actuó brillantemente en las victoriosas campañas

40 ARIAS (2006, 311-313), SNYDER (1998, 296), ARIAS/MOLINA (2008, 52). Sobre las victorias aéreas de W.F. von Richthofen en la Gran Guerra: FRANKS, Norman/BAILEY, Frank/DUIVEN, Rick. *The Jasta War Chronology. A complete listing of claims and losses, August 1916-November 1918*, London: Grub Street, 1998; pp. 183, 186, 210, 224, 243-244 y 283.

41 PRICE, Alfred. *Luftwaffe: Nacimiento, vida y muerte de una fuerza aérea*, Madrid: Editorial San Martín, 1975; pp. 15-23.

de Francia, los Balcanes, el Mediterráneo y la invasión de la URSS. Sólo durante la batalla de Inglaterra sufriría un revés en la primera fase de la guerra, a causa de la vulnerabilidad de los Stuka ante los modernos cazas británicos. En 1940 volvió fugazmente a España, entrevistándose en septiembre con Franco para coordinar la llamada operación “Félix”, la conquista de Gibraltar, que no llegó nunca a desarrollarse. Participó en la batalla de Stalingrado, mostrándose crítico con la decisión de abastecer por aire al cercado ejército de von Paulus. A pesar de la derrota, fue nombrado mariscal de campo en febrero de 1943. En junio de 1944 se encargó del mando aéreo en Italia. En octubre del mismo año fue relevado del cargo por enfermedad, falleciendo de ella en julio de 1945, estando ya prisionero de los estadounidenses⁴².

Tras Faupel, Sperrle y Richthofen, cabe destacar la figura del hombre que dirigió el contingente terrestre alemán en la campaña vasca, von Thoma. Ciertamente los recursos materiales y humanos de su Grupo Imker eran muy inferiores a los aportados por la fuerza aérea, pero supo sacar partido de esas limitaciones, y bajo su dirección el material blindado germano, empleado mayoritariamente por españoles, encontró un empleo cada vez más preciso y eficiente. Y ello, a pesar de la vulnerabilidad de su principal medio de combate, el carro Panzer I. El batallón blindado aportado a la campaña vasca supuso la unidad acorazada más coherente y numerosa de la campaña, y su medio centenar de ejemplares, actuando normalmente en unidades separadas tipo compañía, jugaron un papel importante en el inicio de cada ofensiva parcial en el frente vasco, como luego veremos.

Wilhelm Ritter von Thoma nació en 1891, ingresó en el Ejército del káiser en 1912 y participó en la Primera Guerra Mundial en los dos frentes principales. Al final del conflicto, siendo teniente, fue hecho prisionero, siendo liberado un año después para integrarse de nuevo en las fuerzas armadas. Logró ser uno de los escogidos para continuar su carrera militar tras el draconiano recorte de personal y presupuesto impuesto por los aliados. Tras varios destinos acabó incorporándose a la incipiente fuerza acorazada alemana, fomentada en los años veinte por el general Hans von Seeckt y por el subordinado del mismo, capitán Heinz Guderian. En 1928 se produjeron en secreto los primeros carros, que fueron probados en la URSS. En 1934

42 BEKKER, Cajus. *La Luftwaffe. Cota de ataque 4.000 (Angriffshöhe 4.000)*, Barcelona: Editorial Bruguera, 1968; pp. 13-17, 46-48, 225-244, 499-500; RUBIO (1987, II, 679-680); SNYDER (1998, 296, 363).

von Thoma recibió el encargo de organizar la primera unidad blindada germana desde la Gran Guerra. En julio de 1936 era teniente coronel, comandando un batallón del IV Regimiento de carros⁴³.

Decidida la intervención en España, y tras el estudio previo realizado por el teniente coronel Warlimont, del Estado Mayor, el general Guderian, el mayor teórico germano de la innovadora lucha con carros de combate, encargó a Thoma ir a España en septiembre de 1936 para ofrecer el concurso de las fuerzas acorazadas alemanas. Tras la aceptación se reclutaron voluntarios en dos Regimientos blindados, incluido el de Thoma. De ese modo, el núcleo inicial de sus fuerzas partió hacia la península en octubre de 1936, desembarcando en Cádiz. La nueva unidad participó en la marcha sobre Madrid, sufriendo graves pérdidas durante los meses siguientes. A finales de marzo se incorporó con sus fuerzas al frente vasco, participando en la ofensiva de Mola y Dávila contra Bilbao, culminada con éxito en tres meses de duros combates. Thoma destacaría de nuevo en Brunete, la ruptura del frente de Aragón, la batalla del Ebro y la posterior campaña de Cataluña⁴⁴.

Tras la Guerra Civil, Ritter von Thoma ascendió a coronel, participando en la campaña contra Polonia, incorporándose en marzo de 1940 al Alto mando del Ejército como responsable de la inspección de las fuerzas acorazadas. Tras un nuevo ascenso a mayor general, participó en el ataque a la URSS, pasando en septiembre de 1942 a mandar las unidades acorazadas del Cuerpo Alemán en África (*Afrika Korps*). Por su trabajo fue ascendido a general de fuerzas acorazadas el 1 de noviembre, pero se vio inmerso en la derrota de las tropas del Eje en El Alamein, resultando capturado. Liberado en 1945, tras acabar la guerra, falleció tres años más tarde⁴⁵.

Hemos repasado el papel y la biografía de cuatro hombres claves en la intervención alemana contra la República y la Euzkadi autónoma. Frente a ellos cabe destacar que al más alto nivel, el Ejército Vasco en particular, o el del Norte republicano en general, carecían de líderes con un perfil capaz de contrarrestar la intervención militar germana, realizada por profesionales experimentados al tanto de las técnicas bélicas más innovadoras.

43 ARIAS/MOLINA (2008, 72), ARIAS (2006, 95-96), SNYDER (1998, 265-267).

44 ARIAS (2006, 114, 132, 220-221, 260 y 264), GARRIGA (1975, 142-143 y 149).

45 LEACH, Barry. *El Alto Estado Mayor alemán*, Madrid: Librería Editorial San Martín, 1974; pp. 78-105, MACKSEY, K.J.. *Afrika Korps*, Madrid: Librería Editorial San Martín, 1977; pp. 110-121.

5.2. Aviación

Cuando quedó organizada la Legión Cóndor, identificada con el código 88, sus componentes esenciales eran ocho: el Mando de la Legión (S/88), detentado por el general Hugo von Sperrle; el Grupo de Caza (J/88); el Grupo de Bombardeo (K/88); la escuadrilla de reconocimiento (A/88); la escuadrilla mixta de reconocimiento y bombardeo marítimo (AS/88); el Grupo antiaéreo motorizado (F/88); Grupo de Transmisiones (Ln/88), y la unidad de Parque o Grupo de mantenimiento y recuperaciones del Parque Aéreo (P/88). Además, se contaba con la unidad de Depósito de Municionamiento (MA/88), la unidad de Sanidad (San/88), Hospital de campaña (Laz/88), unidad de Meteorología (W/88) y la oficina de enlace con las fuerzas aéreas italianas y españolas (VS/88). También se contaba en el plano aéreo con el llamado Departamento Gris (Büro Grau) u oficina del agregado aéreo alemán ante la España franquista. Los contingentes terrestre y naval los trataremos en apartados específicos⁴⁶.

De las fuerzas citadas, la primera en actuar en Euzkadi fue el Grupo de Caza, algo que se hizo palpable en la batalla de Villarreal, la ofensiva vasca sobre Vitoria que se inició el 30 de noviembre, prolongándose hasta finales de diciembre, y que acabó finalmente en un sonoro fracaso, a cambio de unos pocos kilómetros cuadrados de territorio conquistado en Álava. Ya el 2 de diciembre las autoridades vascas denunciaron ante la prensa la intervención de la Alemania nazi, apuntando la presencia de fusiles de fabricación alemana entre el material capturado, así como la recogida de documentación en alemán en los efectos abandonados por el enemigo. El día 4 llegaban a Vitoria tres patrullas de cazas alemanes He-51 con un total de seis aviones, como refuerzo contra la ofensiva enemiga. Esta vez los aviones ya pertenecían a la nueva realidad intervencionista germana: la Legión Cóndor. Esto no impidió que el mismo día un avión de Bilbao bombardease la estación de Vitoria y el cuartel de Caballería. También para la misma jornada, las noticias facilitadas en la capital de Euzkadi afirmaban que entre los cadáveres enemigos recogidos en el avance inicial figuraban tres alemanes, extremo este no aclarado por ninguna otra fuente consultada⁴⁷.

En las jornadas siguientes la lucha aérea se intensificó, llevando el peso del combate aéreo los cazas y pilotos germanos frente a los Polikarpov I-15

46 ARIAS / MOLINA (2008, 31-34).

47 SALAS LARRAZÁBAL (1998, Vol. II, 36), *La Prensa*, nº 4.713 (5-12-1936), pp. 1-2.

de Bilbao tripulados por pilotos soviéticos. Entre el 5 y el 12 de diciembre hubo numerosos combates aéreos, con pérdidas en ambos bandos. La mañana del 8 los He-51 derribaron un anticuado avión Vickers Vildebeest que cayó cerca de Yurre, aunque la tripulación logró salvarse. A la tarde, los republicanos reclamaron tres derribos, si bien según Salas se perdió en realidad un solo He-51, cuyo piloto se lanzó en paracaídas. El siguiente y último combate aéreo de la batalla se libró cuatro jornadas después, derribando los cazas germanos una avioneta Monostar en la que perecieron sus tres tripulantes, incluido Sydney Holland, un mercenario extranjero al servicio republicano. Numerosos aparatos de ambos bandos resultaron averiados en esos días, y el encarnizamiento de los combates de los días 8 y 12 condujo a un equilibrio en el frente vasco que ninguno de los dos adversarios pudo romper⁴⁸.

Los alemanes pronto iban a tener motivos para castigar con dureza a la Euzkadi autónoma, a causa de la detención del mercante alemán *Palos* por la Marina Auxiliar de Euzkadi a finales de diciembre, lo que provocó la intervención del crucero germano *Königsberg* en aguas del Norte republicano, saldada con el acoso al mercante *Sotón*, los días 1 y 2 de enero de 1937, y la captura y entrega a los franquistas del pequeño mercante *Marta Junquera*. En el plano aéreo, los aviones franquistas, y especialmente los germanos, lanzaron una campaña de fuerza sobre la retaguardia republicana en el Norte a partir del 20 de diciembre de 1936. Ese día el objetivo fueron las industrias de Reinosa y la retaguardia inmediata a la zona de operaciones. El 27 de diciembre, 18 aviones rebeldes (ocho bombarderos Ju-52 escoltados por 10 cazas He-51) atacaron Santander, causando 68 muertos y decenas de heridos, de los que algunos morirían posteriormente. La ira popular se saldó con el asalto al barco prisión *Alfonso Pérez*, que provocó 156 muertes entre los presos⁴⁹.

El 3 de enero los cazas vizcaínos del campo de Lamiako ahuyentaron a la aviación adversaria que hostigaba Santander y que finalmente acudió a

48 Sobre la actuación aérea en la batalla: Archivo General Militar de Ávila (AGMA) Leg. 458/ Carpeta 28 Bis/Expte. 10; *El Noroeste*, nº 19.623 (9-12-1936), pág. 1; SALAS LARRAZÁBAL (1998, Vol. II, 36-37); *El Comercio*, nº 18.116 (13-12-1936), pág. 2; TALÓN, Vicente. *Memoria de la guerra de Euzkadi de 1936. III. Por Tierra, Mar y Aire*, Esplugues de Llobregat (Barcelona): Plaza & Janés, 1988; Vol. III, pág. 707.

49 Sobre el bombardeo y la represión posterior: ABC (Madrid), (28-12-36), «Santander, objeto de un bárbaro bombardeo faccioso», SALAS (1999, I, 239).

Vizcaya para bombardear las factorías de Erandio, Sestao y Bedia, causando algunos daños y víctimas. Jesús Salas apunta, erróneamente, que la escuadrilla de bombarderos Junkers 52 germana acudió al frente vasco por una supuesta ofensiva de las tropas de Euzkadi a principios de año, que según él se organizó mediante una Orden de operaciones dada el día 1 de enero, para su inicio en la jornada siguiente. Esa ofensiva nunca se dio, no pasando del papel a los hechos. La única ofensiva emprendida por las fuerzas republicanas en el Norte en esas fechas fue la lanzada por las fuerzas santanderinas en el frente de Espinosa de los Monteros el día 2 de enero, obteniendo un éxito notable al apoderarse del llamado Mirador de Espinosa tras aniquilar a su guarnición y rechazar los posteriores contraataques, sufriendo los franquistas fuertes bajas⁵⁰.

Salas considera que la escuadrilla actuó el 3 de enero para contrarrestar la “inventada” ofensiva vasca que no pasó del papel. También señala que su actuación era “en represalia por los bombardeos de Vitoria del mes de diciembre anterior”, algo no muy acorde con el inicio de la ofensiva aérea franquista sobre cielo santanderino. Finalmente, el 4 de enero la aviación del bando nacional volvió a la carga, esta vez sobre Bilbao. Tras una acción de reconocimiento por la mañana, ahuyentada por cinco cazas Polikarpov I-15 “Chatos”, los franquistas atacaron la capital vasca a la tarde, desde Vitoria y Burgos. Cinco Ju-52 germanos salidos de Burgos y cuatro Fokker españoles de Vitoria, escoltados por 13 cazas Heinkel He-51 alemanes, aparecieron sobre la vertical de Bilbao bombardeando y causando al menos cinco muertos civiles, mientras enfrentaban el fuego antiaéreo y el ataque de ocho cazas de la Escuadrilla Vasca, lo que obligó a los atacantes a dispersarse. Un Ju-52 de la Cóndor fue tocado, estrellándose detrás del barrio bilbaíno de Torre Urizar. Otros dos aparatos rebeldes fueron averiados. En el confuso combate aéreo entre los “Chatos” y los He-51, dos de los primeros fueron alcanzados, logrando tomar tierra uno, tripulado por un ruso, y estrellándose el otro en Zeberio, pereciendo el piloto republicano Juan Roldán⁵¹.

50 ROMANA (1985, Vol. III, 799-821). AHPV, Fichas de fallecidos en campaña, registra la muerte en bombardeo aéreo del joven de Erandio Luis Alonso Miguel.

51 Lo escrito sobre el combate aéreo del 4 de Enero resulta confuso: TALON (1988, Vol. III, 707) y (1997, 8-9, 48-49); MIRANDA, J./MERCADO, P. *World Aviation in Spain (The Civil War) 1936-1939. American and Soviet airplanes*, Madrid: Silex, 1988; pág. 172; SALAS (1998, Vol. II, 41) apunta que la prensa de Bilbao adjudicó el derribo a Del Río; STEER (1978, 118-119); el Parte Oficial de Marina y Aire republicano atribuyó el derribo de uno de los trimotores a los disparos del submarino “C-2”: *Avance*, nº 8 (6-1-1937), pág. 6, hecho que también apuntó la prensa de Bilbao,

De los cinco tripulantes del Ju-52 derribado tres no lograron saltar del aparato y se estrellaron con el mismo. Otros dos se lanzaron en paracaídas. Uno de ellos, Karl Gustav Schmidt, cayó arrastrado por el viento en la margen derecha, en Asua, siendo capturado y, al parecer, protegido pistola en mano por un piloto ruso del cercano campo de Lamiako que evitó su linchamiento. El otro cayó cerca del barrio de Iralabarri, desarrollándose un confuso incidente en el que falleció un civil que trataba de detenerlo resultando también muerto el alemán. La exasperada multitud se ensañó con el cadáver del germano, y tras colocarlo en una tabla lo arrastró por Bilbao, llevándolo hasta la sede del Gobierno Vasco, donde las autoridades, desde la balconada, llegaron a pensar era un muñeco. El pueblo, incluidos numerosos refugiados guipuzcoanos, estalló en cólera ante la nueva agresión. Se tenía el recientísimo ejemplo de lo acontecido en Santander y miles de familias y de personas estaban afectadas por la pérdida de sus familiares y amigos en el frente y por la represión en la zona sublevada. Las masas asaltaron las cárceles, y aunque las autoridades lograron finalmente parar los luctuosos acontecimientos, 224 presos resultaron muertos. Un total de 61 personas fueron encausadas posteriormente por la Justicia vasca⁵².

Fracasados los intentos de capturar Madrid tras las batallas del Jarama y Guadalajara, Franco, con asesoramiento de sus aliados extranjeros, decidió volcarse en el Frente Norte, con el fin de anular la industrial y minera franja del Cantábrico dominada por los republicanos. Para ello concentró importantes efectivos, incluyendo la Legión Cóndor alemana y parte de los contingentes italianos terrestres y aéreos. El primer objetivo era Euzkadi, formada fundamentalmente a esas alturas por Vizcaya. Según Jesús Salas, en los aeródromos de Vitoria y Burgos se situaron 110 aviones al iniciarse la ofensiva el 31 de marzo. A ellos se añadieron 42 aviones adicionales en Logroño y Soria. En total, los cerca de 15 aviones en manos españolas rebeldes llevaban cerca de 40 ametralladoras y tenían una capacidad de más

CNT del Norte, nº 20 (5-1-1937) pág. 1; y para contribuir más a la confusión, la ficha de defunción que se hizo en Bilbao a Juan Roldán Maldonado incluye la anotación “*fue el que derribó trimotor 4 de enero*”, en AHPV, Registro de Fallecidos en Campaña.

52 Para aproximarnos a lo acontecido el 4 de enero véase, entre otros: STEER (1978, 115-127), SALAS (1998, 41-45). Los testimonios de autoridades y funcionarios vascos en el sumario del asalto a las cárceles y el Expediente de la Dirección de prisiones, en CDMH (Centro Documental de la Memoria Histórica, en Salamanca), PS (Político-Social), Madrid, Leg. 175, Carp. 1566 y PS Barcelona, Carp. 812, resultan en general poco claros sobre horarios de asalto y componentes de las masas asaltantes.

de 4,5 toneladas de bombas. Los 54 aviones aportados por los italianos sumaban no menos de 148 armas de fuego y casi 21,5 toneladas de capacidad. Por último, los no menos de 85 aviones de la Cónдор suponían otras 190 armas de fuego y una capacidad de carga de casi 51,5 toneladas de bombas. En definitiva, el conjunto de los aviones citados suponía un total mínimo de más de 370 bocas de fuego, la mayoría hábiles para proceder al ametrallamiento terrestre, y casi 77.500 kg de bombas, cantidad que habla por sí sola de la presión armada a que se vieron sometidos los vascos y la República desde el aire. El papel alemán queda remarcado por el hecho de que aportaba más de la mitad del contingente de aviones y dos tercios de la carga de explosivos. Como vamos a ver, su papel fue determinante en la campaña vasca.

El primer día de la batalla, 31 de marzo, actuaron las tres escuadrillas de bombarderos alemanes Ju-52 lanzando bombas de 250 kg y de 50 kg, mientras los He-51 y He-45 intervinieron con fuego de ametralladora y bombas ligeras. Los Heinkel He-70 también participaron en misiones de reconocimiento, mientras los modernísimos Heinkel He-111 atacaron el monte Jarinto, junto a algunos He-51. Los cazas alemanes Messerschmitt Bf-109 B y los italianos biplanos Fiat CR-32 proporcionaron protección a los bombarderos durante toda la operación. Los italianos causaron la mayor matanza del día al atacar Elorrio y Durango con nueve Savoia Sa-81 en cada caso, con una escolta de Fiats equivalente. Hubo probablemente más de 200 muertos, y aunque investigaciones más recientes señalan más de 300, cometen la equivocación de dar como víctimas de esos bombardeos a milicianos caídos en el frente, error que también reflejaron en la época los listados de muertos ofrecidos por el Gobierno Vasco. En primera línea hubo también cientos de bajas, muchas por los bombardeos aéreos que sumaron en la jornada cerca de 100 toneladas de bombas; pero la resistencia fue tenaz e hizo pagar un duro peaje a las Brigadas Navarras que sufrieron unas 500 bajas⁵³.

La primera fase de la ofensiva no cubrió su objetivo de romper el frente vasco y alcanzar Durango en poco más de dos jornadas. Esto causó malestar porque los mandos germanos, von Sperle y von Richthofen, opinaban que el mando español no impulsaba con vigor suficiente el avance de la infantería propia. El problema era que los medios moto-mecanizados eran escasos, especialmente en blindados, y la infantería contraria se pegaba al terreno.

53 SALAS (1998, 89-96).

Eso no impide destacar el esfuerzo aéreo germano-italiano, y en especial el de la Cónдор, que logró éxitos pero pagó también un precio.

El 1 de abril prosiguió el ataque, perdiéndose un He-51 y su piloto por fuego de ametralladora y fusilería desde tierra. Al día siguiente, la Cónдор lanzó otras 33 toneladas de bombas y, tras un día de descanso, el 4 se logró el primer gran éxito al romperse el frente ante Ochandiano con el fuego de 22 baterías artilleras y el ataque de toda la Cónдор. El parte habló de 400 muertos republicanos y otros tantos prisioneros. Al día siguiente la Cónдор perdió cuatro hombres que, con su vehículo, se internaron por error en territorio republicano. El capitán von Harling resultó muerto, los tenientes Kienzle y Schulze-Blanck fueron capturados, al igual que el intérprete Paul Freese; pero éste resultó herido muy grave, falleciendo al llegar al hospital. Las fuentes alemanas y franquistas, y quienes las siguen, todavía repiten que Harling y Freese fueron fusilados premeditadamente por las tropas captoras, hecho que es totalmente falso.

Entre los días 6 y 7 la Cónдор apoyó con sus Ju-52 de bombardeo el avance de los franquistas para hacerse con los altos de Barazar y Altún, mientras los aparatos de la escuadrilla experimental hostigaban los aeródromos de Bilbao (Lamiako) y Santander. Pese a ello, hubo errores, y la infantería franquista sufrió decenas de bajas por el “fuego amigo” de los bombardeos aéreos. El 6, además, los modernos cazas monoplanos Me-109 demostraron su superioridad, al derribar uno de los anticuados cazas Letov republicanos que se aventuraron a salir hasta la línea de frente. La gran debilidad republicana en el Norte resultó ser, en el plano aéreo, la falta de aviones capaces de competir con ese caza. Los primeros llegados a España (Me-109 B-2) desarrollaban una velocidad de 450 km/h y tenían un techo operativo de 8.200 metros. El mejor caza republicano en el Norte, el Polikarpov I-15 sólo llegaba a 360 km/h, y el Letov S-231 a 350.

El día 9 los bombarderos alemanes e italianos tenían por objetivo la fábrica de explosivos de Galdácano, así como el aeródromo de Lamiako. La nubosidad impidió acceder al primer punto, mientras en el segundo los I-15 lograron rechazar a seis He-70 que escaparon a cielos propios. Al día siguiente, la Cónдор disponía de 83 aviones en vuelo (incluidos cinco hidros que no participaban en Euzkadi), ocho en reparación por averías técnicas o en combate y otros ocho destacados a Sevilla. Los días 13 y el 15 de abril los aviones germanos participaron en la lucha por el monte Sebigain, perdido los días 12 y 14 y recuperado en las fechas citadas previamente. De nuevo causaron bajas entre los infantes navarros por “fuego amigo”, pero

aplastaron la resistencia republicana, y el mismo 15 los Bf-109 se mostraron de nuevo letales, al abatir un I-15, pereciendo su piloto. Esta pérdida se sumó a los cuatro cazas del mismo tipo inutilizados en Lamiako por los ataques de las jornadas anteriores. La aviación republicana se estaba quedando sin cazas en el Norte⁵⁴.

La ofensiva franquista quedó paralizada hasta el 20 de abril, para disgusto de los mandos de la Cónдор, pero Sperrle, preocupado por la pausa, ordenó el 18 un ataque de la Cónдор contra Bilbao. Tres He-111 y tres Do-17 atacaron la capital de Euzkadi, mientras siete He-70 incursionaban sobre Lamiako. El ataque se saldó con una matanza de civiles al hundirse un refugio en la fábrica Cotorruelo. Tras un estudio detallado de los listados publicados y de las fichas de defunción del Archivo Histórico Provincial, podemos señalar que, descartadas las repeticiones y los casos de víctimas de otros eventos que se incluyeron por error en los de esa jornada, hubo en total unos 74 muertos y 60 heridos. La mayor cifra de víctimas mortales en un solo bombardeo aéreo contra Bilbao. Los Polikarpov lograron, pese a todo, derribar un aparato alemán, falleciendo los tres tripulantes⁵⁵.

Cuando se reanudó la ofensiva franquista, a partir del 20 de abril, de nuevo la aviación alemana fue determinante, aunque cometió errores al causar una treintena de bajas en la vanguardia de la IV Brigada de Navarra que en esa jornada trataba de apoderarse de los montes Intxortas. Además, prosiguió la ofensiva contra el área de Bilbao, barriendo los Bf-109 a los escasos Polikarpov supervivientes. Estos aun luchando en terrible inferioridad dieron la cara, el citado 20 de abril abatieron a un anticuado Breguet XIX nacional; pero el 22, defendiendo Bilbao y la zona industrial, los Me Bf-109 abatieron al as de la escuadrilla vasca, Felipe del Río, y averiaron a otros aparatos de la misma. En tierra, nueve personas fallecieron en el acto o por las heridas sufridas en el bombardeo del barrio de Zorroza, y otras en un accidente al entrar una máquina de tren en un túnel atestado de refugiados. Nuevos bombardeos aéreos entre los días 24 y 29 causaron víctimas civiles en Galdácano, Erandio, Sestao y Santurce. Mientras, a partir del 23, el frente guipuzcoano se rompió, al envolver los Intxortas la I Navarra, de García Valiño. Los nacionales llegaron hasta Durango, donde la resistencia se endureció. Esa misma jornada del 23, durante el intenso bombardeo aéreo de

54 SALAS (1998, Vol. II, 98-106, 114 y 333).

55 SALAS (1998, Vol. II, 107-112), GOBIERNO PROVISIONAL... *La intervención de Alemania...* (1937, 31-35); AHPV, Fichas de fallecidos en campaña.

Eibar, se registraron numerosas víctimas, la mayoría al quedar destruido un refugio en el que hubo unos 60 muertos entre civiles y milicianos⁵⁶.

Para evitar la renovada resistencia republicana la Cónдор concentró sus esfuerzos en hundir todo el flanco Norte vasco, presionando entre Marquina y Guernica. En la mañana del 26 de abril los aviones germanos convirtieron en un infierno el trayecto ente Arbasegui y Guerricaiz, en la ruta de las tropas y los civiles en retirada desde Eibar y Marquina. A partir de las 16,30 de la tarde comenzaron los ataques contra Guernica, primero por un Do-17 de la Cónдор, al que siguieron tres Savoia 79. La última oleada pasó a las 18,30 horas. En total, cerca de 40 aparatos (entre 37 y 40 según Salas), redujeron la villa foral a cenizas. Las aproximadamente 28,2 toneladas de bombas y los ametrallamientos de los cazas de escolta causaron varios cientos de bajas, la mayoría civiles, incluyendo como mínimo 126 muertos, cifrándose según investigaciones locales el máximo en no mucho más de 200. El Gobierno Vasco habló de más de 1.600 muertos, pero esto está descartado en la actualidad. Pese a todo, fue una acción durísima, con cientos de bajas y la destrucción de buena parte de una localidad emblemática para el nacionalismo local y los vascos. Nació así un mito inmortalizado por Picasso que los alemanes ya trataron de negar al aterrizar en Burgos los bombarderos y pedir el jefe del Grupo de Ju-52, Fuchs, que se falsificasen los partes de vuelo⁵⁷.

Cuando todo parecía conducir a una rápida resolución de la campaña vasca, las tropas franquistas fueron incapaces de progresar con más rapidez hacia Guernica, donde entrarían el día 29. Las fuerzas de Euzkadi se reorganizaron en forma de Divisiones y Brigadas, acabando con el anticuado sistema de Sectores. Esto, y los refuerzos asturianos y santanderinos, logró apuntalar la resistencia, al tiempo que un error táctico, la llegada de fuerzas ítalo-españolas a Bermeo, alejó las novedades de la campaña vasca del sector de ruptura del Cinturón de Defensa de Bilbao. Los días 1 y 3 de mayo la Cónдор participó en auxilio de la Brigada *Flechas Negras*, aconchada en la margen izquierda de la ría de Guernica y con un batallón cercado en la localidad costera de Bermeo. El último quedó liberado, siendo las tropas republicanas rechazadas hacia las cumbres del Sollube. El precio para los

56 AS (Archivo Sancho de Beurko) Fondo Mendoza, "Notas...". El autor ofrece una crónica fehaciente, aunque algunos datos, especialmente fechas, pueden no ser exactos.

57 SALAS (1998, Vol. II, 125-132). Entre otras revisiones del tema véase: VIDAL, César. *La destrucción de Guernica. Un balance sesenta años después*, Madrid: Espasa Calpe, 1997; 182 p.

germanos fue un He-70 averiado por fuego terrestre. Esos días los Ju-52, además de la primera línea, también atacaron los aeródromos y la zona portuaria⁵⁸.

Según Steer, a partir del día 4 los bombardeos convirtieron el Sollube en un paisaje espectral. Desde el día 6 las fuerzas terrestres rebeldes se sumaron al ataque aéreo. Tras dos días de forcejeo y con otro caza He-51 averiado seriamente, fue un ataque de los tabores marroquíes el que capturó por sorpresa las cumbres de Sollube al amanecer del 8. Los contraataques vasco-asturianos no lograron recuperar la parte alta del Sollube. El día 11 se iniciaba además la batalla por el monte Bizcargui, ante la posición del Cinturón de Defensa que iba a ser escogida para la ruptura del sistema defensivo de Bilbao. La aviación alemana actuó con presteza, sumando nuevas pérdidas, caso del Heinkel He-51 abatido la jornada del 13 por fuego terrestre y que aportó a la propaganda vasca un nuevo prisionero, el teniente Hans Joachim Wandel. Éste, más tarde, sería canjeado por las autoridades vascas, junto a los combatientes capturados el 5 de abril al norte de Ochandiano, a cambio de varios pilotos republicanos. Otro aparato, un Heinkel He-70 resultó averiado dos días antes, aterrizando en el aeródromo de Ochandiano⁵⁹.

El 12 de mayo, aunque las fuerzas vascas rechazaron la ofensiva de la V Brigada de Navarra sobre la vertiente occidental del macizo del Sollube, la actividad aérea del bando nacional fue devastadora. El frente quedó sembrado de incendios bajo el efecto de las bombas incendiarias alemanas de 10 kilogramos, y Bilbao y el área fabril sufrieron destrucciones y víctimas. Además, en el embarcadero de Galdames del puerto de Bilbao resultó alcanzado el submarino republicano C-6, atracado allí por averías, resultando muertos seis marineros y heridos otros tres⁶⁰.

El 14 de mayo los franquistas culminaron la conquista del macizo del Sollube, al ocupar la zona de la vertiente occidental. Sin embargo, no pudieron tomar el monte Jata, a causa de la ausencia de la *Cóndor* alemana en la zona de acción de *Flechas*, lo que motivó una queja del mando italiano y la actuación de los aviones latinos. A pesar del tardío apoyo, Jata no cayó

58 TALON (1988, Vol. II, 422-423).

59 Información italiana sobre posiciones propias remitida a la *Cóndor* el 8 de mayo, y planes de empleo de la aviación para el 12 de mayo en: AGMA, Armario 36, Leg. 9, Carp. 6. Para las víctimas provocadas por Wandel y sus compañeros en la acción en que fue derribado: CDMH, P.S. Bilbao, Leg. 145, Car. 8; STEER (1978, 281); GALLAND, Adolf. *Los primeros y los últimos*, Barcelona: Luis de Caralt, 1974; pp. 40-41.

60 ROMANA (1984, Vol. V, 1337-1339).

ese día. La *Legión Cóndor* estuvo ausente tres días consecutivos (13 al 15 de mayo), probablemente al mantenerse en reserva ante la posible explotación del éxito logrado en el frente de Toledo por un contraataque republicano contra una ofensiva local franquista en la cabeza de puente rebelde al Sur del Tajo⁶¹.

La *Cóndor* reapareció en fuerza ante el ataque de las I y II de Navarra hacia Amorebieta, desarrollado a partir del 16 de mayo. El 19, los aviones ligeros de la *Cóndor* colaboraron junto a la Aviación legionaria italiana en la captura de Jata y Gondramendi por la ofensiva de la Agrupación italiana XXIII de Marzo y la V de Navarra. Esa misma jornada un bombardeo aéreo dejaba una quincena de muertos y varios heridos en Galdácano. Al mismo tiempo, llegaban refuerzos de aviones germanos al frente Norte, caso de los He-70 que se habían destinado a Andalucía a finales de abril, y del primer prototipo de caza Heinkel He-112. Tras otra nueva pausa, el 22, una nueva ofensiva franquista se abrió paso hacia las cumbres del macizo de las Peñas de Mañaria, en una acción que incluyó el empleo en masa de la *Cóndor* y los aviones españoles. Los germanos lograron numerosos objetivos cuando los Henschel 123 atacaron las posiciones vascas en Yurre. También se pagó un pequeño precio, un He-70 y un Hs-123 germanos resultaron alcanzados y averiados, al igual que un He-46 tripulado por españoles. La escasa caza republicana intentó enfrentarse al vendaval contrario, remitiendo una terna de I-15, uno de los cuales fue derribado por los Bf-109 que, según algunas fuentes, mataron al piloto cuando descendía en paracaídas. Al día siguiente, los I-15 no derribaron tampoco a ningún contrario, aunque obligaron la huida de los Do-17 que atacaban los aeropuertos de la capital cántabra, mientras en Sestao, un bombardeo causaba 22 muertos y 80 heridos⁶².

A mediados de mayo la aviación republicana inició el envío de refuerzos al Norte; pero de los 13 aparatos de caza remitidos el 24 de ese mes se perdieron cuatro en la operación y sólo llegaron indemnes seis. En pocos días la superioridad aérea franquista aniquiló la docena de aparatos de caza llegados ese mes, al igual que a varios de los aparatos del Circo Krone, los aviones supervivientes de la variopinta armada aérea republicana en el Nor-

61 SALAS (1998, Vol. II, 146) afirma que la *Cóndor* actuó el 14, cosa que no es cierta para el frente vasco. Sobre un ataque aéreo a un convoy ferroviario en Vizcaya ese día: CDMH, P.S. Gijón D, Leg. 23.

62 SALAS (1998, Vol. II, 149-152 y 156-158), MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *Vizcaya. Monografías de la Guerra de España. Número 6*, Madrid: Librería Editorial San Martín, 1971; pp. 145-148, *CNT del Norte*, nº 92 (25-5-1937), pág. 4.

te. El mismo 24 la Cónдор atacó los aeródromos de Santander y el día 27 lo fue el aeródromo de Reinosa. El 28, los bombarderos alemanes cayeron otra vez sobre Santander y, de nuevo, los Bf-109 resultaron mortales al abatir tres chatos y averiar a otros tantos, al tiempo que el bombardeo dejaba cinco aviones incendiados en tierra⁶³.

A finales de mayo la presión aérea continuó en el frente vasco. El día 26 los He-70, Hs-123 y Ju-86 germanos actuaron con escolta en el frente de Orduña, junto a aparatos italianos. El 29 los ítalo-alemanes participaron en la ofensiva sobre Peña Lemona, capturada ese día, sufriendo la Cónдор la pérdida de un Ju-86 que aterrizó de emergencia en Durango con graves daños. El 30 los Do-17 volvían a atacar los aeródromos de Bilbao, y el 31 los Ju-52 bombardeaban el frente republicano en Amurrio-Orduña. El 4 de junio la Cónдор atacó el Cinturón de Defensa y el Cuartel General de la 1ª División Vasca en Lezama. Por fin, el 5 recuperaban los franquistas Peña Lemona, perdida el 3, tras una vigorosa actuación aérea de, entre otros, 20 Ju-52 de la Cónдор. Mientras, los italianos aniquilaron la caza republicana en el improvisado campo de Somorrostro, perdiéndose seis I-15, a cambio de un caza italiano y su piloto. Los pocos aviones republicanos indemnes fueron replegados a Santander y, de nuevo, sin cazas republicanos en vuelo, la batalla final por Bilbao estaba a punto de iniciarse⁶⁴.

El inicio de la ofensiva final fue espectacular, el 11 de junio la aviación arrasó la resistencia en las posiciones a vanguardia del Cinturón. La Cónдор se distinguió bombardeando las líneas republicanas a vanguardia del Cinturón, el punto fuerte de Urrusti en el mismo, y el tráfico rodado republicano. En esta última misión fue abatido un Hs-123, pereciendo su piloto. Además, un Me Bf-109 quedó fuera de combate al aterrizar de forma forzosa cerca de Eibar. El 12, se rompió el Cinturón bajo un bombardeo masivo de artillería y aviación. Ésta lanzó más de 100 toneladas de bombas. Los Ju-52 de la Cónдор atacaron Gaztelumendi; los He-70, Urrusti; y los He-111, la retaguardia. Sólo los primeros realizaron 87 salidas a lo largo del día, mientras los Me-109 efectuaban misiones de escolta. El 13 los Ju-52 y He-70 atacaron la línea defensiva y las carreteras con apoyo de los Bf-109 de escolta. El frente estaba roto, y en apenas tres días quedó decidida la

63 SALAS (1998, Vol. II, 159-160 y 165), y HERRERA ALONSO, Emilio. *Guerra en el cielo de Cantabria*, Madrid: Ministerio de Defensa, 1999; pp. 49-61, da una versión no siempre coincidente con los datos del anterior.

64 SALAS (1998, Vol. II, 166-168).

batalla por Bilbao. Esa jornada permitió desbordar a derecha e izquierda el resto de la línea del Cinturón⁶⁵.

La ofensiva continuó el 14, con los Ju-52, He-51, He-70 y Me-109 realizando sus tareas eludiendo la reacción antiaérea, que logró dejar fuera de combate a cuatro Aero-101 españoles averiándolos. El 15, los Ju-52 junto a los Aero abrieron camino a la maniobra de la I de Navarra que envolvía Bilbao por el Sur, mientras los He-70, Do-17 y He-111 acosaban el tráfico rodado y los He-45 reconocían los frentes de combate. La jornada siguiente proseguía el ataque, lográndose ocupar el monte Malmasín tras la intervención de los Ju-52 y los Aero, mientras otros aparatos atacaban la retaguardia y la resistencia republicana en Archanda-Santo Domingo, perdiéndose un He-70 con sus tripulantes. El 17, los Ju-52 y He-70 atacaron concentrándose los primeros en los objetivos de Archanda. Ese día la Cónдор perdería un Ju-52 en Burgos, cuando explotó una de las bombas que cargaba para salir rumbo a Bilbao. El 18 la Cónдор culminó el apoyo a la I de Navarra en su envolvimiento de la villa del Nervión. Al día siguiente, Bilbao caía, y la Cónдор, junto a los aviones españoles, actuaría hostigando hasta principios de julio la retirada de civiles y soldados hacia Santander. Finalmente, la ofensiva gubernamental en el Centro, en Brunete, detuvo el avance hacia Santander, obligando a la Cónдор a desplazarse al nuevo teatro de operaciones. La guerra en Euzkadi estaba prácticamente concluida, y la aviación germana, como hemos visto, jugó un papel protagonista evidente. Tras participar en la batalla de Brunete, la Cónдор volvería al Norte, contribuyendo a aniquilar la resistencia de Santander y Asturias⁶⁶.

5.3. Fuerzas terrestres

Las fuerzas terrestres alemanas que llegaron al teatro de operaciones español fueron de muy escasa entidad. Al principio sólo se trató de unas decenas de instructores. Cuando finalmente se decidió elevar el nivel de ayuda y crear la Legión Cónдор, el contingente del Ejército de tierra que

65 VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. "El Ejército de Euzkadi y la Batalla final por Bilbao (Del 11 al 19 de junio de 1937)". En URGOITIA, J.A. (Dir.): *Crónica de la Guerra Civil de 1936-1937 en la Euzkadi Peninsular. Segunda Parte. La Batalla de Bilbao y el final de la guerra en el Norte*, Tomo V, Oihartzun, Sendoa, 2003, pp. 85-123.

66 SALAS (1998, Vol. II, 171-196 y 228-230), MARTÍNEZ BANDE (1971, 149-220) y (1972, 50-55).

participó equivalía a un improvisado batallón que continuaba la misión de instruir a las fuerzas franquistas en el manejo del material bélico exportado. Su nombre clave era Imker (guardianes de las abejas), mientras el contingente específicamente blindado de la Cónдор llevaba el nombre de Drohne (zánganos). En conjunto, el batallón terrestre incorporado a la Cónдор contaba con una fuerza de Estado Mayor del Cuartel General, dos compañías de línea y otra de mantenimiento. Disponía de 51 carros ligeros Panzer I (diez de ellos de mando sin torreta), 20 piezas anticarro de 37 mm y ocho piezas antiaéreas ligeras⁶⁷.

En España actuaron otros destacamentos terrestres; pero estaban dotados de personal de la Luftwaffe o Fuerza Aérea, o sus misiones mayoritariamente se vinculaban al más nutrido de los contingentes de la Cónдор, el aéreo. Al contrario que los efectivos aportados fundamentalmente por el Ejército o la Armada, los hombres encargados de las misiones ejecutadas por esas unidades estaban bajo el amparo organizativo del número 88 que, como vimos, identificaba a las unidades alemanas en España, y en particular al denominado Cuerpo de Voluntarios de la Fuerza Aérea. Ese fue el caso del llamado Grupo Antiaéreo Motorizado (siglas clave F/88 por Flak o antiaéreo), Grupo de Transmisiones (Ln/88 por LuftNachrichten o transmisiones del aire) y Unidad de Parque (P/88 por Park o parque). En el primero de ellos destacó la presencia, entre otro armamento, de las famosísimas piezas antiaéreas-contracarro de 88 mm (los famosos 8,8) que, por tanto, estaban en realidad bajo el control de las tropas de la Luftwaffe desplazadas a España⁶⁸.

La nueva campaña en el frente Norte, iniciada el 31 de marzo de 1937, contó con el concurso de más de 4.000 alemanes de la Legión Cónдор, en su mayor parte del contingente mayoritario, el aéreo, y concentrados en Burgos y Vitoria para su participación. El resto de alemanes de la Cónдор, hasta los 6.500, estaban en otras zonas de la España rebelde. Mola contaba con algo más de 200 piezas de artillería para atacar Vizcaya. De ellas, 128 en dos Masas de ruptura. Los efectivos germanos en primera línea del frente eran escasos, unos pocos centenares de hombres pertenecientes a dos baterías alemanas de 88 mm, los instructores de la 1ª compañía de carros Panzer I y fuerzas de Transmisiones encargadas de supervisar las comunicaciones en

67 MACLEAN, French. *The cruel hunters SS-Sonderkommando Dirlewanger Hitler's most notorious anti-partisan unit*, Atglen: Schiffer Publishing Ltd., 1998; pp. 35-41.

68 HIDALGO SALAZAR (1971, 99-102) y ARIAS/MOLINA (2008, 30-34).

los Puestos de Mando de las Brigadas navarras, así como el enlace entre las mismas y la vital aviación de la Cónдор⁶⁹.

Aparte de las mayoritarias unidades aéreas volantes, ya estudiadas en otro apartado de este estudio, los primeros efectivos germanos que actuaron desde tierra en primera línea fueron los del Grupo Antiaéreo motorizado desplazados a Álava, mandados en principio por el comandante Kathmann, quien sería sustituido a partir del 22 de abril por el del mismo grado Neufert. La baza principal del F/88 eran las baterías antiaéreas de 88 mm, formadas por los cañones Flak 18 (calibre 88/56). Estos, que habían entrado en servicio en 1933 estaban llamados a ser una de las piezas artilleras más famosas y eficientes de la II Guerra Mundial. En España encontraron su bautismo de fuego, el cual sirvió para mejorarlo gracias a la experiencia práctica de su empleo. Con un peso algo superior a las 5,5 toneladas, entre cañón y cureña, era capaz de hacer 15 disparos por minuto a distancias de 8.000 metros en tiro antiaéreo, sirviéndose de una dotación de una decena de hombres por pieza⁷⁰.

El cañón de 88 mm pronto se mostró como un medio eficaz, no sólo antiaéreo, sino también con su tiro rasante que lo hacía temible para las fortificaciones y posiciones cuyo relieve quedaba ante la visión de sus servidores, así como en el apartado del tiro ejecutado contra los medios blindados. En la guerra peninsular, se usó en la primera modalidad y, con gran éxito, contra los nidos de ametralladoras y posiciones fortificadas, caso de la guerra en Euzkadi. El Grupo Antiaéreo participó así activamente en la primera fase de la ofensiva franquista en Vizcaya. Entre el 31 de marzo y el 4 de abril las piezas germanas colaboraron en la primera victoria decisiva de la campaña, con la captura de Ochandiano y el aniquilamiento de numerosas fuerzas defensoras. El precio para el Grupo F/88 fue una víctima mortal, al estallar accidentalmente un proyectil y resultar muerto el cabo Emil Creutz⁷¹.

Los días 6 y 7 de abril las dos baterías de 88 mm realizaron una labor demoledora contra las posiciones defensoras en los puertos de montaña de Zumelzu y Barazar, que acabaron capturados. La nota negativa la puso el

69 MARTÍNEZ BANDE (1980, 185-187), y (1971, 77); TALON (1988, Vol. II, 384-388); SALAS (1998, Vol. II, 74-90 y 332).

70 SALAS (1998, Vol. II, 85-86), MARTÍNEZ BANDE (1971, 77), ARIAS/MOLINA (2008, 242). Véase el estudio técnico y desarrollo del 8,8 en: HOGG, Ian V. *Los cañones 1939-45*, Madrid: Editorial San Martín, 1975; pp. 87-88 y 159.

71 SALAS (1998, Vol. II, 322-326) reproduce extractos del diario de von Richthofen, también lo hace VIDAL (1997, 161-162) para el episodio de Gernika. Para la muerte de Creutz: HIDALGO (1971, 217), ARIAS/MOLINA (2008, 223).

contingente blindado rebelde, en el que se encuadraba una compañía de carros de combate Panzer IA o (Panzerkampfwagen I o Sdkfz 101). Eran vehículos ligeros, de 5,4 toneladas de peso, armados con una torreta giratoria con dos ametralladoras de 7,92 mm, y con un blindaje de 13 mm, capaces de alcanzar una velocidad de 37 km/h. Se les conocía como “Negrillos” por ir pintados de un característico color gris. La quincena existente, a los que habría que añadir un carro Panzer I de mando, sin torreta y con una sola ametralladora, haciendo un total de 16 unidades, no colaboró eficazmente en los ataques según el testimonio de Richthofen, que se quejó de su inactividad, causada por un permiso del oficial español de la misma. El jefe alemán afirmó⁷²:

«Los oficiales alemanes están con la gente sólo como cuidadores de los carros detrás del frente, se parapetan tras formalidades y no tienen, para expresarlo suavemente, el arranque de meterse ellos mismos en los carros».

Durante los días siguientes, de nuevo fueron las piezas de 88 mm las que destacaron apoyando con su tiro directo a las tropas que, tras avances y retrocesos, lograron posesionarse definitivamente, el día 15, del monte Sebigain. En esa jornada el Grupo Antiaéreo sufrió otra víctima mortal accidental, al fallecer un cabo mientras manipulaba una granada de mano. Tras varios días de calma, la ofensiva franquista se reanudó el 20 de abril, fecha del cumpleaños del líder alemán, Adolf Hitler. El objetivo era hacer saltar las defensas de la muga vizcaíno-guipuzcoana, atacando desde ambos lados de Mondragón para envolver Udala y tomar los Intxortas. Los días 20 y 23 la IV de Navarra se vio rechazada, en parte debido a los errores de los bombardeos aéreos propios. Pero el mismo 20 la I de Navarra inició una audaz marcha sobre Elorrio, con el eficaz apoyo de los 88 mm de la Cóndor, si bien en esos días el Grupo F/88 sufrió otras dos víctimas accidentales⁷³.

Derrumbada la línea vasca entre Mondragón y el mar, los franquistas lograron entrar en Eibar y Ermua el 26 de abril, y en Durango el 28. Al oeste de la última localidad se logró restablecer una línea defensiva; pero al norte del monte Oiz la Cóndor buscó saltar el cerrojo con un ataque masivo experimental entre Marquina y Guernica que acabó destruyendo esta última

72 Diario de Richthofen correspondiente al 6 de abril reproducido en SALAS (1998, Vol. II, 325).

73 MARTÍNEZ BANDE (1971, 92-93), SALAS (1998, Vol. II, 115-116); HERRERA, Emilio. *Los Mil días del Tercio Navarra*, Madrid: Editora Nacional, 1974: pp. 83-85 y 323.

localidad el 26. Sin embargo, las tropas de Mola no supieron aprovechar la operación alemana, en parte al estar enfrascados en los duros combates por Durango. Se tardó demasiado, tres días, en entrar en Guernica. Pese a ello, la compañía de Panzers disponible al fin destacó, liderando el avance de la IV de Navarra que culminó con la entrada en Guernica el día 29. También fue la primera vez que actuó otro material alemán, el cañón contracarro Pak 35/36 modelo 1933, presente en el Grupo Imker. Una pieza ligera, de 328 kg de peso, dotada de una coraza de 38 mm en el escudo protector, de calibre 37 mm, capaz de lanzar su proyectil a 900 metros. Podía destruir o dejar fuera de servicio cualquiera de los vehículos blindados en manos republicanas en general, y vascas en particular; pero también eran vulnerables dado su corto alcance. Por ello en la primera fase de la II Guerra Mundial quedaron obsoletos⁷⁴.

Tras la caída de Guernica, los franquistas decidieron reunir en Vizcaya todo el elemento blindado bajo supervisión germánica, el llamado Batallón de Carros de Combate, mandado por el comandante José Pujales Carrasco. La 1ª compañía era hasta el momento la única presente en Euzkadi. El resto de las unidades recibieron el día 26 orden de desplazarse hasta el frente vasco, emprendiendo la mayoría su marcha el día 27 desde el frente central. Las tres compañías establecieron su base en Guernica. La última en llegar fue la 3ª, que se situó en la villa el 3 de mayo. En total, cerca de medio centenar de carros controlados por el destacamento Drohne del Grupo Imker de la Cóndor centraron durante varias semanas su base en Guernica. Las 1ª y 3ª contaban en conjunto con una treintena de carros Panzer I, mientras la 2ª disponía de 13 Panzer I y tres carros rusos T-26, capturados previamente en el sector central del frente bélico (el madrileño). Sin embargo, los carros soviéticos, más pesados y con un cañón de 45 mm se quedaron en el frente central según la mayor parte de las fuentes, aunque existen fotografías de los mismos en una localidad en ruinas que otros identifican como el casco urbano de la villa foral⁷⁵.

74 Para el avance franquista que capturó Guernica el 29 de abril: VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. *Bermeo y la Guerra Civil. La batalla del Sollube*, Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2007; pp. 186-192; STEER (1978, 267). Archivo del Nacionalismo Vasco (AN), K (Caja) 178, C (Carpeta) 9. Para el cañón alemán de 37 mm véase: HOGG (1975, 58-59 y 159) y ARIAS/MOLINA (2008, 242); MARTÍNEZ ESPARZA, José. “Recuerdos de la ocupación de Guernica”, en *Ejército*, nº 114, julio 1949, pp. 35-44.

75 MARÍN, Francisco. *Blindados y carros de combate españoles (1906-1939)*. *Defensa. Extra nº 45*, Madrid: Editorial Edefa, julio n1996; pp. 49-50.

Las citadas compañías de Panzers batallaron a continuación en el área del Sollube, al norte de Guernica, contribuyendo a mantener las comunicaciones con las tropas bajo mando italiano cercadas en Bermeo, liberadas del acoso republicano el 3 de mayo. Y luego, actuaron atacando desde dicha localidad hacia la parte alta del macizo. La resistencia contraria y la orografía restaron eficacia a los carros de combate. Aunque el día 4 una compañía de Panzers colaboró en ampliar el perímetro en torno a Bermeo. Sin embargo, el 6 dos compañías concentradas en Bermeo no pudieron actuar por la falta de éxito de la infantería nacional que avanzaba desde la villa marinera.

El día 7 fue peor, ya que la 2ª compañía de Pujales se vio rechazada en su camino hacia el Sollube por la carretera de Bermeo. El corresponsal Steer, confundiendo protagonistas, habló de 12 carros “italianos” destruidos, cifra que el parte vasco rebajó a la mitad. En la actualidad, se reconoce la pérdida de al menos cuatro Panzer I de la 2ª compañía en ese combate. En la jornada siguiente los carros vieron cómo la infantería lograba el éxito gracias a un audaz golpe de mano, limitándose a ascender por la carretera sin oposición⁷⁶.

Iniciada ya la lucha en Sollube, las fuerzas franquistas atacaron también hacia el oeste de Guernica. Entre los días 1 y 3 fracasaron sus ataques contra Mazagas y hacia Rigoitia, a pesar de contarse con el apoyo de una compañía del Batallón de Carros que, por ejemplo, el día 3 actuó con 12 blindados. A partir del día 9, la nueva Brigada posicionada en ese frente, la I Navarra que sustituía a la IV, comenzó el avance que le llevó a ocupar la parte alta del monte Bizcargui, que dominaba la futura zona de ruptura del Cinturón defensivo de Bilbao y amenazaba la defensa contraria en Munguía. El 10 los carros causaron algunas bajas por “fuego amigo” entre los requetés de la I, mientras se consolidaba una progresión que culminó en la jornada siguiente, en que se capturaba el Bizcargui, aunque dos carros resultaron alcanzados.

76 AGMA, Armario 36, Legajo 9, Carpeta 6 y Leg. 10, Carp. 17bis; Euzkadi, nº 7.597 (2-5-1937), pág. 1, y nº 7.601 (7-5-1937), pp. 1-3; VARGAS ALONSO (2007, 161-379); STEER (1978, 280-285); BELDARRAIN, Pablo. *Historia Crítica de la Guerra en Euzkadi (1936-1937)*, Bilbao: Ed. del autor, 1992; pp. 226-228; SALAS (1998, Vol. II, 143); ARTASÁNCHEZ, Francisco. *La fiesta terminó en tragedia*, Montevideo: Ediciones Ceibo, 1944; pp. 133-135; Euzkadi, nº 7.598 (4-5-1937), pág. 3; *Avance*, nº 126 (8-5-1937), pág. 6; Archivo de Sancho de Beurko (SB), Fondo Luis Ruiz de Aguirre, Carpeta 48; MARTÍNEZ BANDE (1971, 140), TALON (1988, Vol. II, 422-423), ROMANA (1984, II, 465) y (1985, V, 1294-1296). Euzkadi, nº 7.601 (7-5-1937), pp. 1-3.

Del 12 al 15 las fuerzas de Euzkadi contraatacaron con dureza, empleando a su vez medios acorazados, pero sin lograr recuperar la cima. En ese marco, el Grupo Imker sufrió su primera víctima mortal el 12 de mayo. El brigada Adalbert Butz, de la 3ª “Compañía de Carros de Combate” convocó el camino cuando iba en motocicleta por Andra Mari y se internó en las líneas enemigas, siendo abatido de un disparo en la cabeza. Su cuerpo y documentación quedaron en manos adversarias, y la propaganda vasca aprovechó la oportunidad presentando sus papeles⁷⁷.

Mientras se libraba la batalla del Bizcargui los carros germanos regresaron en parte al área de Sollube. Una compañía de carros pasó a apoyar a los *Flechas Negras*, pero el fracaso de la nueva ofensiva de la V de Navarra el 12 de mayo impidió su empleo hasta el día 14, en que los italianos y la V atacaron coordinados hacia en monte Jata y Munguia, junto a dos de las compañías del Batallón Pujales. La V logró su objetivo, rechazar a las fuerzas republicanas de la vertiente occidental de Sollube. Sin embargo, sus blindados debieron detenerse ante el persistente fuego de una pieza contracarro. Los italianos tomaron el monte Tollú, fracasando en Jata, donde sufrieron un contraataque vigoroso que costó dos carros inutilizados a la compañía de blindados que les apoyaba⁷⁸.

Ante el peligro de los carros empleados por los franquistas, el mando vasco dio el 15 de mayo una orden para preparar voladuras de carreteras por parte de los equipos de dinamiteros, con el fin de detener la posible progresión de los blindados enemigos. Sin embargo, los franquistas emplearon su mucho más homogénea masa blindada de choque, los Panzer I, de forma imaginativa, desplazándola de un punto de ataque a otro. Sin duda, Los alemanes de von Thoma tuvieron que ver con esa táctica.

En las siguientes semanas las compañías del Batallón de Carros actuaron de nuevo con eficacia. El 16, los blindados germanos apoyaron la ofensiva de las Brigadas I y II de Navarra sobre Amorebieta, localidad

77 Para la intervención blindada de esos días: AGMA, Armario 27, Leg. 27 bis, Carp. 13 y Armario 44, Leg. 8, Carp. 39 bis. Una evaluación de la amenaza blindada en la zona de Munguia por parte de los defensores fechada el 15 de mayo en: CDMH, P.S. Santander M, Leg. 6, Expte. 1, fol. 28; LANDA (1998, 323-326); las fuentes de la Cóndor dan la fecha de 12 de mayo para la muerte de Butz: HIDALGO (1971, 218). Su carnet, capturado y fotografiado, cita el grado de brigada: GOBIERNO PROVISIONAL... *La intervención alemana...* (1937, 36-37), da como fecha de la muerte el 13 de mayo, citando que en la misma fecha fue derribado un caza alemán. *CNT del Norte*, nº 81 (12-5-1937) pág. 2, para las pérdidas de carros franquistas en el Bizcargui.

78 AGMA, Armario 36, Leg. 9, Carp. 6; *Avance*, nº 133 (15-5-1937), pág. 4 «Fuerte ataque de los italianos en el Sollube y victoriosa reacción leal».

que quedó desocupada durante un par de jornadas antes de pasar a manos rebeldes. El 19 la acción blindada fue de nuevo al norte, junto a la costa. Aquí, la V de Navarra y las fuerzas bajo mando italiano relanzaron su ofensiva, capturando Jata y las posiciones republicanas al nor-noreste de Munguia, las alturas de Gondramendi y Larragan. La artillería italiana fue secundada por dos baterías alemanas del temible cañón de 88 mm del F/88, y la infantería fue apoyada por los carros. Dos batallones republicanos santanderinos quedaron destrozados. Poco después, a partir del 22, los carros apoyaron el ataque de las II y IV de Navarra para envolver el macizo de las Peñas de Mañaria. En estas operaciones pereció el segundo y último miembro del Grupo Imker caído en Vizcaya, el cabo Karl Hol, muerto el 23 de mayo al ser impactado por un tiro antitanque el blindado en el que viajaba. El 26, fue la III de Navarra la que golpeó de nuevo en Álava, en una acción diversiva, capturando el monte San Pedro que domina Orduña, con el eficaz concurso de una batería de 88 mm y de una compañía de carros⁷⁹.

La batalla final por Bilbao, iniciada el 11 de junio, fue la operación más importante para el Batallón de Carros supervisado por von Thoma. Ese día dos compañías de carros actuaron junto a la I de Navarra, avanzando por la carretera de Goicolejea, batiendo con su fuego ambos lados de la misma, colaborando así en la captura de las cotas de Urculu y Arechavalagaxe. Otras fuerzas germanas se vieron involucradas. Entre las 400 bajas franquistas se contaron cuatro miembros del Batallón de Transmisiones Motorizado de la Cóndor (Ln/88), quienes resultaron muertos al ser destruido su vehículo por un proyectil de la artillería contraria⁸⁰.

El 12 resultó perforado el Cinturón de defensa, y los carros siguieron apoyando la penetración y envolvimiento de las defensas en torno a Larrazbezuá. Entre el amplio despliegue artillero organizado para la ruptura, los franquistas contaron con las baterías de la Cóndor, incluidas las ligeras de 20 mm, y precisamente el “fuego amigo” ocasionó nuevas víctimas entre el contingente del batallón de antiaéreos F/88, al resultar alcanzada su 5ª

79 Para estas operaciones: AGMA, armario 44; CDMH, PS Santander M, Leg. 6; ALCOFAR (1972, 121); MESA (1994, 87-88); ROVIGHI/STEFANI (1992, I Testa, 395); SALAS (1998, II, 150).

80 Se trataba del teniente Paul Fehlhaber, sargentos Wilhelm Aldag y Wilhelm Oblau, y del especialista de radio Oskar Wiegand. ARIAS/MOLINA (2008, 224-226). HIDALGO (1971, 217) ofrece otra versión, ya que cita como causa de muerte de los cuatro “tiro de fusil (fusilado)”, versión que no se sostiene, pues no se internaron en territorio contrario. SALAS (2008, Vol. II, 175).

batería por una de las bombas lanzadas por la Aviación Legionaria italiana. Tres hombres resultaron muertos y cuatro heridos, falleciendo uno de estos últimos a las pocas horas⁸¹.

El 13 las Brigadas de Navarra completaron la ruptura, entrando en Larrabezúa, atravesando la carretera entre esa localidad y Zamudio, ganando las alturas al noreste de Bilbao y quebrando así la última línea defensiva creada por los defensores. Los carros comenzaron a explotar el avance en dirección a las Arenas a través del valle de Asúa. Al día siguiente, 14 de junio, los franquistas tomaron Derio, capturando decenas de prisioneros gracias a los blindados alemanes, pero la V Brigada Navarra acabó encontrando una resistencia durísima en el alto de Santo Domingo, donde el internacionalista Putz actuó como nuevo jefe de la diezmada 1ª División vasca⁸².

En las jornadas siguientes los Panzers actuaron con profusión, apoyando la ofensiva propia y encontrando un valladar suicida entre los defensores. Los ataques sobre las alturas de Santo Domingo y Archanda fueron continuos. El 17, dos blindados fueron puestos fuera de combate en el primer punto, siendo retirados empujados por sus compañeros. En esas jornadas, en el valle de Asua, los carros franquistas llegaron a chocar con un contraataque blindado contrario que detuvo su avance⁸³.

El 18 de junio se agotó toda posibilidad de resistencia cuando las fuerzas republicanas situadas al sur de Bilbao se retiraron en desorden tras un mortífero bombardeo aéreo. Los batallones nacionalistas vascos encargados de evitar desmanes en la evacuación de Bilbao decidieron pactar su entrega al enemigo. El 19 la villa pasaba a manos franquistas. A la tarde, el grueso de los “negrillos” se concentraron en la plaza del teatro Arriaga y los espacios aledaños del Arenal de Bilbao. La campaña decisiva había acabado, aunque en las semanas siguientes, hasta principios de julio, los carros y demás efectivos terrestres de la Cóndor siguieron actuando, apoyando el avance de sus aliados españoles por las Encartaciones. Finalmente, el ataque republicano en Brunete, en la zona Centro, a partir del 6 de julio, obligó a desplazar todos los efectivos de la Cóndor actuantes en el Norte al nuevo teatro de operaciones. Contenido el ataque republicano, regresarían al área cantábrica,

81 Cayeron los sargentos Friedrich Bauer, Félix Claus y Richard Steeg, y el cabo Martín Hoffmann: HIDALGO (1971, 217), SALAS (1998, Vol. II, 175), ARIAS/MOLINA (2008, 223-224).

82 DE FRUTOS, Víctor. *Los que no perdieron la guerra*. Buenos Aires: Editorial Oberon, 1967; pp. 113-117.

83 SB, Carpeta 49, Fondo Luis Sansinenea, Expte. 1.

participando en la campaña final que puso fin a la resistencia de Santander y Asturias⁸⁴.

La presencia militar germana en Euzkadi durante la guerra civil no acabó con las operaciones de Vizcaya. En el País Vasco continuaría la misma, no sólo durante la guerra, sino más allá. De hecho, en Álava los alemanes colaboraron en tareas de instrucción de mandos en las Escuelas de Falange Española de Zuazo (Vitoria), una Academia provincial de mandos falangistas, concretamente de jefes de centuria (compañía) de las banderas (batallones) de Falange. La misma se abrió poco antes de iniciarse la ofensiva franquista sobre Vizcaya. El 17 de marzo de 1937 trabajaban en la misma cuatro instructores germanos: Federico Herberg, quien actuaba como instructor jefe y que, según Gárate, pudo utilizar previamente el nombre de Herbert Kurka. Los otros instructores eran Gerardo Pöhl, Guillermo Blume y Joaquín Canarias. Esta labor la realizaba el llamado Imker-Ausbilder (Grupo de Instrucción) que formaba parte del conocido Grupo Imker⁸⁵.

En mayo del mismo año el general Monasterio, 2º jefe de Milicias, recibió orden del propio Franco de visitar el centro de Zuazo, ante las denuncias de irregularidades expresadas por el general Orgaz. Éste último era desde marzo jefe de los servicios de Movilización, Recuperación y preparación e instrucción de la oficialidad del bando franquista. El citado mes, con motivo de la “unificación” forzosa decretada por Franco, desaparecieron las Academias propias de Falange, en las que trabajaban unos cuarenta alemanes, y del Requeté. Los germanos, junto a nuevos instructores de esa nacionalidad pasaron así a las nuevas Academias oficiales de formación de alféreces provisionales. Fue la consecuencia de los incidentes de Salamanca, del mes de abril, que acabaron con la Falange convertida en correa de transmisión del naciente franquismo⁸⁶.

De otro lado, tras el fin de la campaña de Vizcaya, los alemanes siguieron teniendo una presencia asidua en tierras vascas. Las instalaciones navales (puertos de Bilbao y Pasajes), aéreas (aeródromos de Vitoria y Bilbao) y terrestres continuaron siendo utilizadas por el personal germano. Una muestra es que entre julio de 1937 y junio del siguiente año tres alemanes de

84 *El día de Palencia*, nº 14.606 (19-6-1937), pág. 1, SALAS (1998, Vol. II, 186).

85 GÁRATE CÓRDOBA, José María. *Alféreces provisionales. La improvisación de oficiales en la guerra del 36*, Madrid: Librería Editorial San Martín, 1976; pp. 82-101. Sobre la organización del Grupo de Instrucción: ARIAS/MOLINA (2008, 33-35, 184-187).

86 GÁRATE CÓRDOBA. op. cit. (1976, 102-108 y 115); ALCÁZAR DE VELASCO (1976, 180-298).

la Cónдор fallecieron por accidente o muerte natural en Vizcaya y Guipúzcoa. Uno de ellos apareció muerto en junio de 1938 en el garaje empleado por su unidad en Zarauz (Guipúzcoa). La presencia germana en tierras guipuzcoanas en ese año se vio de hecho reforzada, a causa de que von Stohrer, el nuevo embajador alemán ante la España franquista desde septiembre de 1937, estableció temporalmente la embajada alemana en San Sebastián a partir de mayo de 1938, y a que en la citada localidad de Zarauz se instaló una academia de formación bajo control alemán⁸⁷.

Tanto la embajada donostiarra, durante su breve vida, como los consulados alemanes en Bilbao y San Sebastián, se implicaron con parte de su personal, en muchos casos militar, en labores de inteligencia que se prolongarían durante la II Guerra Mundial. El Servicio Vasco de Información creado por los nacionalistas vascos identificó muchos de los agentes germanos así como las tareas desarrolladas por los mismos, vinculadas en muchos casos a la explotación económica, como reflejaban los informes sobre el tráfico marítimo de minerales españoles rumbo a Alemania desde puertos vascos⁸⁸.

5.4. La Armada

El almirante Raeder, jefe supremo de la Armada alemana, señaló que el estallido de la Guerra Civil española provocó una “inesperada indecisión” en Hitler a la hora de empeñar su potencial naval, por el riesgo que la implicación podía tener para los barcos alemanes. A pesar de ello, debe aclararse que la Marina o Kriegsmarine fue el primero de los brazos de las Fuerzas Armadas de Alemania en intervenir en España. Efectivamente, para el 24 de julio varios navíos germanos navegaban rumbo a la península, antes por tanto de que el Führer germano hubiese decidido la intervención a favor de los rebeldes. Sin embargo, su misión inicial no era combatir, ni intervenir

87 Hay documentos dirigidos o salidos de la embajada alemana en Donostia, de mayo a julio de 1938 en: *Documentos secretos...* (1979, 32-64). Para las defunciones citadas: HIDALGO (1971, 220), ARIAS/MOLINA (2008, 224-226). Además, en 1938, dos hombres del F/88 perecieron accidentalmente en Corella (Navarra) en dos incidentes diferentes.

88 Sobre el personal alemán, especialmente de Inteligencia, que actuó en el País Vasco en la Guerra Civil y en la II Guerra Mundial: JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, Juan Carlos/MORENO IZQUIERDO, Rafael. *Al servicio del extranjero. Historia del servicio vasco de información de la Guerra Civil al exilio (1936-43)*, Boadilla del Monte (Madrid): A. Machado Libros, 2009; pp. 148-190, e IRUJO, *La lista...* (2003, 210-233).

a favor de uno de los bandos en liza. Se trataba de acudir al ruedo español a evacuar a los compatriotas residentes habitual o circunstancialmente en España. Una misión que, a lo largo de aquel verano del 36, llevaron a cabo barcos de otras Armadas. La preocupación de Hitler hay que entenderla en el sentido de que el inicio de su implicación a favor de los rebeldes podía, quizás, suponer algún contratiempo para sus unidades navales destacadas en aguas españolas. A pesar de que la flota germana era el doble de grande que la española, y significativamente más moderna en buques pesados, el grueso de la flota republicana estaba en manos del gobierno de Madrid. En caso de descubrirse la “ayuda” a la Junta rebelde, sin duda, podía temerse algún enfrentamiento⁸⁹.

La Armada alemana actuó ya el 19 de julio, junto al Ministerio de Asuntos Exteriores. Los máximos responsables de ambas instituciones, almirante Raeder y ministro von Neurath acordaron que la armada remitiría barcos para proceder a la evacuación de ciudadanos alemanes, garantizando además la protección de bienes y personas. Algunas fuentes apuntan que la Armada alemana, el brazo más débil de las Fuerzas Armadas germanas, buscaba con ello una satisfacción, ondeando el pabellón de una fuerza débil que hacía poco había iniciado la política de rearme para superar las draconianas medidas establecidas en la paz de Versalles. Raeder sería, en último término, el responsable de esa política de lucir músculo ante las otras potencias implicadas ese verano en misiones de evacuación y protección. Pronto, la decisión de Hitler de apoyar a Franco y los demás generales sublevados transformó la función de la Armada alemana en España. De “neutral” pasó a claramente intervencionista. El 23 de julio los acorazados de bolsillo *Deutschland* y *Admiral Scheer*, de ejercicios en el mar del Norte, fueron llamados a la base de Wilhelmshaven con urgencia. A la caída de la noche se les daba la orden de salir rumbo a aguas españolas, lo que efectuaron al día siguiente. A su misión se sumaron el crucero *Köln* y la 2ª Flotilla de torpederos. Se iniciaba así la implicación de las unidades navales germanas en la Guerra Civil que acababa de estallar en la península ibérica⁹⁰.

89 ARIAS RAMOS (2006, 66), ROMANA (1984, Vol. II, 318).

90 ROVIGHI/STEFANI (1992, Vol. I Testo, 80). Para la política naval aliada y alemana en entreguerras: JACKSON, Robert. *The World's great Battleships. From the Middle Ages to the Present*, London: Greenwich Editions, 2000; pp. 66-79, y LENTON, H.T. *Buques de guerra de 1860 a nuestros días*, Barcelona: Editorial Bruguera, 1972; pp. 24-31; Sobre la participación de los acorazados de bolsillo germanos en España: KOOP, Gerhard/SCHMOLKE, Klaus-Peter. *Pocket Battleships of the Deutschland Class. Deutschland/Lützow. Admiral Scheer-Admiral Graf Spee*, London/Anápolis

En 1936 la Armada alemana del III Reich era una sombra de la otrora orgullosa armada del káiser Guillermo II. Si en 1914 Alemania era la segunda potencia naval, con más de 1.050.000 toneladas de arqueo y cerca de 220 buques de superficie de las principales categorías (de torpedero a acorazados modernos “dreadnoughts”), además de 25 submarinos, en 1936, su Marina era la séptima, con poco más de 223.000 toneladas y 69 buques importantes de superficie y una docena de submarinos. Ante la Guerra Civil española Alemania, en su intervención, debía tener en el plano naval la cautela de no buscar el enfrentamiento con las flotas de otros neutrales preocupados en la úlcera española. Como luego veremos, eso se evidenció, también, en el papel que jugó en la guerra de Euzkadi⁹¹.

Hay que destacar que decidida la participación en el conflicto español, la Armada germana creó el llamado Büro Anker (Departamento Ancla), como sección encargada de los asuntos navales dentro de la Sonderstab “W” que controlaba la intervención en la península desde Berlín. El Anker controló el destacamento marítimo Gruppe Nordsee que fue el encargado de intervenir junto al bando rebelde. En principio lo formaban 10 oficiales de la armada y 70 especialistas en minas, transmisiones y artillería naval, que emplearon como base los acorazados de bolsillo *Deutschland* y *Admiral Scheer* hasta que dichas unidades pasaron a formar parte del despliegue de unidades navales acordadas por la No Intervención, al tiempo que, desde agosto de 1936, comenzaron a nutrir de especialistas las bases rebeldes españolas, siendo el primer contingente un grupo de 13 especialistas en minas, radiocomunicaciones y artillería de costa, dirigido por el teniente de navío Kurt Meyer-Döhner. Éste último actuó durante todo el conflicto como representante de la Kriegsmarine ante el bando rebelde, encargado de gestionar la ayuda naval germana a la Armada nacional⁹².

En el caso alemán, el estallido del conflicto no cortó el tráfico de mercantes de esa nacionalidad hacia El Abra bilbaíno. Sólo entre el 24 de julio y el 2 de agosto cuatro mercantes alemanes recalaron en el puerto Bilbaíno. En pocos días se sumarían muchos más, entre ellos, el 4 de agosto el buque tanque *Hansa* que conducía crudos de Amberes a Santander; pero acabó

Maryland: Greenhill Books/Naval Institute Press, 2000; pp. 46-48, 95-107, 110, 122-124, 148-151, 172, 192-193 y 198.

91 ROMANA (1984, Vol. I, 212); VALLUY, J.E. (dir.). *La Primera Guerra Mundial. Tomo Primero 1914-1916*, Barcelona: Carroggio, 1972; Vol. I, pp. 128-134; MILLE, Mateo. *Historia naval de la Gran Guerra 1914-1918*, Barcelona: Iberia Joaquín Gil Editor, 1939; pp. 131-139.

92 ARIAS (2006, 121), ARIAS/MOLINA (2008, 76-87).

descargando en Bilbao. Como pronto veremos, esa llegada de combustibles a Bilbao se convertiría en un objetivo para la por entonces paupérrima Armada rebelde, que contaría con la evidente complicidad germana en el asunto. Varios de los mercantes remitidos al principio lo fueron para colaborar con las fuerzas navales en la evacuación desde España de civiles, extranjeros en su mayoría. En las primeras semanas, además de los navíos de guerra, actuaron 26 mercantes y se efectuaron 62 transportes, evacuando 9.300 refugiados (4.550 alemanes). A mediados de octubre de 1936 la cifra ascendía ya a 15.397 evacuados (5.539 germanos)⁹³.

La situación en el País Vasco, y fundamentalmente la lucha padecida en San Sebastián para reprimir a los militares alzados en armas, motivó tempranamente la llegada a la capital guipuzcoana y a sus cercanías (Fuenterrabía por ejemplo) de numerosas unidades navales de las potencias, decididas a embarcar a los súbditos neutrales que así lo desearan. Fue el caso de varias unidades norteamericanas y francesas. Por parte alemana, el acorazado de bolsillo *Deutschland* llegó ante Donostia el 26 de julio, siendo su primera actuación evacuar a una familia germana. Alemania actuó además en representación de dos países sin mar, Suiza y Austria. El *Deutschland*, era una de las joyas de la marina germana, con más de un millar de tripulantes, 11.700 toneladas de desplazamiento, 26 nudos de velocidad, seis cañones de 280 mm y un alcance de 28 km, además de un armamento secundario de ocho cañones de 150 mm, seis antiaéreos de 88 mm, ocho tubos lanzatorpedos y dos hidroaviones de caza y reconocimiento. Sus gemelos, el *Admiral Graf Spee* y el *Admiral Scheer*, actuaron igualmente en la Guerra Civil⁹⁴.

El *Deutschland* fue la primera unidad naval germana en presentarse en aguas vascas. A bordo llevaba como alto mando al contraalmirante Carls. El acorazado llegó ante San Sebastián a las 5,15 horas de la mañana del citado 26 julio, fecha en la que, sin duda, contaría a bordo con oficiales y especialistas designados como miembros del destacamento Nordsee controlados por el Büro Anker, con vistas a actuar contra la República. La primera decisión de Carls fue hacer una exhibición de fuerza, preparando una columna de desembarco con 50 marineros armados y equipados. Sólo la diplomática acción del mando del destructor británico *Veteran*, evitó lo que con un San Sebastián en pie de guerra podía tomarse por parte de

93 ROMANA (1984, Vol. II, 314-317), KOOP/SCHMOLKE (2000, 46).

94 ROMANA (1984, Vol. II, 318-319); ARIAS RAMOS/MOLINA FRANCO (2008, 76-87) contiene la mejor síntesis de la actuación naval alemana.

las milicias frentepopulistas y anarquistas, encargadas de reducir los focos rebeldes en la ciudad, como una provocación. Aconsejados por los ingleses los alemanes renunciaron a mandar su contingente armado a tierra, así como a no hacer los saludos del cañón. En realidad, la mayor parte de los alemanes residentes en Guipúzcoa ya habían partido evacuados a Francia a bordo de otro buque británico, el destructor *Verity*, llegado a Donosti el 22 de julio anterior⁹⁵.

Gracias al anticipo británico, el *Deutschland* sólo acogió como adelantamos a una familia. Cumplida la evacuación, el navío alemán se implicó ya, abiertamente, en el esfuerzo bélico a favor de los insurrectos, recalando a Ceuta el 2 de agosto, junto al destructor *Luchs* que actuaba de escolta. Allí desembarcaron del acorazado cajas de bombas para aviones transportadas en secreto en un navío supuestamente neutral. Carls pasó a Tetuán, donde en compañía de Bernhardt y Langenheim, los primeros y decisivos contactos germanos con los rebeldes, se entrevistó con Franco, jefe del decisivo Ejército del Marruecos español. En la reunión se discutió la acción futura de la ayuda llegada o en camino, y el papel de los barcos alemanes. El día 3 el acorazado impedía a la flota republicana, encabezada por el *Jaime I*, el bombardeo de Ceuta, donde los rebeldes preparaban ya el primer convoy naval con destino a la península. El 5 de agosto barcos militares alemanes e italianos, junto a la actuación ofensiva de aviones de la última nacionalidad, contribuyeron a ahuyentar a los navíos republicanos, haciendo posible el paso de un convoy de Ceuta a Algeciras con cerca de 2.500 hombres⁹⁶.

En aguas vascas el *Deutschland* se vio sustituido en su misión por nuevos buques. A San Sebastián llegaron los torpederos *Seadler* y *Wolf*, y luego los cruceros ligeros *Königsberg* y *Leipzig*. El primero de ellos se pasaría toda la segunda quincena de agosto luciendo el pabellón entre San Sebastián y Bilbao. Aquí, el 30 de julio se presentaría en El Abra el crucero ligero *Köln*, que zarpó dos días antes de Alemania. El 31 llegaría a su vez el torpedero *Albatros*. Una parte sustancial de la escuadra germana estaba realmente implicada en la intervención peninsular. Al mismo tiempo, el almirante Canaris organizaba una red secreta de inteligencia para asegurar las comunicaciones entre Alemania y los rebeldes. De hecho, los cruceros *Köln* y *Leipzig*, y

95 ROMAÑA (1984, Vol. II, 320-321).

96 IBÁRRURI (1967, Vol. I, 195-198). Para la carga del *Deutschland*: BARGONI, Franco. *La participación naval italiana en la Guerra Civil española*, Madrid: Instituto de Historia y Cultura naval, 1995; pp. 34-35.

el torpedero *Albatros*, fueron visitados por el representante de Alemania en Bilbao, Guillermo Wakonigg, antiguo cónsul de Austria-Hungría, acusado más tarde de espionaje, como ya apuntamos, y ejecutado⁹⁷.

En las aguas españolas, concretamente en las vascas y en particular en las bilbaínas, los neutrales barcos germanos desarrollaban labores de inteligencia a favor del bando sublevado. Ya señalamos, por ejemplo, que el 4 de agosto llegaba un barco alemán con crudo a Bilbao. Curiosamente el primer objetivo rebelde pasó a ser el complejo de depósitos de la CAMPSA existente en Santurce. El 8 de agosto un avión atacaba la zona del puerto exterior de dicha localidad, buscando las instalaciones de carburantes. En ese momento estaba presente en el El Abra, entre otros barcos de guerra extranjeros, el crucero germano *Köln* acompañado de dos torpederos. El 12 de agosto el crucero rebelde *Almirante Cervera* se acercó al puerto, en labores de reconocimiento. El 16, el destructor nacional *Velasco* bombardeaba los depósitos de la CAMPSA protegido a distancia por el vetusto acorazado *España*. Entre los testigos de la acción estaba el torpedero alemán *Albatros*. Éste había marchado antes, el 12, de El Abra a Bayona, escoltando al mercante *Vessel* que trasladaba a 171 civiles evacuados. Tras regresar, fue acusado abiertamente por la prensa bilbaína de realizar misiones de espionaje, controlando instalaciones industriales, barcos y descargas de mercancías. El 16 se movió en su fondeadero durante el ataque y, según las denuncias republicanas, efectuó señales luminosas al *Velasco*⁹⁸.

La presencia alemana en el Norte fue en aumento, ya que La Coruña se convirtió en un puerto esencial para el aprovisionamiento de las fuerzas rebeldes. Cádiz era el destino de otra parte de lo remitido, con el fin de reforzar a las tropas del Sur, y la cola logística de las fuerzas del Ejército de Marruecos que marchaban hacia Madrid vía Extremadura y el valle del Tajo. La colaboración portuguesa permitió acortar el envío de esa ayuda, aunque el uso de puertos portugueses se ciñó a momentos puntuales de 1936. Los mercantes nazis llegaban a la España franquista con una regularidad muy superior a la de los, por ejemplo, bien documentados envíos soviéticos.

97 ROMAÑA (1984, Vol. II, 318-324) y (1984, Vol. III, 765-768), IBÁRRURI (1967, Vol. I, 199). Para las características de los acorazados y cruceros germanos participantes en misiones en la Guerra Civil véase: HORE, Peter. *The World Encyclopedia of Battleships*, London: Anness Publishing Ltd, 2005; pp. 234-235, JACKSON (2000, 80-85 y 152-153), LENTON (1972, 75-76) y WHITLEY, M.J. *Cruisers of World War Two. An International Encyclopedia*, London: Brockhampton Press, 1996; pp. 48-65.

98 ROMAÑA (1984, Vol. II, 345-358).

Mientras estos remitieron bajo su control directo 56 barcos de los llamados “cargamentos especiales a X” (España era la X), de los que uno fue hundido y dos capturados por el bloqueo enemigo, existe un cálculo de 170 naves de carga alemanas llegadas a España, sin contar que los numerosos barcos de guerra germanos implicados en la misión peninsular transportaban carga útil para los rebeldes. Y ahí no estamos considerando la implicación naval italiana, todavía mayor. Las fuentes soviéticas calculan que de Alemania, sobre todo desde Hamburgo, zarpaba cada cinco días un barco con material, y así hasta el total indicado de 170 buques. La misma Sonderstab “W” o Plana Mayor encargada en Berlín de todo lo referido a la intervención, contó con un departamento de Navegación, o Schiffahrtsabteilung, creado por la Armada para controlar el tráfico marítimo establecido con la España rebelde. Además, aviones y barcos de guerra alemanes escoltaron al crucero *Baleares* en el viaje a Cádiz para proceder a su artillado. Fueron unidades alemanas en el estrecho de Gibraltar, el crucero *Nürnberg* y dos destructores, los que detectaron el paso del grueso de la Escuadra republicana camino de reforzar al aislado Norte, informando de inmediato a los franquistas, que destacando sus cruceros en Cádiz rompieron lo que quedaba de bloqueo republicano entre Marruecos y la península. En cuanto al área cantábrica, ocupada Guipúzcoa por los alzados, Pasajes se transformó en otra de sus bases navales y punto de apoyo de los intervencionistas hitlerianos⁹⁹.

La intervención germana resultó decisiva para potenciar la ofensiva marítima rebelde contra Euzkadi. Por ejemplo, dotando a los franquistas de nuevos elementos, como las más eficientes minas marinas de fondo, o de cuernos, del stock alemán remanente de la Gran Guerra, que vinieron a complementar las menos eficaces de tipo británico disponibles en El Ferrol. En esa misión participaron los especialistas en minas del Grupo Nordsee. El minado de las aguas vascas, para perjudicar el tráfico hacia Bilbao, lo iniciaron oficialmente los sublevados en la noche del 24 de septiembre. Fue el complemento de la primera, y fracasada, ofensiva de Mola sobre Vizca-

99 Para la ayuda soviética a la República por vía naval: FRANK Jr., Willard C. *Marinos soviéticos con la flota republicana durante la Guerra Civil*, Cartagena: Ediciones Divum & Mare, 2009; pp. 61-62 y 73-82 para la guerra en el Cantábrico; Para los envíos marítimos desde la URSS: HOWSON (2000, 186-193 y 382-418), donde cita que la operación X comprendió entre 56 y 60 envíos (pág. 415), y VV.AA. *Junto a los patriotas españoles en la guerra contra el fascismo. Memorias de los soviéticos participantes en la Guerra Civil española*, Moscú: Nóvosti, 1986; pp. 8-9, 24, 36-37 y 50-55. Para la ayuda germana a los franquistas: ARIAS/MOLINA (2008, 77-78), ROMAÑA (1984, Vol. II, 464-465) e IBÁRRURI (1967, Vol. I, 200-201).

ya. Previamente hubo una acción de minado, no realizada por los navíos rebeldes, saldada el 12 de septiembre con el hundimiento de un pesquero militarizado, el *Lina*.

Romaña apuntó en su día que el citado minado preliminar fue obra, sin duda, de barcos germanos. De hecho, el comandante del crucero alemán *Leipzig*, que actuó a principios de septiembre en la evacuación de 180 personas de la colonia británica en Vizcaya, advirtió a los ingleses del inminente peligro del minado. La otra unidad alemana presente en El Abra era el torpedero *Jaguar*. Y ya caído San Sebastián se sumaron al despliegue naval hitleriano los submarinos *U-27* y *U-29*, además de un barco nodriza para los mismos. La novedad es que situaron su base en el guipuzcoano puerto de Pasajes. En total, durante la guerra de Euzkadi hubo, incluido ese primer minado no oficial, siete acciones de minado del puerto exterior. A las citadas de septiembre siguieron las del 31 de octubre, y ya en 1937 las de los días 14 y 17 de enero, 29 de abril y 1 de mayo. Aparte de las minas contra barcos llamadas “de cuerno”, los germanos aportaron las pequeñas llamadas “de calamar”, diseñadas para romper los aparejos de rastra empleados por los improvisados dragaminas de la Marina Auxiliar vasca. Ésta última combatió eficazmente el minado, ya que recogió, hundió o explotó 355 de aquellos artefactos. El precio pagado fue alto. En enero se perdieron el pequeño bou de patrulla *Iparreko Izarra* y el dragaminas *Mari Toya*, con el resultado de 24 muertos entre ambos. Tras la caída de Bilbao, las unidades supervivientes seguirían esa lucha contra el minado hasta su integración en las Fuerzas Navales del Cantábrico, la armada oficial republicana, antes de producirse el desastre final en Santander y Asturias¹⁰⁰.

En diciembre de 1936, al tiempo de la batalla de Villarreal de Álava, se desencadenaron los más graves incidentes navales entre el bando gubernamental y los germanos en el área del Cantábrico. El 20 de ese mes la Marina Auxiliar Vasca detuvo al mercante alemán *Pluto*, al poco de salir de Pasajes con rumbo a La Coruña. Ese primer incidente se resolvió al ordenar el man-

100 ROMAÑA (1984, Vol. III, 581-589, 652-680 y 856-860). Y entre los numerosos trabajos del actual mayor experto en la guerra naval en Euzkadi véase: PARDO SAN GIL, Juan. «El nacimiento y organización de la Marina Auxiliar de guerra de Euzkadi (octubre-diciembre de 1936)», y «La Marina Auxiliar de Euzkadi (diciembre de 1936-marzo de 1937)», en URGOITIA (2002, Vol. III, 175-218 y 349-383), y «La Marina Vasca durante la campaña de Bizcaya y el final de la guerra en el Norte. La Policía Marítima Vasca», en URGOITIA (2003, Vol. V, 301-355). Una síntesis de la guerra naval en el Norte en: CERVERA PERY, José. *La guerra naval española (1936-1939)*, Madrid: editorial San Martín, 1988; pp.69-80.

do republicano de Fuerzas Navales del Cantábrico su inmediata liberación ya que fue apresado fuera del límite de las tres millas de aguas jurisdiccionales. Sin embargo, el 28 aconteció lo mismo con otro barco alemán, el *Palos*, y esta vez el navío no fue liberado siendo trasladado con sus 1.500 toneladas de mercancías y material de guerra de telecomunicaciones a El Abra. La Armada alemana intervino, y el 28 del mismo mes se presentó en la zona el crucero ligero *Königsberg*, exigiendo la devolución del barco con su carga íntegra y el pasajero español que había resultado detenido. El *Palos* fue liberado sin la carga, considerada de uso bélico, y sin el cautivo. La reacción alemana ante lo que era un acto ilegal se tradujo en represalias inmediatas. El almirante Raeder trató de convencer al ministro de la guerra von Blomberg para llevar adelante las alternativas de atacar los convoyes republicanos, a las fuerzas navales de la República en el Cantábrico, o bombardear puertos gubernamentales. Finalmente, Hitler moderaría las variables a limitarse al apresamiento de mercantes que sólo serían devueltos si se reintegraba la carga del *Palos* incautada y el pasajero¹⁰¹.

La aparente moderación anterior por parte del líder nazi no debe equivocarnos. El anterior 2 de noviembre los germanos iniciaron la operación naval secreta “Úrsula”, para hundir buques republicanos en el Mediterráneo mediante el uso de los submarinos U-33 y U-34. Era una operación tan clandestina que ni siquiera los nacionales fueron informados. Se saldó con el torpedeamiento y hundimiento del submarino republicano C-3 el 12 de diciembre, cerca del puerto de Málaga y por la acción del U-34. La verdad no se supo hasta decenios más tarde. Además, el 17 de noviembre anterior italianos y alemanes habían alcanzado en Roma un acuerdo de colaboración militar para el Mediterráneo. Ese acuerdo se complementó con nuevas reuniones, esta vez con los rebeldes españoles. El 10 de diciembre, en Ceuta, se realizó una reunión informal a bordo del crucero *Nürnberg*. Asistieron el contralmirante germano Herman Boehm, jefe de las Fuerzas de Descubierta de la Armada hitleriana; el capitán de navío Ferretti, jefe de la Misión Naval italiana; y dos mandos de la Armada sublevada, el almirante Cervera y el capitán de navío Moreno. Posteriormente, el 30 de diciembre, se desarrolló en Cádiz una conferencia de almirantes. En esta ocasión participaron el almirante von Fischer, comandante de la División naval alemana encabezada por el acorazado de bolsillo *Graf Spee*; el italiano contralmirante Iachino, jefe del Grupo Naval dirigido desde el crucero

101 ROMANA (1984, Vol. III, 779-819).

San Giorgio, y los ya citados Cervera y Moreno. Sólo ese mes de diciembre zarparon 11 submarinos italianos con la orden de cazar barcos de guerra republicanos y acosar el tráfico naval en aguas republicanas o en clara ruta hacia ellas. El 22 del mes anterior, en el curso de una campaña submarina menor y previa, el submarino ítaló *Torricelli* averió al crucero republicano *Miguel de Cervantes*, dejándolo fuera de juego durante buena parte del conflicto¹⁰².

En el Norte, ante la falta de respuesta gubernamental, el crucero *Königsberg* cumplió la amenaza de represalias. El 1 de enero registró al mercante *Blackhill* en aguas de Santoña. La misma jornada detuvo al *Sotón*, que viajaba en lastre de Bilbao a Santander; pero el mercante republicano prefirió embarrancar en Santoña, siendo reflotado con éxito al día siguiente, bajo la protección de barcos y aviones gubernamentales. El 3 de enero el crucero alemán se aproximó hostilmente a pesqueros vascos, siendo estos protegidos por el bou armado *Bizkaya*. Finalmente, ese mismo día fue capturado el pequeño carguero *Marta Junquera*. Éste fue llevado a El Ferrol, aunque días después el crucero germano condujo su tripulación a la Asturias republicana. Por su parte, el 1 de enero el *Admiral Graf Spee* detuvo frente a Almería al mercante *Aragón*, llevándolo a Ceuta. Aunque los alemanes dieron un plazo de tres días para devolver los dos barcos a cambio de la carga del Palos y el pasajero preso, no hubo respuesta. Otro episodio oscuro fue la pérdida del submarino republicano C-5, desaparecido el 30 de diciembre, probablemente cerca de Ribadesella, tras salir del puerto de Bilbao para una patrulla de cinco días. Hasta hoy las hipótesis más fundadas son un accidente o la acción de su comandante, José Lara Dorda, un leal geográfico del que consta urdió un desesperado plan para apoderarse de la nave y pasarse a los franquistas. Algunas fuentes piensan que hundió su buque ante la inutilidad de su esfuerzo por pasarse, y, de hecho, póstumamente el franquismo le consideró como muerto en campaña en sus filas. En esas fechas ya había submarinos germanos en el Cantábrico; pero no ha quedado rastro de su posible actuación en la pérdida del buque republicano¹⁰³.

Tras la tensión naval de los primeros días de enero de 1937, la acción naval germana en el Norte peninsular tendió a un relajamiento comprensible. Sin duda, porque se estaba negociando por parte del Comité Internacio-

102 BARGONI (1995, 151-188).

103 ROMAÑA (1984, Vol. III, 762-763 y 868). Las republicanas Fuerzas Navales del Cantábrico constataron la desaparición del C-5 el 1 de enero de 1937.

nal de Control para la No Intervención en España un sistema de funcionamiento que fue aprobado por las potencias participantes el 8 de marzo, entrando en ejecución a partir del 20 de abril, curiosamente el día en que Mola reanudaba la ofensiva sobre Vizcaya iniciada el 31 de marzo y en el que, como adelantamos, Hitler celebraba su cumpleaños. Las potencias fascistas vieron cómo se les asignaba el control de la zona litoral republicana más importante, y por la que los gubernamentales recibían más bastimentos. Mientras los italianos controlaban las aguas entre Oropesa y la frontera hispano-francesa, a los germanos les tocó el control entre el Cabo de Gata y Oropesa. Por tanto, el grueso de la acción naval germana en “primera línea” pasó a darse en el área mediterránea. Tanto los barcos italianos como germanos realizaron labores de inteligencia en beneficio del bando rebelde, los primeros desarrollarían en 1937 otra agresiva campaña submarina que empleó 48 submarinos en 59 misiones, llegando a torpedear mercantes republicanos en la entrada del Bósforo y el canal de Sicilia, aparte de que sus cruceros y submarinos bombardearon en 1937, de noche, capitales como Málaga, antes de su caída en febrero, Valencia y Barcelona.

Los germanos sufrieron el bombardeo del acorazado *Deutschland* en Ibiza el 29 de mayo, saldado con 109 víctimas (31 muertos y 78 heridos). Eso dio lugar a la más espectacular acción naval intervencionista, cuando dos días después una división naval formada por el acorazado *Admiral Scheer* y cuatro torpederos bombardeó Almería causando unas 120 bajas entre muertos y heridos. La acción naval ítalo-alemana, la de sus medios aéreos intervencionistas, unida a la actividad aeronaval franquista hizo del Mediterráneo un infierno en el Levante español. La flota republicana no logró contrarrestar la ofensiva enemiga, y la ayuda militar más importante, la llegada de la URSS o fruto de las compras en América, hubo de trasladarse por mar a la costa atlántica francesa, y ahí quedar a expensas de la errática política gala de apertura o cierre de fronteras¹⁰⁴.

En el Cantábrico el control de las aguas frente a la zona republicana quedó a cargo de la Royal Navy. Hasta el final de las operaciones militares en el Norte, los marinos británicos desarrollaron una acción encomiable contribuyendo con su escolta a la evacuación de población civil y de heridos, e incluso de algunos desesperados combatientes que buscaron la salvación en la huida por mar a la caída del Norte. Aquí, además, se concentró una parte sustancial de la creciente flota rebelde que ganó la partida

104 BARGONI (1995, 276-292), ROMANA (1984, Vol. III, 821).

sin necesidad de una intervención tan descarada como la efectuada por los ítalo-germanos en aguas mediterráneas. En el Cantábrico, los marinos de Alemania tuvieron por función principal seguir escoltando a los barcos mercantes propios en sus viajes a España con ayuda para los rebeldes. Cuando el Norte quedó en manos franquistas también contribuyeron a garantizar el empleo de los puertos para la exportación de materias primas españolas rumbo a tierra germana, en base a la explotación económica del conflicto dirigida por el mariscal Goering. También tuvieron un papel destacado en la preparación de una auténtica Marina Auxiliar franquista en base a barcos civiles militarizados, transformados en cruceros auxiliares, bous, dragaminas o patrulleros. Muchos de esos buques recibieron armamento y algunos tripulantes especialistas de origen germano. Mientras, en Pasajes siguieron recalando unidades navales hitlerianas, y dicho puerto siguió siendo base, en 1937, de los ya citados *U-27* y *U-29*. Pero no se buscó un papel protagonista, como demuestra el incidente de los días 5 y 6 de abril, cuando el mercante *Thorpehall* se vio acosado al norte de Santoña por los barcos franquistas *Almirante Cervera* y *Galerna*. Intervino primero el destructor británico *Brazen*, impidiendo la captura. La llegada de refuerzos navales británicos acabó obligando la retirada de los rebeldes, mientras el acorazado germano *Admiral Graf Spee* contemplaba la escena sin intervenir. Y es que no era el momento de buscar un incidente con la Royal Navy¹⁰⁵.

Al entrar en vigor el citado control naval, el destacamento Nordsee dejó de tener su base en los acorazados *Deutschland* y *Admiral Scheer*, pasando a incorporarse el personal presente en los mismos como asesores e instructores navales en unidades de la flota franquista, o en las bases principales de la misma, en el Norte en Vigo y Ferrol, en el Sur y el Mediterráneo en Cádiz, Sevilla y Mallorca, tal como ya venía haciendo parte del contingente aéreo y terrestre desde el verano de 1936. Evidentemente también pasaron por puertos como el de Pasajes, constituido en base de los bous que participaron en la campaña vasca, o en el puerto de Bilbao tras su captura. Sin duda, su presencia incluyó a unidades establecidas en algún momento en el litoral guipuzcoano, caso del bou *Denis*, insignia de los navíos auxiliares de Pasajes, que actuaría en mayo contra las fuerzas vascas situadas al oeste de Bermeo, junto al más pequeño bou *Alcázar de Toledo*, y el más potente bou *Galerna*. Una muestra de cómo a través la improvisación la

105 ROMANA (1984, Vol. V, 1199-1208).

Armada franquista, con apoyo exterior, encuadró a lo largo del conflicto una potente Armada Auxiliar. Al final de la guerra permanecían en España 28 miembros de la armada nazi como instructores, así como seis civiles traductores¹⁰⁶.

Al acabar esta parte de nuestro estudio debemos señalar la importancia decisiva que el dominio del mar por los rebeldes, gracias a la ayuda ítalo-alemana, tuvo para el desenlace de la guerra. Quizás fuese menos importante o evidente en el Norte; pero realmente fue así. Sólo la decidida intervención naval, o aeronaval, de una gran potencia a favor de la República hubiese contrarrestado esa actuación. La URSS, cuya flota superaba las 300.000 toneladas, no quiso participar en el control naval internacional. Por un lado, su marina era anticuada, con muchos barcos de la época zarista, y había iniciado una modernización y reestructuración que pensaba más en el peligro japonés que en intervenir en el occidente europeo. Esto último se oponía a la idea de Stalin de aproximarse a las potencias democráticas para crear un frente antifascista¹⁰⁷.

Para desgracia de la República, a la implicación naval alemana se sumó la aún más numerosa y decisiva de Italia. Durante la guerra civil participaron, según fuentes latinas, 149 barcos de guerra italianos (89 de superficie, 58 submarinos y dos lanchas rápidas), así como decenas y decenas de mercantes de esa nacionalidad, y muchos de esos navíos lo hicieron en más de una misión. Los alemanes desplazaron por su parte a aguas españolas 35 barcos de guerra (tres acorazados de bolsillo, seis cruceros, 12 torpederos y 14 submarinos), y decenas de mercantes. Y mientras los italianos suministraron a los franquistas cuatro destructores, dos submarinos y cuatro lanchas rápidas, los alemanes aportaron cinco lanchas torpederas y numeroso material para equipar la creciente flota rebelde, en particular a la auxiliar. De ese modo entregaron 150 cañones navales, 20 cañones antiaéreos navales y 18 rastras antiminas para equipar a otros tantos dragaminas. Frente a ello los soviéticos entregaron cuatro lanchas torpederas y remitieron 77 asesores navales, de los que como máximo media docena llegaron a estar a un mismo tiempo en el Frente Norte. La diferencia fue tan abismal que sobre todo comentario. La pobre flota republicana hubo de arrostrar la lucha directa contra los rebeldes, y contra las quinta (Italia) y séptima (Alemania)

106 ARIAS/MOLINA (2008, 86-87), ROMAÑA (1984, II, 465) y (1985, V, 1294-1296).

107 FRANK (2009, 47-50 y 97-98). Para el control naval véase el testimonio de: EDEN, Anthony. *Memorias 1923-1938*, Barcelona: Editorial Noguer, 1962; pp. 548-583.

potencias navales mundiales, aunque los germanos eran más bien la sexta en el ranking dadas las deficiencias de la flota soviética¹⁰⁸.

Concluido este apartado de nuestro estudio sólo nos queda rechazar los planteamientos de quienes subestiman el impacto de la intervención naval germana al decir que “no llegó a tener la importancia que adquirió la intervención de las otras dos ramas de las Fuerzas Armadas alemanas –la aérea y la terrestre–”, añadiendo que el número de efectivos implicados fue escaso. Claro que sólo cuentan el número de asesores alemanes, añadiendo que al final de la guerra los instructores de esa nacionalidad eran sólo 28. Lo cierto es que sin la intervención naval, no hubiese sido posible el despliegue de los componentes aéreo y terrestre, y aunque en los frentes de combate estos dos últimos llevaron la voz cantante, nada se hubiese realizado sin el puente marítimo tendido entre Alemania y España. Entre el 31 de julio de 1936 y el final de la guerra 180 barcos transportaron a España 16.846 pasajeros y 117.882 toneladas de carga. Y durante el mismo periodo 179 buques transportaron 16.524 pasajeros y 208.420 toneladas rumbo a Alemania (de ellas 193.083 de mineral). Las cifras cantan por sí solas, y más si añadimos que las dotaciones de los 35 buques de guerra alemanes que actuaron en aguas españolas superaron los 10.000 hombres. Eso explica que mientras los efectivos totales de la *Cóndor* fueron unos 16.000 hombres durante todo el conflicto el número de condecorados por el gobierno alemán por su participación en la Guerra Civil española ascendiera a 26.113, casi diez veces más que el total los asesores soviéticos implicados en el conflicto. El coste para la Armada germana fue de cinco muertos del Grupo Anker, todos accidentalmente a excepción de uno fallecido en el hundimiento del *Baleares*. A ello se añadieron los 31 muertos y 78 heridos sufridos por el *Deutschland* al ser bombardeado en mayo de 1937 estando fondeado en Ibiza¹⁰⁹.

108 Para la cuantificación de la intervención naval italo-alemana: BARGONI (1995, 499-501), ARIAS RAMOS/MOLINA FRANCO (2008, 76-87), y GARCÍA DURÁN, Juan. «Roma y Berlín acorralaron a la flota republicana», en *Historia 16*, Año II, nº 20, diciembre 1977, pp. 79-88. Para la soviética: FRANK (2009, 13-16, 43-45, 57-67, y 83-87).

109 Para las cifras de barcos, pasajeros y toneladas transportadas: GARCÍA DURÁN, art. cit., pág. 84. Sobre el número de condecorados germanos: IBÁRRURI (1967, Vol. II, 202).

LA EMBAJADA ALEMANA EN SAN SEBASTIÁN

La importancia del País Vasco para los alemanes quedó resaltada cuando el nuevo embajador germano ante Franco, el barón Kart Eberhard von Stohrer (nombrado el 30 de agosto de 1937 y en funciones desde septiembre del mismo año, tras presentar sus credenciales a Franco el 23 del último mes citado), estableció temporalmente en San Sebastián, antes de fijarla en Burgos, la sede de la embajada alemana ante la España nacional. Así, en la primavera de 1938, Donostia se convirtió en uno de los puntos clave donde se negociaba en futuro de la Legión Cóndor entre las autoridades de la España nacional y los representantes nazis, al trasladarse a dicha capital la embajada alemana en España, hasta entonces con sede en Salamanca. Esto reflejaba el cambio registrado en la sede del gobierno franquista, que de la última había pasado a Burgos, desde donde se estaba más cerca y se podía controlar mejor el desarrollo de los acontecimientos político-militares, como la marcha hacia el Mediterráneo y Valencia emprendida por los nacionales, junto al aislamiento de Cataluña, a raíz de su victoriosa ofensiva de Aragón¹¹⁰.

La documentación recibida o emitida desde San Sebastián permite reconstruir el crucial proceso por el cual la Legión Cóndor continuó representando una importante baza militar para los rebeldes españoles. El 4 de mayo Stohrer informaba al Ministerio de Asuntos Exteriores que Franco se oponía a la prevista retirada de la Legión Cóndor, comunicada semanas antes por el almirante Canaris:

110 Pueden seguirse la misma en los tomos editados como *Akten zur deutschen Auswärtigen Politik (ADAP)*, parte publicados en castellano como *Documentos secretos sobre España. Documentos secretos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania sobre la Guerra Civil Española*, Madrid: Ediciones Júcar, 1978; pp. 32-64. En esta obra aparecen 55 documentos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, presentes, tras su captura, en la colección documental en manos del Departamento de Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de la extinta URSS (hoy Rusia) que abarcan el periodo comprendido entre noviembre de 1936 y mayo de 1943. Por tanto cubren no sólo la Guerra Civil, sino también parte de la II Guerra Mundial. Otra documentación de igual procedencia (ADAP) es reproducida en *Pasaremos. Deutsche antifaschisten...* op. cit. (1966, 191); sobre la figura de von Stohrer: GARRIGA (1975, 157-159).

«Solicita disponer aún durante algún tiempo de voluntarios alemanes; considera que hay que contar todavía con una resistencia obstinada por parte de los rojos –resistencia que no se irá desarticulando sino poco a poco, merced a combates de tipo local. Hasta el momento en que empiece la “guerra menor” (y no antes de que se pueda hablar efectivamente de acciones policiales)–, Franco no podrá prescindir sin graves inconvenientes de la ayuda de los voluntarios alemanes (...)

Franco ha dado su promesa de informarnos con la mayor sinceridad y el tiempo suficiente acerca del momento oportuno para la retirada de la Legión Cóndor»¹¹¹.

La prevista retirada de las tropas alemanas pasaba por la entrega del armamento de que disponían a los españoles de Franco, asunto que requería según la documentación germana negociaciones políticas, tal como informó el general Keitel, jefe del Estado Mayor alemán, al coronel Enecke, por entonces jefe del Estado Mayor «W» (destino especial), encargado de supervisar la ayuda militar remitida al bando nacional. Sin embargo, en mayo-junio de 1938 el mismo Keitel destacó al director de la Sección Política del Ministerio de Exteriores, Weizsaecker, que el equipo, especialmente los aviones y la artillería, estaban en un estado deficiente por el desgaste, y que la permanencia requeriría la renovación de material. Para tomar una decisión militar al respecto se pedía al Ministerio de Exteriores que aclarase cuáles eran las intenciones italianas, aunque el mismo Weizsaecker informó al nuevo ministro de Exteriores del Reich, Joachim von Ribbentrop, que según los especialistas la guerra se prolongaría hasta el final del invierno y en ella “nuestros voluntarios, al igual que los pilotos y los técnicos italianos, siguen desempeñando un papel importante”. Por ello se debía negociar con Italia la permanencia en España¹¹².

111 *Documentos secretos...* op. cit. (1978, 32-33); Una visión general de aquellas negociaciones en: GARRIGA (1975, 227-244).

112 Esa actuación alemana de seguir la pauta marcada por la futura decisión italiana no avala precisamente las tesis de WHEALEY de que en el conflicto español Hitler “utilizaba a su gusto” a Mussolini: art. cit., op. cit. (1974, 292). Esto queda avalado por la entrevista que el capitán de la marina Frisius tuvo en San Sebastián (junio de 1938) con el consejero de la Legación, Schwendemann, al que aclaró que ante la propuesta británica de mayor control marítimo se debía “perseguir el juego”, y que de efectuarse algún día “la Legión sería retirada con anterioridad”, añadiendo que debía esperarse a que Franco se hallase “en condiciones de alzarse por sí solo con la victoria decisiva”, aunque “en última instancia la decisión depende de Mussolini” a causa del acuerdo anglo-italiano de abril anterior, que suponía adoptar por parte de Italia una línea política “no contraria” a la de Inglaterra. En definitiva, Mussolini jugó con dos barajas hasta junio de 1940.

El resultado de las negociaciones internas del propio régimen nazi llegó a San Sebastián el 16 de junio, cuando desde Berlín se remitió, a nombre del consejero de la legación, Schewendemann, y con el fin de que se presentase con carácter confidencial a Stohrer, un telegrama en el que Wehrmann, director de la sección política y secretario de Estado segundo del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, destacaba la decisión de restablecer el poderío militar de la Legión Cóndor mediante nuevos aprovisionamientos, “por existir importantes razones de orden político a favor de la permanencia de la Legión”, a pesar de que “en razón de la situación europea, representan para nosotros un importante sacrificio” algo que se debía dejar claro al ministro de Exteriores español y al propio Franco¹¹³.

Aquí cabe aclarar que el reforzamiento decidido en junio de 1938 suponía que al lanzar la República la ofensiva del Ebro Alemania tenía en curso la renovación del material bélico, lo que no avala la pretensión de Christian Leitz de que durante la misma el régimen nazi chantajease a los franquistas respecto al abastecimiento, reteniendo vitales envíos de material de guerra, hasta que se decidieran a respaldar las contrapartidas económicas que exigía el plan alemán “Montana”. La Cóndor actuó con material renovado en el Ebro. Otra cosa es que los nazis no reforzasen más el dispositivo o la ayuda a los nacionales mientras se sucedían los acontecimientos de la crisis europea hasta la resolución de los acuerdos de Múnich. Los franquistas reconocen por ejemplo que su material artillero en el Ebro acabó en pésimas condiciones la batalla. La realidad es que el republicano también, y además era varias veces inferior en número. La batalla de material la tenía perdida la República desde el principio. Después, antes de empezar la ofensiva sobre Cataluña, los alemanes volvieron a renovar el material desgastado en el Ebro, lo que aumentó aún más la diferencia en la calidad, mientras el material remitido por la URSS o comprado por los republicanos a otras fuentes permaneció retenido por Francia hasta que fue demasiado tarde para emplearlo¹¹⁴.

113 *Documentos secretos...* op. cit. (1978, 44-45).

114 LEITZ, art. cit., op. cit. (2002, 105-106). SALAS confirma la llegada de nuevo material de aviación a la Cóndor en junio de 1938, y la correspondiente cesión de material anticuado o desgastado a los franquistas: SALAS LARRAZÁBAL, Jesús. *Guerra Aérea 1936/39. Tomo III. Guerra en los cielos de la antigua Corona de Aragón*, Madrid: Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, 2001; pp. 206-208.

CONCLUSIONES

Si en el campo franquista la actuación de los militares italianos fue relevante en el campo terrestre y aéreo, entre los alemanes hay que destacar fundamentalmente la contribución del componente aéreo representado por la Legión Cóndor. Dicha fuerza tenía dos figuras clave, Hugo von Sperrle y Wolfram von Richthofen. Pero los aproximadamente 16.000 hombres que pasaron por la Legión Cóndor, a pesar de su notable contribución a la causa franquista, tuvieron un papel menos relevante en primera línea que el de los italianos. En total, 299 alemanes de la Cóndor perecieron en combate, por accidentes o enfermedad, y aunque según varias fuentes sólo se concedieron 315 cruces de honor a las familias de caídos en España, la cifra de germanos víctimas del conflicto fue superior, pues en la cifra de 299 no aparecen incluidos los 31 fallecidos en el acorazado *Deutschland* al ser bombardeado (con ellos se llega a un mínimo de 330 caídos). Fuentes de época germanas, llegaron a dar cifras aún más elevadas, de 350 muertos en un caso, y de 540 por otro. La cifra de heridos conocida se elevó a 588 (139 en combate y 449 accidentalmente). En cambio, los 76.254 italianos llegados a España sufrieron 16.650 bajas (3.463 muertos, 778 desaparecidos, 442 prisioneros recuperados con vida y 11.972 heridos). Y no hay que olvidar que en el global de efectivos italianos que pasaron por España no se cuentan las decenas de millares de marinos italianos que se implicaron en diferentes tareas de apoyo de uno u otro tipo al bando nacional a bordo de los 89 barcos, 58 submarinos y dos lanchas rápidas que participaron esas misiones¹¹⁵.

Del balance de pérdidas humanas debemos destacar que mientras los italianos sufrieron en la campaña vasca 535 bajas (105 muertos, tres desaparecidos y 427 heridos), las víctimas germanas por todos los conceptos ron-

115 Bajas alemanas e italianas: ARIAS/MOLINA (2008, 189-190 y 213-228) ROVIGHI/STEFANI (1993, Vol. II Documenti e Allegati, 456-457), ALCOFAR (1975, 342-343). Una muestra de que la contribución italiana sigue siendo infravalorada por los autores españoles: MURIAS, Carlos/CAS-TAÑÓN, Carlos/MANRIQUE, José María. *Militares italianos en la Guerra Civil Española. Italia, el fascismo y los voluntarios en el conflicto español*, Madrid: La Esfera de los libros, 2010; pp. 245-247.

daron el centenar. El contingente alemán de la Cónдор sufrió en el territorio de las tres provincias vascas al menos 32 muertos, de ellos 24 en combate y ocho por accidentes o enfermedad. Uno de los muertos en accidente, Hefter, lo fue antes de formalizarse la constitución de la Legión Cónдор como tal y fue el único muerto en 1936. En 1937 figuran 29 caídos, de ellos 24 en combate o por “fuego amigo” en primera línea y cinco en accidentes, varios de estos últimos en el curso de las operaciones. En 1938 hubo dos caídos, uno en accidente automovilístico y otro posiblemente por enfermedad, al aparecer muerto en un garaje de Zarauz. Además, en 1937 hubo tres muertos en Burgos, dos por accidente en Burgos y otro por herida de arma de fuego, que se vinculan a las operaciones sobre Euzkadi. Esto eleva el total de caídos a consecuencia de la actividad militar germana en Euzkadi a 35. Si añadimos los dos miembros de la Cónдор fallecidos accidentalmente en Navarra en sendos incidentes, y los dos jóvenes voluntarios de origen germánico no vinculados a la Cónдор fusilados tras su captura en el frente de Isuskitza, así como al representante de Alemania, ex cónsul de Austria-Hungría Wakonnig, la cifra final de fallecidos en el área vasco-navarra llegaría a 40. La definitiva puede ser de 41 si el muerto accidentalmente el 24 de julio de 1937 en San Roque, lo fue en la ermita valmasedana del Koltitza y no en San Roque de Cádiz como plantea el listado de Hidalgo Salazar¹¹⁶.

En cuanto a la estadística material, la Legión Cónдор contribuyó notablemente a la victoria de Franco, fundamentalmente por la acción de su contingente aéreo. Éste causó decenas de miles de bajas civiles y militares a la República, con las consiguientes pérdidas materiales. En el plano aéreo la Cónдор reclamó la destrucción en el aire de 296 aparatos republicanos (235 en combate aéreo y 61 por su artillería antiaérea), sin contar los destruidos en tierra. A cambio perdió, según los diferentes autores, entre 109 y 131 aviones por toda causa (combate aéreo, bombardeos, fuego antiaéreo y accidentes), refiriéndonos únicamente a los aparatos efectivamente manejados por personal germano, sin contar el mucho más abundante material cedido a los españoles de Franco. A pesar de ese éxito evidente, si lo comparamos con la contribución italiana resulta que ésta última fue superior, fundamentalmente porque contó además de con la Aviación Legionaria con un Cuerpo de Ejército terrestre que participó en numerosas y decisivas batallas. En total, los italianos o las fuerzas mixtas bajo su mando (primero Brigadas

116 Véanse relaciones de caídos en: HIDALGO SALAZAR (1975, 211-223) y ARIAS RAMOS/MOLINA FRANCO (2008, 212-228).

luego Divisiones de Flechas) capturaron 108.385 prisioneros, 137 piezas de artillería, 1.022 ametralladoras, 65 carros de combate, abatiendo 544 aviones republicanos (otras estadísticas, exageradas según la crítica, atribuían a los italianos la destrucción de 943 aparatos republicanos). Además, causaron varias decenas de millares de muertos civiles y militares a la España republicana. Aparte de las bajas ya citadas, los italianos perdieron 186 aviones (86 en combate y 100 por “otras causas”)¹¹⁷.

A nivel humano y material el impacto de la intervención foránea contra Euzkadi fue la clave decisiva en la guerra. La intervención aérea aniquiló o dejó inoperante a la escasa fuerza aérea presente en Euzkadi en particular y en el Norte en general. La acción aérea y artillera ítalo-alemana fue la causa decisiva del aplastamiento de la resistencia vasca y republicana, provocando una parte sustancial de las bajas en combate republicanas. A finales de mayo de 1937 el lendakari Aguirre se refería en un telegrama remitido a Indalecio Prieto, a que las bajas vascas desde el 31 de marzo pasaban de 13.000 y que el 95% de las mismas se debían a la metralla de las bombas de aviación. Éste último porcentaje nos parece exagerado, al no tener en cuenta el impacto del fuego artillero que fue más decisivo a la hora de hacer bajas. Para conflictos contemporáneos a la Guerra Civil española contamos con claras estadísticas que señalan que las bajas en combate producidas por disparos oscilaban entre el 30-45%, las de metralla, ya fuese por bombas de aviación o granadas de artillería, de mortero y de mano pasaban del 50% (poco más de la décima parte de las mismas por metralla de bombas de aviación), las de bayoneta variaban entre menos del 1% y un máximo del 4%, y las producidas por otras causas rondaban el 10% (parte de ellas por quemaduras). Cuando el enfrentamiento se hacía contra ejércitos mal dotados de artillería, carros o aviación, las bajas por heridas de armas de fuego se acercaban al 70%. Todo esto nos ha permitido evaluar el nivel de pérdidas humanas a causa de la intervención de las potencias fascistas en el País Vasco, llegando, como veremos a continuación, a conclusiones que la investigación, hasta ahora, no había planteado¹¹⁸.

117 Para la cuantificación citada: HIDALGO (1975, 197-199) y ROVIGHI/STEFANI (1993, Vol. II Documenti e Allegati 456-457).

118 AGUIRRE (1978, 128). Para bajas y porcentajes de bajas en los años treinta véase: KRIVOSHEEV, G.F. (ed.). *Soviet casualties and combat losses in the twentieth century*, London: Greenhill Books, 1997; pp. 42-82, con estadísticas de las bajas soviéticas en enfrentamientos contra China (1929), Japón (1938-1939) y Finlandia (1939-1940). Otros datos de interés sobre bajas durante el periodo de entreguerras en: URLANIS, B.. *Las guerras y la población (Investigación histórico-estadística)*, Moscú: Editorial Progreso, (1971); 95-111, 182-186 y 247-251.

En base a los porcentajes citados, a las estadísticas de víctimas existentes, incluyendo el cotejo de las fichas de defunción del Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, calculamos que sobre el 100% de las más de 30.000 bajas de sangre sufridas por las fuerzas del Cuerpo de Ejército Vasco entre julio de 1936 y octubre de 1937 (entre ellas más de 7.000 muertos) aproximadamente el 30% lo fueron por armas de fuego, el 60% por metralla, menos del 5% por arma blanca, y algo más del 5% por otras causas, especialmente por quemaduras de incendiarias. Una parte sustancial de esas víctimas las causaron las fuerzas intervencionistas ítalo-alemanas. Además, hay que tener en cuenta que la aviación aportó casi la tercera parte de las armas de fuego automáticas implicadas en la campaña vasca, al poder emplear en fuego aire-tierra unas 200 de las más de 370 ametralladoras que equipaban a los 150 aviones implicados. El 80% de esas armas correspondían a italianos y alemanes, y estos últimos representaban algo más de la mitad del porcentaje extranjero. En cuanto a la capacidad de lanzamiento de bombas, sólo la Cónдор disponía de dos tercios de la capacidad total (51,5 toneladas frente a 21,5 de los italianos y 4,5 de los franquistas españoles). En cambio, en el vector artillero las piezas extranjeras representaban aproximadamente el 50% del material empleado y el 90% de esa capacidad era italiana. En definitiva, provisionalmente podemos calcular que la intervención exterior ocasionó el 50% de las bajas vascas: un 20% por la acción aérea en la que a la metralla de las bombas (más del 10% de bajas totales), se unirían la acción de las armas de fuego de los aviones y las quemaduras de las bombas incendiarias, y un 30% fruto del fuego artillero. Dos tercios de las bajas producidas por las fuerzas extranjeras aliadas de Franco quedarían en la cuenta italiana y un tercio en la alemana. Y aquí reside la más importante y terrible de las conclusiones de nuestro estudio. La intervención militar de las potencias fascistas causó en el País Vasco más de 15.000 bajas militares republicanas (con un 20% mínimo de muertos) y unos pocos millares de bajas civiles (con más de 500 víctimas mortales). A cambio, alemanes e italianos sufrieron poco menos de 700 bajas en combate o accidentales. A su manera, la guerra de España en general, y en el País Vasco en particular, fue un conflicto “asimétrico” de la época, en el que la tecnología militar más avanzada en calidad y cantidad acabó decidiendo el resultado. Alemania e Italia fueron quienes realmente ganaron la Guerra Civil para Franco, siendo sus fuerzas militares el instrumento que aplastó a la República.

El mes pasado fallecía el historiador **Julio Salom Costa**, una de las figuras centrales en la renovación de la Historia de las relaciones internacionales que, entre la década de los años cuarenta y los sesenta del pasado siglo, impulsaron en España maestros como **Jesús Pabón**, **Vicente Palacio** y **José María Jover**. Para generaciones de historiadores, Julio Salom será siempre el autor de *España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas (1871-1881)* (Madrid, CSIC, 1963), una monografía sólida y renovadora, versión corregida y ampliada de la que fue su tesis defendida en la Universidad de Valencia y que obtuvo el Premio “Menéndez Pelayo” en 1960. A este libro seguirían investigaciones sobre la política mediterránea y marroquí de los gobiernos de la Restauración y otras publicaciones que fueron iluminando aspectos de la, hasta entonces, pésimamente conocida inserción de España en las relaciones internacionales de finales del Ochocientos.



José María Jover, de quien Salom fue discípulo, aludía en el prólogo a aquel libro de 1963 a “*algunas calidades formales del arte de historiar*” que este poseía y que se referían “*a ese indefectible rigor lógico que vertebra la compleja trama de su exposición; a esa sobriedad expresiva, atenta sin embargo a la precisión del matiz, que se diría brotaba inmediatamente de unas estructuras mentales muy claras; a esa jugosa corrección vocabular y sintáctica de su castellano, que ha resistido victoriosa y fresca el rodillo de innumerables lecturas germánicas*”. Y saludaba la publicación de la que no dudaba en calificar como “*obra clave para el conocimiento de la posición internacional de España en la época del Imperialismo*”.

En recuerdo de Julio Salom, nos permitimos reproducir la semblanza trazada por su yerno, el profesor Xosé Manuel Soto González, y que Levante-EMV publicó el 21 de enero pasado:

POR LA VERDAD HISTÓRICA

Ayer fallecía una persona que ennobleció la profesión docente, Julio Salom Costa. Julio siempre se rigió por la búsqueda de la verdad y por su honestidad intelectual y personal: tanto como investigador de las relaciones internacionales de España durante la Restauración como en su papel de profesor de Historia y director de instituto. Su labor investigadora fue reconocida por el CSIC con un premio a su tesis doctoral sobre la política española en el sistema de Bismarck. Sus publicaciones nos muestran claramente su principal interés intelectual: la política internacional española, especialmente su actuación en Oriente y en Marruecos. Hasta el último momento siguió escribiendo sobre estos asuntos, en un trabajo discreto y constante, fruto del cual queda una importante obra, solo en parte publicada. Su independencia intelectual estaba generando una importante escuela de historiadores.

En segundo lugar destacamos su labor didáctica, con libros de texto de geografía e historia y materiales alternativos para la reforma educativa que estaba en marcha en los años 80 y 90.

Por último no podemos olvidar su labor como director de los Institutos San Vicente Ferrer, Sorolla e Isabel de Villena. Fue el primer director de los dos últimos, a los que puso en funcionamiento desde la nada, dedicando a ello toda su pasión y entusiasmo, así como su extraordinaria capacidad de diálogo. La misma pasión y entusiasmo que ponía en todos los aspectos de su vida.



COMISIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

CONVOCATORIA DEL PREMIO “JOSÉ M^a JOVER” DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN DE HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES 2012

Con la finalidad de incentivar la investigación entre los investigadores de formación de historia de las relaciones internacionales, la C.E.H.R.I. aprobó la convocatoria de un premio de investigación que desde este año se convoca bajo el nombre del Prof. José María Jover, primer socio de honor de la Comisión, cuyas bases se detallan a continuación:

1. La convocatoria está abierta no solo a los socios miembros de la C.E.H.R.I., sino a todos aquellos investigadores que estén o hayan realizado una investigación sobre la historia de las relaciones internacionales y no hayan alcanzado el grado de Doctor.
2. El contenido del trabajo será de libre elección, siempre que este se atenga a los contenidos del área científica de historia de las relaciones internacionales.
3. El trabajo de investigación debe presentarse en papel (2 ejemplares) y en soporte informático (archivo Word).
4. La extensión del trabajo debe estar comprendida entre 50 y 70 páginas, a un espacio y medio y un tamaño de fuente de 12.
5. La investigación debe ser original e inédita.
6. El trabajo debe remitirse a la sede de la C.E.H.R.I. antes del día 10 de noviembre de 2012, junto con los datos personales del autor y un breve currículum, a las siguientes señas:

Prof. Juan Carlos Pereira Castañares
Dpto. de Historia Contemporánea,
Facultad de Geografía e Historia, UCM
C/ Profesor Aranguren, s/n - 28040 MADRID

7. El premio será remunerado con una cantidad de 500 euros y la publicación del trabajo en *Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales*. El premio podrá quedar declarado desierto.
8. Una Comisión formada por miembros de la Junta Directiva de la C.E.H.R.I. y especialistas universitarios en el área valorará los trabajos presentados y emitirá el fallo antes de la convocatoria de la Asamblea General de la Comisión. En dicha Asamblea, que se celebrará antes de final de año, se hará acto de entrega del premio correspondiente al ganador del mismo.

CUADERNOS DE HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Número Publicados

1. Javier RUBIO: *El Gobierno español en busca de una garantía internacional sobre Cuba en vísperas de 1898*. (CEHRI, n.º 1. Madrid, 1998, 50 pp.)
2. Sergio VALLEJO FERNÁNDEZ-CELA: *La Caída del Imperio Otomano y la fundación de la República Turca: una visión española*. Cristián GARAY VERA y Cristián MEDINA VALVERDE: *La Guerra Civil Española y Chile (1936-1939). Relaciones Internacionales e imágenes políticas*. (CEHRI, n.º 2. Madrid, 2001, 93 pp.)
3. José Luis NEILA HERNÁNDEZ: *La Divisa externa del Regeneracionismo: La Política exterior del reinado de Alfonso XIII (1902-1931)*. (CEHRI, n.º 3. Madrid, 2002, 112 pp.)
4. Carlos SANZ DÍAZ: “Clandestinos”, “Ilegales”, “Espontáneos”. *La emigración irregular de españoles a Alemania en el contexto de las relaciones hispano-alemanas, 1960-1973*. (CEHRI, n.º 4. Madrid, 2004, 128 pp.)
5. María José VILAR: *Migraciones y Relaciones Internacionales. La Colonia Española de Trípoli de Libia, Paradigma de Colectivo Europeo en el África Mediterránea en el siglo XIX (1784-1870)*. Pablo MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES: *Franco y Pío XII. La negociación secreta del Concordato de 1953*. (CEHRI, n.º 5. Madrid, 2005, 1976 pp.)
6. Francisco Manuel PASTOR GARRIGUES: *El non-nato Tratado Hispano-Francés de 1902 de Reparto de Marruecos en el contexto de las pugnas imperialistas de la época*. María José HENRÍQUEZ UZAL: *El Prestigio Pragmático: Iberoamérica en la Política Exterior de Gregorio López Bravo (1969-1973)*. (CEHRI, n.º 6. Madrid, 2008, 170 pp.)
7. Adolfo CUETO RODRÍGUEZ: *El mundo frente a Portugal y Portugal contra el mundo. El expediente colonial portugués y sus efectos sobre la posición internacional lusa (1951-1962)*. (CEHRI, n.º 7. Madrid, 2010, 88 pp.)
8. Francisco Manuel VARGAS ALONSO: *La intervención alemana en el País Vasco (1936-1937). Un balance crítico en el contexto de la Guerra Civil española*. (CEHRI, n.º 8. Madrid, 2012, 88 pp.)